

tuya, à de Dios? De Dios, y no tuya. Por què? Porque era boca, que separaba de lo precioso lo vil; y la que esto haze, es boca de Dios, como dize Isaías: *Si separaveris pretiosum, à vili, quasi os meum eris.* Què es la loquacidad? Lo vil. Què el silencio? Lo precioso. Què es la gula? Lo baxo. Què el ayuno? Lo de estimacion. Què boca separò mas bien lo precioso de lo vil, que la tuya? porque eras mas que tuya, boca de Dios: *Os meum eris.* Cuya era tu admirable Doctrina? Tuya? No era sino de Dios. Pues no salia por tu boca? Si. Pues como era de Dios, y no tuya? Què predicabas? A Christo. Assi consta del cap. 9. del 2. lib. quando te dixo: Quiero que me prediques à mi. Y què es Christo? Palabra del Padre. Y què es la Palabra del Padre, sino su doctrina? dize el Padre San Agustín: *Quæ est doctrina Patris, nisi Verbum Patris?* Conque si predicaba la Palabra del Padre, tu doctrina era de Dios, y no tuya. Y en fin (Padre mio) cuyo fuiste todo, y en todos los instantes, y momentos de la vida? De Dios. Por què? Porque en todos ellos no fuiste de otro, porque no cometiste mortal culpa: luz, que corriò la carrera sin mancharse, como dize el Angelico Doctor: *Lux non coinquinatur;* y no puede dexar de ser de Dios el que nunca se viò caído. Caído, dixo el Centurion à Christo, que tenia un criado suyo: *Puer meus iacet in domo paralyticus;* y no habló cortès, dize Tertuliano. Por què? Porque avia de dezir, que era criado de Christo, y no suyo. No anduvo sino político; porque si fuera Siervo de Christo, no estuviera caído, que el que lo es, no cae; como lo viò tan caído, dixo, que era suyo, y no de Christo: *Meum dico, quia iacet: quia si tuus esset, non iaceret.* Todo eras (ò amable Patriarcha mio!) de Dios, y en todos tiempos, en todas horas, è instantes, porque jamás te viste caído. La sal (Padre mio) se suele desvanecer, como dize S. Matheo: *Quod si sal evanuerit;* este es su peligro. Mas tu fuiste una sal, que no tuvo desvanecimiento, porque no tuvo caída en lo que mira à mortal culpa, con que tuviste la gloria de la sal, sin el desvanecimiento. Nunca te viste fuera de Dios, porque no te viste desvanecido, que es lo que le sucede à la sal, quando se desvanece: *Nullum valet ultra nisi ut mittatur foras.*

Dize la Bulla, que fuè consagrado à Dios, como Nazareo, porque fuè el Nazareo bendito de la Ley de Gracia. El Nazareo

era en la Ley, observantissimo; y tanto, que la observaba hasta en las menudencias mismas; pues, como consta de los Numeros, se abstenia de los granitos de las ubas; *Ab uba passa usque ad acimum, non comedit.* Y mi Santo Padre, como Nazareo justo, guardaba la Ley, hasta en los apices minimos, sin que le faltasse uno: *Vnus apex non prateribit à lege;* que el Cielo repara en los granitos quando nos enseña; porque uno de la observancia, que se siembre, y aprobeche, aunque sea minimo, crece de manera, que se haze arbol tan grande, que viene à ser morada de las aves del Cielo: *Simile est Regnum Caelorum grano sinapis.* Fuè este mi Santo Padre un Nazareo dichoso, que un granito de la observancia de la Ley, aunque fuesse como de mostaza, no lo omitia, y assi se hizo tan grande en el Cielo, porque hazia, y enseñaba estas menudencias; que es grande el que las obra, y las enseña, como dize el Evangelio: *Qui fecerit, & docuerit, magnus vocabitur.* Y no lo fuè menos en la tierra, pues se hizo arbol, en cuya Religion, como dulce, y amoroso nido, moraron, y morarán tantas aves; esto es, almas Catholicas, como siente San Geronimo: *Crescit in arborem, ita ut volucres Caeli, anima creditentium, veniant, & habitent in ramis ejus,* que haziendo nidos de albergues religiosos, buelan al Cielo. O, què de ellos, por no reparar en estos granitos, no crecen para sí, ni para los otros, siendo arboles, en cuyas operaciones, como en ramas tendidas, se pudieran anidar muchas conciencias.

Discurramos sobre los apices, y menudencias de este Nazareo observantissimo, para que se admiren los ojos, se averguencen nuestros corazones, y se alienten las mas que eladas, por no fervorosas, conciencias; que lo minimo suele admirar, como lo grande, y mas quando no ay fuerzas para su imitacion, como admirò à los Egypcios el no poder imitar lo minimo de los mosquitos, diziendo: *Digitus Dei est hic.* Observaba este Nazareo singularissimo la pobreza, reparando en sus apices; no hazia lo leve grave, porque era discreto, y docto, y sabia muy bien el cuerpo, que tenia cada cosa: si queria, que, como si fuera grave, se huyesse lo leve; porque lo malo se ha de huir quando visto, porque no camine à ser exercitado. Y aun por esso dize el Ecclesiastico, que se ha de huir de la culpa, como de la vista de la culebra: *Quasi à facie colubri, fuge peccatum;* por que

que de vista, no paffe al bocado, que à muchos ha mordido, por- que no han ido en esta menudencia recatados. Era sal: *Vos estis sal*, que, como se experimenta, no aguarda à quitar en la carne los gu- mos, porque prevenida, no dà lugar à que se engendren las cre- tas, que son las menudencias, que la corrompen. Assi, mi amado Padre, procuraba, que en sus hijos no se engendrassen estas menu- dencias, guardandolos, como sal, de esta iniciada corrupcion, que no se guarda de otra manera.

Este espíritu de pobreza dexò à su Religion tan en los apices, co- mo observante Nazareo, que en una ocasion fuè castigado un Re- glioso, porque le hallaron oculto un remiendo, para scorrer la rotura del Habito; y aviendo recibido los golpes, dixo: Bendito sea Dios, que ha salido de mi un gran peso; y fuè assi verdad, por- que fuè expelido un Demonio, que se ocultaba en aquel asimien- to. Quien castigò à este Religioso? El espíritu de la pobreza de mi amado Padre. Y por què? Porque tenia con propiedad un remien- do. Por cosa tan poca? Por una menudencia como esta? Era aquel pedizo de paño mas que un pedazo de mortaja? No. Pues por què se prohibe cosa tan minima? Porque en aquello leve se ocultaba un mal espíritu, y era causa de que no caminassen por el camino de la pobreza los otros. O, observancia, y como resplandeces grande en lo minimo! Entre los Demonios, que expeliò Christo, ninguno causò mas espanto, que aquel, que tenia à un hombre (como dize san Marcos) metido en un sepulcro: *Habebat domicilium in monimen- to*. Por què este, mas que los otros? Dos cosas considero en este mal espíritu; la una es, que estaba oculto entre los retazos de unas mortajas, que estas son las alhajas de los sepulcros; y la otra, que no dexaba à ninguno, que caminasse: *Ita ut nemo posset transire per illam viam*. Y es de admiracion expeler à un espíritu, que se oculta en una cosa tan minima, como pedazos de mortaja, è impide à los otros, que caminen. O, asombro del espíritu de pobreza de mi Pa- dre, Nazareo bendito, pues expeliste al espíritu, que se ocultaba en una cosa tan minima, para que no impidiesse à los otros el camino de la pobreza! O, malicia de Satanàs, y como te ocultas donde no puedes ser conocida! Quien pensará, que estás en lo pequeño, co- mo en lo grande? Eres de la pobreza la polilla, que te escondes en- tre

tre las hilachas minimas. O, quien te sacudiera, y como te mantendria!

Por que obraba mi Nazareo la virtud de la pobreza en estas mendicancias, tan a los ojos humanos prolijas? Yo discurro, que porque viesse el mundo, y sus hijos, lo fumo de la pobreza; pues esta en estas como mijajas? Juzgo que si. Cierta es, que toda la Sagrada Escritura no conoce a otro mas pobre, que a Lazaro. Fue lo, porque mendigaba? Entiendo, que no, porque muchos mendigan, y no son pobres. Pues por que? Porque llego a tanto su pobreza, que lo fue hasta en las mijajas; pues como dize el Texto, no tenia las que rodaban de la mesa del Rico: *Cupiens saturari de micis, que cadebant de mensa divitis, & nemo illi dabat*; y no puede llegar a mas la pobreza, que a carecer de mijajas. Querria mi Padre bendito, que viesse sus hijos lo grande de su pobreza, y assi andaba en busca de sus apices, hasta carecer de cosas que eran mijajas; y aun entiendo, que fue mas que la de Lazaro, porque Lazaro, si no tenia la posesion, tenia el deseo de aquellas mijajas: *Cupiebat*, y mi Santo Nazareo, ni tenia el deseo, ni las mijajas. O, pobreza, como me admiras! Como me espantas! O, Nazareo, como me confundes, viendote tan pobre, hasta en los apices! *Vnus apex*.

En la castidad no fue menos prolijo, que observante. En orden a guardar esta virtud, tuvo delicadissimos reparos, porque es vidrio que se quiebra, hasta con el soplo, y se empaña con el aliento. Oyó en una ocasion a un Religioso (como queda dicho en el cap. de la Castidad) dezir a otro: *Mira que te llama a la Iglesia una bel la moza*. Y lo reprehendio con aspereza, dandole su castigo. Que es esto, Patriarcha mio? Es luxuria? No, sino una voz que la emboza. Pues cosa tan poca, o tan minima se reprehende? Era (como hemos dicho) el Nazareo de la Iglesia; y este (como consta de la Ley) se avia de abstenen, no solo de las ubas, sino de los hollejos: *Quidquid ex vinca esse potest*. Pues que es aora el hollejo? Una cubierta, o capa que oculta el vino que tiene la uba: y en que esta la luxuria? En el vino, como dize el Apostel: *Vinum, in quo est luxuria*. Pues cosa en que se disfraza el vino, ni se come, ni se permite. La voz que oyó mi Padre amoroso, no era mas que un hollejo; pero como en ella (por mal sonante) iba encubierta la luxuria, y era

era Nazareo perfecto , no quiso permitirle , sino castigarla , porque hasta lo material de las voces le ofendia. O, què castidad! Què pureza! Con què ojos miraba estas cosas? Dirèmos , que con los ojos de carne? No porque no miraba mi Padre , como mira el hombre : *Anus videt homo. & tu videbis?* Porque no eran ojos carnales: *Nunquid oculi carnei tibi sunt?* El que no es puro , mira carnal , y el que lo es , no mira con ojos de carne. De esta manera miraba mi Santo à la castidad , y à sus cosas , observandola hasta en sus menudos apices: aun por esso le diò Dios el triumpho , que desquixarasse à la luxuria Leon ; que Nazareo , que observaba estas cosas à la vista de ellas mismas , consigue la victoria. No sin mysterio anota la Escritura el lugar donde Sanson destrozò al Leon. Donde fuè : A la vista de unas viñas : *Cumque venisset ad vineas oppidi.* Què Nazareo , que està à la vista de lo que huye , por mandato que observa , como no ha de vencer Leones? Advierte el Texto , que no llevaba el Nazareo nada en las manos : *Nihil omnino habens in manu;* y yo discurro , que sí. Què llevaba: La observancia de huir hasta los apices de la viña. Pues què armas para vencer : Què el que las lleva , rinde monstruosidades. Què de ellas venció mi glorioso Padre con esta virtud? Basta el dezir ( como se refiere en la Historia ) que le dixo la Virgen , que no temiesse mas à las mugeres: privilegio , que le concedió por la pureza de la castidad. Que no temen Nazareos semejantes , como temió , por Gigante , David : *Non timebo , quid faciat mihi caro.* O, que tiene que temer el que del vino de la luxuria , viña del Demonio , no se guarda , hasta de los granitos , y hollejos!

No era menos puntual en la obediencia este Nazareo bendito; que en las demás virtudes , porque la observaba hasta en los puntos , querria que sus hijos hiziesen lo mismo , porque tenia , por falta de obediencia , en materia parva el defecto. Por inobediente se tenia el Padre San Bernardo , quando contra el silencio hablaba una palabra advertido : *Si iubente seniore ut fileam , verbum mihi fortè per oblivionem elabitur , reum me confiteor obedientia.* Si esto dezia de la palabra advertida ; què diria de la pensada? Si una sola temia ; què haria de muchas? Mas , que assi era obediente , y practicaba esta virtud mi glorioso Padre ; tanto , que ( como se dize en el cap. de la Pobreza del Santo ) ayiendó dado orden que las celdas no tuviesse mas

que seys pies de largo, y hallando, que en la fabrica de un Convento avia alargado el Procurador un piè mas al religioso alvergue, lo reprehendiò con las voces que se dicen alli; è hizo que las desvarañe; para que viesse el mundo la discrecion del que mandaba, y la necesidad del que no obedecia. En què? En que el que no obedecia, queria hazer el edificio, que fuesse mas, y mi Padre bendito lo deshizo, para que de mas fuesse menos, quando el subdito ansiaba, porque de menos fuesse mas. Necio llamò el Evangelio à un cierto hombre, como dize San Lucas: *Stulte*. Por què? Porque quiso que los graneros fuesssen mas en la dilatacion, y no menos: *Destruam horrea mea, & maiora faciam*. Y es necio el que quiere desvaratar el edificio pobre, por el rico: como discreto, el que quiere que se desvarate lo rico, por lo pobre. Lo que reparo es, que le llama el Evangelio destruccion: *Destruam*, no edificio; y no me admiro, que quetex que un edificio pequeño sea grande, siendo pobre, no merece otro nombre, que el de destruccion: *Destruam*.

Aunque esto sea assi, no se quieta el discurso. Por què? Porque lo que se añadia à la fabrica religiosa, no era mas que un piè; y esto no es materia grave, sino muy leve. Es verdad. Mas como queria mi cariñoso Padre que se guardasse la obediencia, no saliendo del termino señalado, y aquel piè mas, salia de lo que se mandaba, por esto lo prohibe, y reprehende, viendose en esto poco, lo mucho de su obediencia. Cierto es, que les señaló Dios à las aguas una como celda donde morassen, como consta del Genesis: *Congregaverunt aquae, quae sub caelo sunt, in locum unum*. È hizo el Señor esto con ellas, mas que con otras cosas, por el bullicio fluxivo que tenían para salir, y estenderse, como dize el Angelico Doctor: *Quare magis de aquis prae nit, quod congregentur in locum unum, quam de alijs? Dicitur: quod quaedam aquae, quantum est ex se, habent fluxibilitatem*. Tambien es cierto, que les mandò no saliesssen un punto de la medida que les avia puesto en aquella vivienda: *Vsq̄ue hac venies & non procedes amplius & hic caespices tumentes fectus tuos*, dize Job. Por què le puso Dios coto à su mansion? Por què no quiere que salgan del termino assignado? Porque viessemos los hombres su obediencia. Y las aguas, què hizieron, quando tuvieron el orden? Se contuvieron? Si Salieron à estenderse de la raya prefixa? No. Assi lo dize David: *Terminusum possidisti, quem*

non transgredientur. No sacaron el piè para adelantár mas un passo del sitio que se les dió? No. Antes sí, quando llegan las olas à la orilla, se buelven adentro, como que huyen. De què? De no dàr un passo mas afuera, por no faltar, obedientes, al precepto. Pues què es un passo? Un punto. Y què viene à ser esso? Para la extension, nada; para la obediencia mucho, que luzè en estos apices: *Quid est mare* (dize el Padre San Gregorio) *nisi cor nostrum furore turbidum?* Què es (ò Patriarcha mio!) el corazon de este tu hijo, sino un mar turbado à quien recogiste en lo breve de una celda, poniendole termino, para que no adelantasse siquiera un palmo? Para què? Para que se viesse la obediencia, mas dilatada, en el piè que se encogia. Tenias (San Padre mio) celda? No. Pues què harè yo en que la mia no tenga un piè mas, quando de celda, no tienes tu siquiera lo me-

Todas estas virtudes, dize el Papa Gregorio, que las practicaba mi Nazareo Santo, debaxo de la Regla del gran Padre San Agustin. Segun esta vivió, y quiso que viviesen todos sus hijos, siendo en ella Nazareo estremadissimo; porque atendia, para su observancia, à lo mas minimo de ella, buscando de su razon lo mas recto. Que de los actos humanos, no es Regla la razon; sino de la razon lo mas recto, como dize mi Angelico Doctor: *Regula humanorum actuum, non est qualiscumque mentis ratio, sed recta.* O, què de ellos, que figuen la Regla, miran à la razon, mas no à lo mas recto de ella! Quieren que la razon sea razon, faltandole la rectitud à la razon, y no puede ser Regla, como dize el Padre San Bernardo, faltandole lo recto à lo que parece razon de Regla: *Alioquin Regula iam non est Regula, quia non recta.* Si valiera mi sentir, dixera, que la Regla es como el Reloj, que tiene muchos quartos, y horas, y para el concierto, es preciso que todo se observe, el minuto, el quarto, y la hora; pues de minutos se forman los quartos, y horas. Mi bendito Padre guardaba, y queria que se guardasse en la Regla, los minutos, como de Reloj; porque aunque es verdad, que los minutos son cosas pocas, estas, quando van faltando, son dignas de reprehension. Fue reprehendido aquel Angel de la Iglesia de Pergamo. Por què, ò en què se habia culpado? En cosas pocas: *Angelo Pergami Ecclesia scribe: habeo adversum te pauca.* No era Angel? Sí. Pues como digno de reprehension,

cion, y mas de cosas tan pocas? *Pauca*. Porque siendo Angel faltaba en lo poco, y quien falta en esto, aunque sea Angel, se reprehende. No tenia aquel grado de charidad, para la observancia, que tenia antes, dize el Angelico Doctor: *Non habebat fervorem charitatis, ut antea*; y aquel grado de charidad que le faltaba, se le reprehendia. Angel fuè mi Padre amantissimo; y en la Regla fuè Angel, que no faltò en lo poco, porque la guardaba hasta en los minutos, con que las virtudes iban à mas, quando la observancia de la Regla era hasta en lo menos; que las virtudes, quando van faltando en lo menos poco à poco, no van ellas à mas. Assi lo dize el Padre San Gregorio: *Sunt nonnulli, qui paulisper per augmenta temporum, patiuntur detrimenta virtutum*. Muchos miran à los apices de los tiempos, y no à los de la Regla; con que faltan à los apices de la Regla, porque miran à los del tiempo: siendo assi, que la Regla, como Relox, tiene sus apices en todos tiempos. Nuestro Patriarcha, como Nazareo, miraba à la Regla, y à los tiempos, y como la veia con los apices, como los tiempos, guardaba los apices de la Regla, y assi no era minimo, sino grande; porque el que quebranta uno de los Mandamientos minimos, no se llama grande, sino minimo, como dize el Evangelio: *Qui ergo solverit unum de mandatis istis minimis, & docuerit sic homines, minimus vocabitur in Regno Caelorum*. Y el que no lo quebranta, se llamarà, no minimo, sino grande: *Magnus vocabitur*. Dize, que el que quebrantare uno de los minimos, y assi enseñare, & docuerit sic homines, se llamarà minimo. El que quebranta lo minimo, enseña: à què? A lo que haze, que es quebrantar. Este, pues, no serà grande, sino minimo: *Minimus vocabitur*. Guardaba mi Santo Padre lo minimo, y assi enseñaba à los hombres, y por esso era grande: assi los enseñaba con la observancia en lo pequeño, como en lo grande, y por esso no era minimo.

## §. III.

**M**irando el cuydadoso, y diligente ministerio de Samuel; acerca de las cosas sagradas, y continuando el afecto piadoso de Samuel, en la correccion, y castigo. Dize la citada Bulla en su honorifico elogio, dize mi bendito Padre fuè un Samuel, en lo que mi-  
ra.

miraba à lo Sagrado, y un Daniël en el castigo, y correccion: tenien-  
do del un Profeta el culto, y del otro el zelo; que quando se mira  
el culto à lo Sagrado, no falta el zelo, porque no està el zelo sin  
culto, ni el culto sin zelo. Quando se viò en Christo el azote en la  
mano para el castigo? *Cum fecisset quasi flagellum de funiculis.* Quando  
se viò, para lo Sagrado de la Casa de su Padre, el zelo: *Zelus domus  
meae comedit me*; que el zelo se enlaza con el culto, y este con el ze-  
lo. Por esso hizo el Cielo à mi Padre sal, y luz: *Vos estis sal, vos estis  
lux*; porque la sal seca à la carne, que es como castigo, para que no  
entre lo vicioso, como dize Santo Thomàs: *Sal carnes exsiccat*; y la  
luz busca la utilidad de la honra, y gloria de Dios: *Vsilitas* (dize)  
*non querant Dei laudem, & non suam.* Con que se viò en mi Padre  
amantissimo, como luz, un Samuel, que miraba à lo Sagrado del  
culto; y como sal, un Daniël, que atendia à la correccion, y  
castigo.

Veamoslo Samuel en las cosas Sagradas. Dormia ( como dize esta  
historia en su vida ) en el secreto, como si estuviera muerto, el que  
estaba vivo; que no es mucho se entierre vivo, el que vive muerto.  
Yò allí salia para dezir verdades à los pecadores, y aun por esso ha-  
bia tales frutos; que el que sale de semejante lugar para la predica-  
cion, como no ha de convertir? A toda Ninive convirtió Jonas; y  
no se estraña, porque para el Sermon saliò del buche de una Valle-  
na, como del sepulcro: *Et dixit Dominus pisci: & eiecit Ionam in arti-  
dam.* A mas de cien mil pecadores reduxo mi Padre bendito; que  
mucho, si salia del atahud para el Sermon? Què es esto, Patriarcha  
mio? De el lugar de la muerte à la vida? Es para darme exemplo?  
No. Pues para què serà? Para darme con el exemplo la admiracion.  
En què? En salir del feretro, lugar de los muertos, para dezir verda-  
des à pecadores vivos. Admiró al mundo Samuel. Por què? Porque  
saliò del sepulcro: *Quare inquietasti me, ut suscitares?* A què finè esta  
salida? A dezir desengaños, y verdades à un pecador, llamado Saùls  
que quien, estando en semejante lugar, no dexa de salir à la predi-  
cacion, como no ha de admirar? Allí lo pondera San Ambrosio:  
*Samuel, post mortem, secundum scripturæ testimonium, futura non tacuit.*  
Samuel llamò inquietud à la salida del sepulcro: *Me inquietasti.* Y  
tu, Padre mio, fuiste un Samuel, que hallabas en la salida del

atahúd para la predicacion, mas, tu sosiego, que tu inquietud, por que tu luz no se avia de estar escondida en lo oculto de una casa, avia de salir al candelero para beneficio de todos: *Supra candelabrum, ut luceat omnibus.* O, que pocos Domingos, y que pocos Samueles ay en el mundo! Que pocos Domingos, que se entren en los feretros; y que pocos Samueles, que salgan de los sepulcros para dezir verdades. Muchos se entran en ellos por no dezirlas, enterrando la luz para que no salga, teniendo tanta fuerza la verdad, que hasta los mismos Demonios saca de los sepulcros para que la digan; como se vió en aquellos, de quien dize San Matheo, que salieron de los sepulcros, para confessar à Christo por Hijo de Dios: *Quid nobis, & tibi, Iesu, Fili Dei?* Si esto hazen los Demonios sin tal officio, que harán los hombres con semejante cargo? Del atahúd salia mi Padre Domingo, no siendo Demonio, sino Angel bendito.

No solo fué Samuel en salir del lugar de los muertos para predicar á los vivos, sino que, como Samuel, gastaba las noches en pedir por los perdidos, como siente el Padre San Juan Chrysostomo: *Noctesque multas transigit insomnes pro delinquentis salute.* Y como dize la Iglesia de mi Samuel amorosissimo: *Noctes penè ducbat insomnes.* Eran estas peticiones tan ardentissimas, que à modo de hacha, salian, no gotas de cera, sino de lagrimas. por sus benditos ojos: Sal, que se deshazia por preservar la carne, si no con el agua, con su llanto mismo: *Vos estis sal;* que la sal, que ha de remediar en llantos, y suspiros, se ha de deshazer, como dize el Chrysostomo: *Debet esse suspirans, & lugens, sive sua sive aliena delicta.* O, dulce Patriarcha mio! Por que es esse llanto en tan prolijas noches? Es el rocío, que arrojan tus ojos, à modo de nubes, para beneficio de los pecadores? Dirasme, que si. Mira ( Santo Padre mio ) que están llenos de espinas, y en los abrojos no ay esperanza de frutos. Si no ay razon para tu llanto, por que lloras? Porque soy Samuel, en quien no se mira en su llanto la razon, sino el afecto: *Vsque quò tu luges, Saul. cum ego projeccerim eum ne regnet super Israël.* Por que son estas lagrimas sobre Saúl, ( le dize Dios à Samuel ) quando no tiene remedio? Derramarlas por los pecadores, es perderlas, y yo no quiero que se pierdan las lagrimas de los mios, que por esso las pongo en mis ojos: *Possidisti lachrymas meas in conspectu tuo.* Que lagrimas serian estas a los ojos de Dios? Yo dif-

l, por  
 l, casa,  
 abrum,  
 eles ay  
 tros; y  
 dades.  
 z para  
 uimos  
 viò en  
 ilcos,  
 , Iesu,  
 àn los  
 aingo,  
 predi-  
 pedir  
 como:  
 o dize  
 Gentes.  
 salian,  
 que se  
 o mis-  
 puros,  
 ns, &  
 què es  
 ; ojos,  
 que si  
 abro-  
 or què  
 la ra-  
 n eum  
 e dize  
 os pe-  
 ias de  
 s meas  
 o dif-  
 to,  
 mirò, que preciosas. Como, si no tenian razon: Mira Dios lo que  
 no la tiene: No. Pues como mirò tanto essas lagrimas, Dios, pues  
 procuraba enjugarlas? Porque miraba en ellas (dize el Padre San  
 bernardo) al afecto, y no à la razon, y por esso las apreciaba; por-  
 que aunque les faltaba el fruto, les sobraba el afecto; y lagrimas tan  
 afectuosas son de aprecio, aunque les falte la razon: *Lugebat Samuel*  
*caul, miserans: non deliberans. Non enim expectatur ratio, ubi affectio tra-*  
*it.* O, lagrimas, las de mi Samuel bendito! O, llanto de mi Padre  
 amoroso, què precioso eras à los ojos Divinos! porque aunque en  
 muchos no tenias el fruto, por perdidos, tenias el afecto; y los Divi-  
 nos ojos miraban tu afecto, aunque no tu razon. No miro yo en tus  
 lagrimas lo que hazen, como lo que intentan; lo que intentan es,  
 remediar à los perdidos, que por esso corren por las mexillas; lo que  
 hazen es, no poderlos remediar, como corruptos; y son preciosas,  
 por lo que intentan, yà que no por lo que logran. La sal no puede  
 como dize el Padre San Chrystomo) remediar à la carne de  
 corrupcion, quando yà està perdida, por corrupta: *Neque enim fieri*  
*poss. ut ea, que iam corrupta sunt, salis perfricatione reparentur.* Mas  
 en todo esso es preciosa por lo que intenta, no por lo que execu-  
 t. Eran las lagrimas, que salian de tus ojos compassivos, sales pre-  
 ciosas con que llorabas, como Samuel, la perdicion de los pecado-  
 res; y aunque en algunos, como yà perdidos, no se lograba el fruto,  
 a ti siempre se hallaba la compassion. Por esso (como queda di-  
 to en esta historia) predicabas à los Demonios; donde se veia, yà  
 que no el fruto, el afecto, pues llegaba hasta los moradores del In-  
 ferno. O, lagrimas benditissimas! O, afectos amorosos! Què dirè de  
 vosotras? Y què de vosotros? Lo que de las lagrimas, y afectos de  
 Jacob, que por el hijo Joseph, que miraba muerto, caminaron las  
 lagrimas, y los afectos, enlazados los unos, y los otros hasta los In-  
 fiernos: *Descendam ad filium meum lugens in Infernum.* No pudo (ò  
 Padre mio!) meter una gota de agua el dedo de Lazaro en el In-  
 ferno, encaminada al Rico; y tus ojos, mas que compassivos, entra-  
 ron sus gotas en los Infernos mismos, no para que se viesse en ellos  
 alivio, si en ti, la compassion.  
 Fuè diligente, y cuydadoso, como Samuel, acerca de las  
 cosas Sagradas, que estas piden diligencia cuydadosa, y cuyda-

do diligente; porque suele aver diligencia sin cuydado, y cuydado sin diligencia. Ministraba Samuel en el Templo en las cosas Divinas, y todos (dize San Juan Chrysoftomo) se hazian lenguas al verle Ministro: *Neque quisquam viso puero, tacitus descendebat. Sed omnes glorificabant illum, a quo prater spem, datus erat.* Què veian en Samuel? Vn Ministro, que se llevaba los ojos de todos, por el cuydado, y diligencia con que servia. Y què miraba en este cuydado, y diligencia? Què los hombres se aficionassen à los Sacrificios, y acudiesen al Templo. Y aun por esso dize el texto, que agradaba à Dios, y à los hombres: *Plecebat, tam Deo, quam hominibus.* A los hombres, porque los traía à Dios, y à Dios, porque le traía hombres; no como los Sacerdotes, hijos de Heli, que ni agradaban à Dios, ni à los hombres; no agradaban à Dios, porque hazian, que en los sacrificios huyessen de Dios los hombres; ni à los hombres, porque no los llevaban à Dios en los sacrificios: *Retrahebant homines à sacrificio Domini.* Ministraba Samuel, y ministraban ellos; Samuel, con el cuydado de traer hombres à Dios; y ellos, con la malicia apartaban à los hombres de Dios, y de los sacrificios; con que era Samuel amado, quanto ellos aborrecidos. Ministraba mi Santo Padre, Samuel bendito, las cosas Sagradas, con el cuydado de que los hombres no huyessen de Dios en los sacrificios; antes si, buscassen mas à Dios en ellos; y no es mucho, porque era luz, que tiene por propiedad traer los ojos à si, como hermosa, y no hazerles, que huyan, como dize el Angelico Doctor: *Actus lucis est ingèrere oculis delectationem.*

Veamos en el ministerio de las cosas Sagradas à este Samuel amabilissimo. En el Confessionario tenia una severidad mansissima, y una mansedumbre seriosa, que es lo que dize el Padre San Gregorio, que ha de aver en el pecho del Sacerdote: *Semper in Sacerdoti peccatore, cum terrore custodiri debet virtus mansuetudinis,* con que buscaban à Dios en el los penitentes à tropas, de dia, y de noche, sin que la severidad afable los retirasse, porque era toda mansedumbre, siendo sal, y lux: *Vos estis sal, vos estis lux;* teniendo en la sal, lo que escuece, y en la luz, lo que agrada; que lo uno sin lo otro, ò sirve mal, ò no sirve. De esta manera traía à millares las almas à los Confessionarios, donde hazian sus vomitos las fieras mas formidables de los pe-

eadores, arrojando lo mas asqueroso de sus culpas, porque con la  
 manfedumbre se entraba por sus pechos; con que teniendo dentro,  
 nauſeban, hasta lanzar las culpas. Dar purga para vomitar, es muy  
 comun; pero hazerse el Medico purga, y entrarse dentro del enfer-  
 mo, para lograr el vomito, es lo singular. Cierto es, que no ha avie-  
 do, ni avrá vomito como el de la Vallena de Jónas. Por qué? Por-  
 que esta, saliendo del lago en que nauſcaba, vomitó todo lo que  
 tenia. Y quien causó esse efecto? El Propheta, que se avia metido den-  
 tro, y fuè causa de que saliesse todo lo que la bestia avia engullido:  
*Dixit Dominus pisci: & evomit Ionam in aridam*, que no se hazen estos  
 vomitos, quando no se entran dentro de los buches los Confessores.  
 Entrabase mi Samuel bendito en las almas con tan melosa manfe-  
 dumbre, y ponía tanta sollicitud, y cuydado en el sagrado de aquel  
 officio, que movia à los pecadores de manera, que les hazia lanzar las  
 culpas, viendo el mundo estos vomitos maravillosos. Entrabase dili-  
 gente en los pechos, y assi lograba lo que no otros Confessores. Qué  
 es lo que no logran otros? El que vomiten; porque con sus tibiezas ha-  
 ren, que vomite Dios, no los pecadores; como le sucedió à aquel, de  
 quien dize San Juan, que por tibio, fuè à Dios de vomito: *Sed quia*  
*trepidus es, incipium te vomere ex ore meo*: de forma, que el cuydado  
 fervoroso haze vomitar à los pecadores, y el tèpido, à Dios.

No estraño, que mi Samuel purissimo hiziesse esto con los vi-  
 vos; lo que me admira es, que lo hiziesse con los muertos, pues,  
 como consta en su historia, se entraba por los sepulcros, y sacaba  
 à los difuntos, para que abriendo sus bocas, diessen cuenta de sus  
 culpas en lo Sagrado del Sacramento; como se vió en Alexandra,  
 cuya cabeza sacó de un pozo; y en aquel Vandolero, que la una,  
 y el otro salieron à su voz, despues de muertos, à manifestar sus  
 culpas; que el Confessor ha de abrir los muertos corazones, para  
 que abran, y no cierren las bocas, como dize el Padre San Agustín:  
*Sic corda aperiant, ut ora non obstrant*. Qué dirè (Padre mio) de esta  
 voz? Qué es de hombre? No. Pues de quien serà? De Angel, y es  
 assombrosa. Por qué? Por qué entrandose por los sepulcros, saca à  
 los muertos, para que en juicio manifiesten sus culpas. Para sacar  
 à los difuntos de las sepulturas à manifestar sus culpas, dize el  
 Apostol, que se valdrà Dios, no de la voz de un hombre, sino de la  
 de

de un Angel: *In voce Archangeli*, y que este, clamoroso, levantará à todos los muertos, dize San Anselmo: *Archangelus, voce magna clamabit ante eum suscitans mortuos*, voz de Angel, no de hombre; que para sacar difuntos à manifestar delitos, son menester voces Angelicas. Voz de Angel, y no de hombre era la tuya, Padre amantísimo, pues hazias, que abriessen las bocas para dezir los pecados, no solo à los vivos, sino à los muertos. Què dirè de ti? Que eres luz singularissima: *Vos estis lux*. En què? En que la luz no es para los muertos, sino para los vivos; en ellos causa sus efectos, como dize el Angelico Doctor: *Viventibus fecunditatem*; y tu fuiste luz, no solo para vivos, sino para muertos, pues como aquella otra por essencia, alumbraste à los que yà estaban sentados en las sombras difuntas, y denegridas de la muerte: *Illuminare his, qui in tenebris, & in umbra mortis sedent*.

No fuiste menos Samuèl diligentissimo en lo Sagrado del Confessionario, que en el Altar, Aras Divinas. Agradabas al Altar (ò Padre mio!) porque del Altar vivias; que el que vive del Altar, ha de agradar al Altar de que vive, dize el Padre San Agustin: *Altari placere debent, qui de Altari vivunt*. No solo vivias del Altar, sino que vivias en èl; que en el Altar se puede morir, y vivir; vive el que llega bien, y muere el que entra mal. O, què muchos, dize el Padre San Agustin, viven del Altar, y mueren en el Altar! *Quam multi de Altari accipiunt, & moriuntur!* porque aunque viven de èl, no viven en èl. Vivia mi Padre charissimo del Altar, y no moria en èl. Mas como avia de morir? No podia, como otros? Dirèmos, que sí. Por què no muere? Por el modo con que servia à aquel lugar Sagrado. Como servia en èl? Figurado en Christo, pues muchas vezes le vieron en Christo transformado, como como consta del cap. 11. del lib. 2. de esta historia; y no muere en las Aras el que quando sacrifica, està figurado Christo.

En las Aras se viò Isaac, y no murió: Como no? No estaba ligado? *Cumque alligasset Isaac filium suum?* No estubo levantado el cuchillo para descargar el golpe? Es verdad; mas no diò lugar Dios à que murièsse, ni segasse el cuello el cuchillo, dize San Juan Chrysostomo: *Non hoc precipit, ut opus perficiatur, neque volo, ut occidat ut puer tuus*. Por què? Porque estaba como sombra, y figura de Chris-

to; y el que allí està en el Altar, como ha de morir? No era mi Santo Padre en las Aras Christo, mas era su figura, y por esso no moria en el Altar, quando vivia en èl. Entrò Isaac en aquel Sacrificio para morir dispuesto, y vivió; que el que quando entra en las Aras, donde sacrifica, se dispone para morir, vive, y no muere. Moria mi Patriarcha en el Altar, y vivia; moria en el afecto, y en el efecto no vivia; entraba con memorias de muerto, y salia con alientos de vivo. Al coger aquel Manà suavissimo, no miraba al dia de mañana, como se lo dixo Dios por Moyses à todo el Judaismo: *Nullus relinquat ex eo in manè*. Llegaba, como que no avia otro dia, con que moria, y vivia en las Aras Divinas; que el que en el Altar entra suponiendo que no ay otro dia, muere, y vive, como mi Santo Padre, y Samuel bendito. De esta manera trataba las cosas Divinas en el Altar, como quien entra à morir, para vivir.

No era menos Samuèl en el Pulpito. En los dias de Samuèl, dice la Escritura, que los Sermones eran preciosos: *Sermo Domini erat pretiosus in diebus illis*. O, què dichosos dias, pues lograbán Sermones tan dichosos! Por què eran preciosos los Sermones en aquellos dias? Porque eran del Señor: *Sermo Domini*. Y por què eran del Señor? Porque tenían vida; que el Sermon con vida es del Señor, y el que no la tiene, no es de Dios, como dize el Padre San Ambrosio: *Sermo enim sine vita, non est Dei sermo*. O, què preciosa era la predicacion de mi Padre en aquellos tiempos? Era preciosa, porque era de Dios, y de Dios, porque tenia vida. Daba mi Santo à los oyentes, con cada Sermon, una panal de miel, que salia por su dulce, y benditissima boca. Dabalo vivo, y no muerto; que es imprudencia dár Samuèl estando muerto, quando se puede dár estando vivo. Miel diò à Sanson aquel Leon en un panal, que tenia en su boca: *Examen apum erat in ore Leonis*. Y dize San Leon Papa, què fue imprudente: *O imprudens Leo!* Por què imprudente? Porque diò el muerto lo que debia dár vivo: *Si prius obruleras, quod postea donatus fueras*; que es imprudencia, que dè el Predicador la miel del Sermon muerto, quando la debe dár vivo. Viva era la predicacion de mi Padre; vivos eran sus Sermones, y por esso fueron tan sonados. No quiso Sanson, quando diò à su Padre la miel, que avia tomado de la boca del Leon, dezirle quien se la avia dado: *Nec ta-*

*men eis voluit indicare, quod mel de corpore Leonis assumpserat;* porque quien dà muerto, lo que puede dar vivo, no es digno de que se nombre.

Què vida era la que tenia en el Pulpito, y en los Sermones mi Samuel amado, es la dificultad. Fuè una vida transformada. En què? En fuego, pues como se dize en el cap. de su predicacion, fuè visto muchas vezes convertido en fuego; de forma, que era su vida en el Pulpito toda un faego, y un fuego toda su vida, con que como fuego ardia, y sonaba; que el fuego tiene el arder, y el sonar, y quanto mas arde, mas suena. Assi la predicacion, dize el Padre San Gregorio: *Vita predicantium, sonat, & ardet desiderio, sonat verbo,* era sal: *Vos estis sal,* que en el fuego de si mismo sonaba, porque ardia, como lo haze la sal quando està en la llama, que arde, y suena; por esso sonò la voz de la predicacion de mi Santo Padre tanto en el mundo, porque en el Pulpito estava su vida, y lengua convertida en fuego; nunca sonò tanto la voz de la predicacion de los Apostoles en el mundo, como en Jerusalèn, donde se oyò: *Factus est repente de caelo sonus.* Por què se oyò tanto? Porque sobre cada uno se viò una lengua de fuego, que ardia, y sonaba: *Dispersione lingua tanquam ignis.* Era la lengua sobre cada uno un fuego, y el fuego de cada uno una lengua, y assi sonò tanto aquella predicacion, que arrastrò tràs si, de todas Naciones, una casi innumerable multitud: *Facta autem hac voce, convenit multitudo,* que voz convertida en fuego, ò fuego, que es todo voz, què no arrastrarà tràs si? Què no arrastrò la vida de mi Padre, con su predicacion, de todas Naciones? Què no traxo de Hereges, de Judios, y de todo genero de pecadores? Porque los que lo miraban, velan un fuego, que era todo voz, y una voz, que era toda fuego; el sonido de la voz de su predicacion, no era de la tierra, sino del Cielo: *De Caelo sonus,* aunque se oia en la tierra; que en la predicacion puede aver voz, que no sea del Cielo. De esta manera se paraba mi Padre,

Samuel sapientissimo, diligente, y cuydadoso, en

las cosas sagradas. Veanraste agora Da-

niel amabilissimo.

\*\*\*

## §. IV.

Que fùe como Daniel en el continuado, y piadosissimo afeccto de la correccion, y castigo de su deseo, dize en la Bulla el Papa Gregorio. Al este Santo Profeta llamo el Angel, Varon de deseos: *Daniel vir desideriorum*, de donde nacieron las correcciones con que se mortificaba, y los castigos que en si hazia, como dize el Padre San Genonymo: *Vir desideriorum vocatur, qui instantia precum, & afflictione corporis, ieiuniorumque duritia, capit scire ventura. & Dei secreta cognoscere*; de forma, que los deseos que tenia del bien del Pueblo, eran los verdugos que le castigaban, y las correcciones que le afligian, saliendo de ellos las prolijas oraciones, las afflictiones del cuerpo, con la mas que macerada dureza de los ayunos. Fùe mi querido Padre un Daniel en la Iglesia, cuyos deseos del bien de las almas eran sus piadosos castigos, armandose ellos mismos con la oracion continuada, con la affliction rigurosa, y con los ayunos prolongados; siendo en su afeccto piadosissimo, como dize el clo- ro; y de rigor, como dize el castigo; piadosissimo, por lo que miraba a los proximos; y de rigor, por lo que miraba a si; continuando este amargo, y mas que duro tropel de cosas, por todo el curso de su assombrosa vida, sin que tuviese interrupcion.

El deseo que tenia este Daniel, piadosissimo, y amoroso, de la salud de las almas, era muy sediento, como dize la Iglesia: *Salutis animarum sitientissimus*, cuyas ansias, mas que hydropicas, le causaban tormentos, siendo aquel tan piadoso deseo su dulce castigo. Estas eran como voces, que llegaban a los Divinos oidos, muy alerosas; que los deseos, mas que las palabras, se hazen voces mas eficaces, dize el Padre San Gregorio: *Valentiores voces apud secretissimas aures Dei, non verba faciunt, sed desideria*. En el ansioso fuego de esta charitativa llama padecia, y su sed no se contentaba con una gota, como la de aquel rico Avaro, sino con mares de pecadores convertidos, y como el deseo no tenia todo aquello porque ansiaba, padecia; siendo el deseo gloriosa causa de su dulce martyrio; y el, cuya sed ardiente nacia de si mismo, de que se originaba la instancia de los ruegos en sus continuas, y elevadas oraciones, como en

en Daniel: *Instantia precum*; tanto, que no los dexaba de día, ni de noche, buscando en ellos el perdón de los pecados, para los miserables pecadores; era su deseo ardiente; sed, con que le hazia buscar, lo que el Ciervo, que es como dize David, la fuente de las aguas: *Quemadmodum desiderat Cervus ad fontes aquarum*; buscaba el agua, y la fuente para apagar con ella todos los pecados, como dize el Padre San Agustín: *Fontem remissionis peccatorum*. No buscaba el agua para sí, buscabala, aunque sediento, para los otros. O, qué sed tan ardiente, y tan mas que dulce, amorosa, que dexa la suya, para buscar el remedio de la agena. En una ocasión se vió ardentissima la sed de Christo, y fué en el pozo de Samaria, buscando el agua de aquella fuente: *Dá mihi bibere*. Buscaba para sí? No. No iba sediento: Es verdad. Pues para quien acude à la fuente? Tenia Christo dos sedes, la una era del agua para su cuerpo, dize Santo Thomás, y la otra de la salud del alma de la Samaritana, y venció la una sed à la otra, dexando la suya propia, por satisfacer la agena; y esto fué lo que su deseo sediento buscaba: *Petit namque aquam, & quia sitiebat aquam propter astum dici, & sitiebat salutem hominis propter amorem eius*. Y vióte, que no dize el Evangelio, que con toda aquella sed, bebiesse. Pues quien bebió? La Samaritana: que esto era lo que buscaba el deseo sediento de Christo. O, dulce Padre mio! Sediento estaba tu deseo, y como Ciervo, buscaba las aguas, mas no bebia, porque no las buscaba para sí, sino para los pecadores: *Fontem remissionis peccatorum*.

No estraño que no la bebas, sino que tu deseo, con la que beben los pecadores, se satisface. Quien ha visto satisfacerse el sediento con el agua que beba el otro? Nadie. Pues como tu deseo queda satisfecho con el agua que no bebe? Porque era agua del espíritu la que deseaba, no del cuerpo; y el agua del espíritu satisface al que la desea, quando el otro la bebe. Vióse en Christo, que quando llegaron los Apostoles al pozo, y le rogaron que satisfaciesse su necesidad, les dió à entender, que yá estaba satisfecha: *Ego cibum habeo manducare, quem vos nescitis*; y fué así, porque se satisfizo con lo que recibió en el pozo la Samaritana. Aquí dize el Chrysostomo, que manifestó el deseo, y el quanto, que tenia de nuestra salud: *Offendit quantum desiderium habebat nostra salutis*. En qué? En satisfacerse con

lo espiritual que bebió la Samaritana. O, Santo Daniel mio! Quanto  
 era tu deseo? quanta tu ansia? quan particular tu sed? pues se satisfac-  
 a con las aguas del perdón de los pecados que bebían los pecado-  
 res: *Fons remissionis peccatorum*. O, que de ellos, aviendo estas aguas,  
 no buscan esta fuente, para que beban, vivan, y no mueran, tantos,  
 como están tan lastimosos sedientos! O, y como oirán el dia del juicio aquel  
*mihi, & non dedistis mihi bibere!* Tuve sed, y no me disteis agua.

No solo salian de su deseo las oraciones, sino las duras peni-  
 encias, y rigurosos ayunos, de que abunda la Historia: *Afflictione*  
*corporis, ieiuniorumque duritia*. De donde nacia aquellas discipli-  
 nas que se daba con unas gruesas cadenas, hasta llenar el cuerpo  
 de llagas, porque los pecadores saliesen de sus culpas? Del deseo  
 que tenia de la salvacion de las almas. Y para que? Para curar con  
 las llagas de su cuerpo, las de las almas de los hombres. Quien ha  
 visto que unas llagas sean medicina de otras? Yo, dize Isaias. En  
 Cristo: En Christo, cuyas llagas fueron la medicina de las de los  
 hombres: *Et livore eius sanati sumus*; como dize el Padre San Gero-  
 nimo: *Vt suo vulnere, vulnera nostra curaret*. Quebrantaba mi Daniel  
 todo su cuerpo, por los pecados de los hombres: y assi avia de  
 ser, porque era sal: *Vos estis sal*, y la sal para que haga su oficio, es  
 necesario que se quebrante à golpes, dize Silveyra: *Sal ut munus*  
*non valeat, necesse est ut non maneat integer in suis granis*; que sales  
 no se quebrantan, no medicinan llagas. O, que de ellas ay en el mundo que  
 quedan enteras, y no se quebrantan, y aun por esso ay tanta en-  
 fermedad, y tan poca salud.

Este deseo tan amoroso, y esta ansia tan charitativa, le arrojò  
 como dize Alano de Rupe en la Orac. 4.) repetidas vezes en las  
 espaldas de unas zarzas, donde las ramas eran cadenas espinosas,  
 que laceraban sus carnes, dandole mas heridas las puntas de los afec-  
 tos en el alma, que las de las zarzas en el cuerpo, como mas agu-  
 das son las unas, que las otras; para que se viesse, como dicen los Can-  
 ticos, el Lilio entre las espinas: *Sicut Lilium inter spinas*. Fue tan  
 duro este dulce martyrio, que llegó à perder las fuerzas en este  
 languido desfallecimiento; y acabàra la vida, si Christo no le so-  
 portara tomándole en sus brazos, para que no acabassen aquellos ya  
 últimos alientos; que en dulces boqueadas no parecían, ni aun cor-

as respiraciones. Què seria vèr à mi Padre, como muerto en los brazos de la vida? Què, vèr à la vida con su amado en sus brazos, como difunto? Quien pondria assi à mi Patriarcha? El amor que tenia à Dios en los proximos, y en los proximos à Dios; que quando es verdadero, llega à amar, hasta perder todas las fuerzas; que por esso dize San Lucas, que con todas ellas hemos de amar à Dios: *Diliges Dominum Deum tuum . . . . . ex omnibus viribus tuis*; gastando, como dize Hugo, las fuerzas del alma, mente, y corazon: *Ex totis viribus totius corporis, totius anime, totius mentis*.

Què mysteriosa, sobre aguda, fuè aquella queixa, que le diò Dalila à Sanson: *Quomodo dicis, quod amas me? Per tres vices mentisus es mihi*. Como dizes, que me amas, quando por tres vezes me has mentido? No amaba Sanson à Dalila? El texto dize, que si: *Amabat mulierem, quæ habitabat in valle foret. Et vocabatur Dalila*. Pues como ella dize, que no? Porque la amaba como èl queria, no como ella gustaba. Como gustaba ella, que la amasse? Perdiendo las fuerzas en sus brazos; que por esso le preguntaba, la dixesse donde las tenia: *In quo sit maxima fortitudo?* Y Sanson no queria amar de aquella manera, y por esso se quexò de que no la amaba: *Quomodo dicis, quod amas me?* Hasta que fuè tanto el amor, que se viò en sus brazos, perdidas todas las fuerzas: *Statim ab eo fortitudo discessit*. Amaba mi Padre, Danièl glorioso, à Dios, y al proximo, no como queria su afecto, sino como gustaba Dios, que era perdiendo todas las fuerzas por su amor: *Ex totis viribus*; y creciò tanto el amor, que se viò en los brazos de Christo, rendidas las fuerzas, que consumagra su tierna, y dulce dileccion. O, què amor del proximo en Dios! Y què amor de Dios en el proximo! Què pocos Sansones ay en el mundo, que amen à Dios, como quiere Dios! Aman, guardando las fuerzas para si, mas no para Dios, como lo hazia David: *Fortitudinem meam ad te custodiam*. Y por esso caen, dize el Padre San Agustín: *Ceciderunt, quia fortitudinem suam ad te non custodierunt*. No me admito, que como en en la Ley antigua no hubo mas, que un Sanson, en la Evangelica hubo un Domingo, Sanson, solo.

Fuè este Danièl duro en los ayunos, como dize de el otro, San Geronimo: *Ieiuniorumque duritia*. De los fuyos, dize la Iglesia, que nunca comió carne en toda su vida, y que enfermo,

Yo faltò à los ayunos: *Abſtinentia rara! Carnes nunquam edebat. Ieiunia nec ager ſolvebat.* Criòlo el Señor para ſer ſal: *Vos eſtis ſali;* y como eſta ( como dize Cromancio ) no dà lugar à que ſe crien en la carne pulſanos, que la comen, y no ſe abſtienen: *Vermes non ſunt generari.* Mi Santo Padre, como ſal, no diò lugar à que en ſí huvieſſe carne, que comieſſe, ni ayuno, que ſe quebrantafſe. Raro llama à ſu ayuno nuestra Madre la Igleſia: *Abſtinentia rara.* En què eſtarà lo raro de eſte ayuno? Yo diſcurro, que en ayunar mas, quando mas no ſe puede mas; mas mi Padre ayunaba enfermo, quando mas no ſe podía: con que era raro el ayuno, porque eſtando el eſpiritu prompto: *ſpiritus promptus eſt,* y la carne no ſana, no eſtaba para el ayuno la carne enferma; con que ayunò, como dize de los ayunos raros San Jeronimo, haſta que le faltò el palpar, y la respiracion: *Sic debes ieiunare, ut non palpites, & respirare vix poſſis.* De eſta manera fuè un ayuno exemplar para todos; que eſta virtud es como rocío, que fertiliza à los penitentes, como la lluvia à las plantas, ſegun ſiente el Padre San Baſilio: *Velut planta virides ieiunij aqua irrigantur.* Y aunque no nos obliga ſu imitacion en tiempo de enfermedad, porque no ſe puede mas, nos iuſta ſu exemplo en tiempo de ſalud, para que no ſeamos menos; que lo raro, bien puede eſtar en la voluntad, aunque no pueda en la execucion.

Que guardò las ſendas de la juſticia, y los caminos de los Santos, como diestro mantenedor, dize la Bulla. Dos cosas anota el Pontifice, de mi Santo Padre, en eſte elogio: las ſendas, y los caminos; las ſendas de la juſticia, y los caminos de los Santos; ſiendo en las unas, en los otros diestro mantenedor. Quales ſeràn las ſendas de la juſticia? El camino de los Santos. Y qual el camino de los Santos? Las ſendas de la juſticia. Toda ſenda no es camino? Si. Luego todo camino es ſenda? No, dize el Padre San Agustin. En el camino ay que conſiderar lo mas eſtrecho, y lo mas ancho; quando ſe conſidera por lo mas eſtrecho, el camino es ſenda, y la ſenda camino; quando ſe mira por lo mas ancho, no es el camino ſenda, aunque ſea camino: *omnis enim ſemita, via eſt; non omnis via ſemita eſt. Quare ergo via ille, ſemita eſt, ſunt dicta, niſi quia anguſta ſunt.* Fuè mi Santo Patriarcha en el camino de los Santos por lo mas eſtrecho, no por lo mas ancho, y

por esso fuè su camino senda, y su senda camino; que el que assi: *camina*, haze à los caminos sendas, y à las sendas caminos, porque busca, no lo mas ancho, si, lo mas estrecho: como la sal, y como la luz; porque la sal (como dize mi Angelico Doctor) haze que la carne se ponga en lo mas estrecho, porque la enjuga: *Sal carnes exsiccat*, y la luz se entra por los caminos mas angostos, que son las junturas de las puertas. O, Santo Padre mio! Y como eras sal, y luz. Sal, que llevaste la carne por lo mas estrecho, y luz, que elegiste en la virtud la senda mas angosta, y de mas perfecta estrechura.

Por la puerta mas angosta, dize Christo, què entrèmos: *Intrate per angustam portam*; esto es, por lo mas perfecto, dize el Cartujano; que tanto es la puerta mas angosta, quanto la entrada fuere mas perfecta: *Porta, tanto angustior, quanto perfectior*; y no habla con el que està dentro, sino con el que ha de entrar: *Intrate*. Si esto les dize à los que està fuera, què les dirà à los que yà està dentro? Y que ferà, estando yà dentro, buscar lo mas ancho, no lo mas angosto de la puerta? Querer ir por el camino, y no por lo mas estrecho, que es del camino la senda? Si miràmos à mi Padre en todo el camino de su vida, lo hallarèmos, que entrò por lo mas estrecho; esto es, por lo mas perfecto de las operaciones; era luz: *Vos estis lux*; y esta, como dize Santo Thomàs, en la obscuridad de las dudas, siempre enseña lo mejor: *Actus lucis est, tenebras illuminare, vias dirigere*. Por què camino hizo que fuesen los ojos? Por lo mas estrecho de la senda de la mortificacion; pues como se dize en el capitulo de la castidad, jamàs mirò à muger al rostro, porque los mortificaba de manera, que andaba de forma, que no pudiesen mirar; y esto es, à mi vèr, lo que causa admiracion, traer la vista de manera, que no pudiera mirar.

De reparo, y admiracion fuè lo que hizieron con sus ojos Sèm, y Japhet; pues aviendoles dicho Chàm lo inmodesto, que estava su Padre, por la descomposicion que avia causado el vino, tomaron la capa por los ombros, y caminando àzia atràs, cubrieron el objeto vergonzoso: *Pallium impressuerunt bumeris suis. & incedentis retrorsum, aperuerunt verexda patris sui*. Què es lo que admira en este caso? El no vèr? No. Pues què? El andar sin poder mirar, pues como dize el Padre San Juan Chrysofomo, se portaron de manera, que no pudiesen vèr: *Isti, neque videre potuerunt sed retrorsum ibant*; que admira

El poner la vista de fuerte, que no pueda mirar; porque el no ver, no es lo mas estrecho; el traer la vista de fuerte, que no pueda mirar, es lo mas ajustado de mortificacion; porque no està tan ceñido el que à los ojos les dexa la posibilidad, como el que les quita el poder. Por lo estrecho de esta senda llevò mi bendito Padre su vista, y con este exemplar alienta à los hombres, para que cada uno haga lo mismo, y entienda, que quando vive de esta manera, aunque parece que anda àzia à tràs, como los hijos de Noè: *Incedentes retrorsum*, se engaña, porque nunca anda mas àzia adelante, que quando trae la vista sin poder ver, que es fuera del andar comun.

Por donde echò à la virtud de la pobreza? Por lo mas estrecho, y ajustado; pues como se dize en su capitulo, no tuvo mi Santo Patriarcha celda en que vivir, ni se le conociò; y de la pobreza, lo mas estrecho, y ajustado es, llegar à no tener celda. No la tenian sus hijos? Si, y tan pobre, que se componia de solos seys pies. Pues por que no toma siquiera un piè de celda el que dà à sus hijos seys? No era pobre con solo un piè? Si, mas no fuera su camino de la senda de la virtud por lo mas angosto; las zorras tienen sus cuevas, y las aves sus nidos, y el hijo del hombre no tiene adonde reclinar la cabeza. Dize Christo: *Vulpes foveas habent, & volucres cali, nidos: Filius autem hominis non habet ubi caput suum reclinet*. Dixo esto el Señor, porque conocièssimos lo sumo, y estrecho de la pobreza, dize Santo Padre: *Hic allegat paupertatem ideo dicit: vulpes foveas habent*. En que està aqui la estrechura de lo pobre? En no tener lo que le diò à los animales. Què fuè? Una cuevecilla, y un nido. Y què es esto? Pobreza. Pues si lo es, como no toma para si, lo que el diò à los demàs? Porque seria llevar à la pobreza por el camino, mas no por la senda del camino, que es lo mas estrecho. Llevaba mi Santo Padre à esta virtud por lo mas angosto de la senda; y por effo, dandoles à sus hijos por celdas unas como cobachas, y cortos nidos, no tomò para si siquiera un piè de religiosa habitacion. A quien manifestaria Christo lo que no tenia lo que las zorras, y los pajarillos? A quien podia ser, como à uno, que le dixo, que le queria seguir: *Magister, sequar te quomodo que visis*. Què, à quien se puede manifestar esto, sino al que quiere imitar, y seguir? Por què à este, mas que à los otros? No estava en su compañía: Si. Pues què tiene mas que ellos: Que le queria seguir,

guir, dize San Geronimo, por lo ancho del camino, y no por lo estrecho de la senda en lo pobre: *Volebat sequi, sed intendebat lacrumam*; y à este es à quien se le dize; à este es à quien se dize mi amado Padre, que quando sus hijos tenían nidos, alvergues cortos, no tenia celda donde reclinarse; à este es à quien se le pone delante del camino lo mas estrecho de la senda, en lo mas pobre de la vida.

De esta manera anduvo las sendas de la justicia, y los caminos de los Santos, como diestro mantenedor, segun dize la Iglesia. No fue como los hijos de los Prophetas, que no queriendose mantener en lugares estrechos, y angostos, buscaron las anchuras del Jordàn, como dize el lib. 4 de los Reyes: *Ecce locus, in quo habitamus coram te, angustus est nobis, eamus ad Iordanim*. Què siempre la vida de la carne busca lo ancho, y huye de lo estrecho; y aun por esto es difícil para algunos, lo que es mas facil para el Camello, que es entrarle por el ojo de una aguja, como dize el Evangelio: *Facilius est Camelum foramen acus transire*; porque no quieren lo que mas estrecha, sino lo que dilata; y aun por esto tienen con Dios tan pocas comunicaciones. Tuvo las con Dios Moyses; y para que las lograsse, lo puso, no en lo dilatado de un campo, sino en lo estrecho del abugero de una piedra, y entonces passo de Dios la gloria: *Cum transibit gloria mea, ponam te in foramine petre*. Què para gozar tales comunicaciones, son menester tales estrechuras. Muchas fueron las que tuvo mi bendito Padre con Dios, y muy regaladas, porque estuvo metido en lo mas estrecho de la angosta senda de las virtudes, buscando en ellas, no lo ancho del camino; sino en el camino, lo mas ajustado de la senda, como se viò en todas las operaciones, que obrò en el discurso de su gloriosa vida, estrechando todos los sentidos por lo mas apretado de las mortificaciones; yendo, como dize la

Bulla, por el camino de los Santos, y en el,  
por las sendas de la justicia.



## §. V.

**Q**ue no se apartò un momento del Tabernaculo del Señor, del Magisterio de la Iglesia Militante, sujetando la carne al espíritu, y hecho un espíritu en Dios. Profigue en la Bulla el Pontifice. En este elogio glorioso tenemos el Tabernaculo del Señor, de quien no se apartò mi bendito Padre; el Magisterio con que sirvió à la Iglesia; la sujecion de la carne al espíritu; y la union de su espíritu con el de Dios. Dize el Pontifice, que no se apartò, ni un momento del Tabernaculo del Señor. Serà, porque ni un momento estuvo en mortal culpa? Esto yá lo hemos dicho. Pues por què? Porque no solo no la tuvo, sino que la culpa no se le acercò. No era capaz de cometerla? Dirèmos, que sí. Pues por què no se le acerca? Porque estaba en el Tabernaculo del Señor sin apartarse un momento, como dize el elogio, y este Tabernaculo no se acerca, ni el mal de la culpa, ni el castigo de la pena, como dize David: *Flagellum non appropinquabit Tabernaculo tuo*. Y si no se acerca al Tabernaculo, mal podrá acercarse al que està tan en èl. Como mi amoroso Padre estava tan todos los instantes en el Tabernaculo del Señor, sin apartarse un momento, no solo no tuvo culpa mortal, sino que el mal del pecado no se acercaba à èl, que el mal, y el azote de que habla David, es la culpa, y la pena, como dize Hugo: *Malum, peccatum, flagellum, pena*. De forma, que culpa, y pena huían de mi Padre bendito, y no se acercaban, porque lo veían tan todos los momentos metido en el Tabernaculo del Señor; y no se estrañe, porque era luz: *Vos estis lux*; y esta haze, que se alejen las tinieblas, para que no la comprehendan como aquella por essencia, de quien dize San Juan: *Et tenebrae eam non comprehenderunt*; que estuvieron tan lejos las tieblas, que no la tocaron. Que lo inmundo, no toca à la luz, como dize mi Angelico Doctor: *Lux non coinquinatur immunditijs*. Pues como muchas luces son tocadas de estas tinieblas? Porque dexan de ser luces. Venos, que al dia le coge la noche. Por què? No es luz? Assi lo dixo el Genesis: *Appellavitque lucem, diem*. Pues por què, siendo dia, ha de cogerle la noche? Porque dexa la luz que tiene, que si no la dexara, no le cogieran las tinieblas de la noche. O, à quantas lu-

ces les cogen las tinieblas, porque dexan de ser luces, que si no lo dexàran, no les cogieran. Luz fuè mi Santo Padre, y luz, à quien no asìo la noche, porque toda su vida no dexò de ser luz.

Y aun por esso fuè tan grande, porque fuè luz sin noche. No hubo, ni avrà dia mayor en el mundo, que aquel en que se parò el Sol en tiempo de Josuè. Assi lo dize la Escritura: *Non fuit, antea, nec postea tam longa dies.* Què tuvo esse dia, entre los demàs, para que no aya otro mayor? Ser un dia que no tuvo noche; porque como dize el Ecclesiastico, valiò por dos: *Vna dies facta est quasi duo.* No perdiò aquel dia la luz, como los demàs, y asì fuè mayor, que no ha auido otro: *Non fuit antea, nec postea tam longa dies.* Dia fuè mi Padre, cuya luz no conociò noche, porque no se perdiò, y por esso tan grande; y porquè su alumbrar saliò de lo ordinario, y comun, como el Sol en el dia de Josuè, que alumbrò mas de lo acostumbrado; que dia, que alumbrava mas de lo que se acostumbra, no puede dexar de ser grande: *Longa dies.* Y aun por esso dize el Evangelio de San Matheo, que la luz no se ha de poner en la medida: *Neque accendant lucernam, & ponunt eam sub modio;* porque como dize San Isidoro, el modio de que habla el Evangelio, es una medida con que se mide lo que es mensurable: *Modius est vas, in quo mensuratur;* y no quiere Dios, que las luces estèn donde se miden, porque lo que se mide, se acaba; y lo que no se puede medir, no se llega à acabar. Assi fuè la luz de mi Santo, sin medida, pues no la pudo acabar la sombra de la noche.

Tampoco se apartò del Magisterio de la Iglesia Militante, como dize el elogio: y aunque el Magisterio es peligroso, como el Discipulado seguro, segun dize el Padre San Agustín: *Periculosum est Magisterium, discipulatus securus est;* porque ay mas peligro en el hablar enseñando, que en el oír aprendiendo; con todo esso mi Santo Padre no se apartò en toda su vida del Magisterio de la Iglesia. El Magisterio, no se dize tanto la enseñanza, como la dignidad, que significa el Magisterio. Qual serà la dignidad del Magisterio? La dignidad consiste en las obras con que se dà el exemplo, no en las palabras con que se ofrece la doctrina; que bien puede ser uno Maestro, y no tener la dignidad del Magisterio, porque puede tener el enseñar, y no el hazer, como las palabras, y no las obras. El que tiene lo  
uno,

mo, y lo otro, bien puede ser Maestro de todos, dizè el Padre San Chrysoftomo: *Si benè vixeris, & benè docueris omnium Index eris.* Maestro fuè mi Patriarcha, y de todos, porque tuvo el ser Maestro con el Magisterio; el ser Maestro, en las palabras, y el Magisterio, en la dignidad de las obras, juntando el ser de sal, con el luz: *Vos estis sal; vos estis lux*; sal en la dignidad de la vida, y luz en la enseñanza, siendo primero, que Maestro, la dignidad, que mira al Magisterio, como dize Santo Thomàs: *Prius autem sal, quam lux dicitur vita prius vita, quam doctrina*; porque no sienta bien lo que mira à un Maestro, sin la dignidad del Magisterio. O, què de ellos avrà los Maestros, pero sin Magisterio! O, què muchos seràn luz, pero sin sal, faltandoles el Magisterio à lo Maestro!

De la dignidad de las obras, que forman el Magisterio, no se partò en toda la vida mi glorioso Maestro, porque las siguiò hasta la muerte; que la luz no para, hasta que se pone. Estando para passar de esta vida à la otra, y diziendole, adonde se queria enterrar, respondió, (como se dize en el cap. de la Humildad) que à los piès de sus hermanos. O, què golpe este para las estatuas de sus hijos! Y como seria recio para aquellos, que oyeron semejantes voces, cayendo en el polvo, como aquella de Nabucho, quando la piedra diò el golpe en sus plantas: *Abscissus est lapis de monte sine manibus, & percussit in pedibus Statuam.* Fuè, à mi ver, este afecto para manifestar la dignidad de su Magisterio en aquella obra, y en aquella hora. En que? En arrojarle à los piès de sus hijos. Vosotros (les dixo Christo sus Discipulos) me llamays Maestro; y dezis bien, porque lo soy: *vos vocatis me Magister, & Domine, & benè dicitis: sum etenim.* Si se espára en los Evangelios, no hallarèmos otra ocasion en que Christo manifestasse su Magisterio à los hombres, sino en esta, afirmando, que lo era: *sum etenim.* Por què en esta, mas que en otra? Porque en ninguna obrò lo que en esta. Y què fuè? Arrojarle à labar los piès à los Discipulos: *Capit labare pedes.* Y què ocasion fuè aquella? La del morir; que arrojarle en semejante hora à los piès, què puede ser, sino manifestar la dignidad del Magisterio en semejante hora? Y aun por esso les dixo: Sabeys lo què he hecho? *Scitis quid fecerim vobis?* Y no les dixo (como siente Cayetano) sabeys lo que he dicho: *Et dixit: Feci; non dixi.* Porque el Magisterio, y su dignidad se manifiesta,

fiesta, no en lo que se dize, sino en lo que se haze. Para morir estaba mi bendito Padre, y al passar de esta vida para la otra, se arroja à los pies de sus hijos, para que aquella obra, y en aquella hora conociesen como no se avia apartado en toda la vida del Magisterio de la Iglesia, ni aun por un momento; y es cierto, que admira el que se arroje à sus pies para que lo huellen. No es sal? *Kos estis sal.* Pues como se pone donde le pisen? Que se pise la sal, que se desvanece, vaya, que esse castigo le dà el Evangelio à la sal desvanecida: *Quod si sal evanuerit: ad nihilum valet ultra, nisi ut mittatur foras, & conculcetur ab hominibus.* Mas que la sal de mi Padre, humillada, y no desvanecida, ande en los pies, es lo que assombra, quando otras sales desvanecidas andan sobre las cabezas; mas no importa (Venerado Padre mio) que aunque seas sal, y te arrojes à los pies, no puedes ser hollada, porque no eres sal inferior; que la que lo es, se huella, como dize el Padre San Agustin: *Calcari enim non potest, nisi inferior.* Y no es inferior aquella sal, que se arroja à la tierra, quando tiene fixo el corazon en el Cielo: *Sed inferior non est, qui quamvis corpore multa in terra sustineat, corde tamen fixus in Caelo est.* Arrojate, al morir, al suelo, y à los pies de tus hijos, que no seràs hollado; que no pisa el polvo al que mira al Cielo; si al que no mira al Cielo, huella el polvo.

No es en su Magisterio de tanta admiracion lo dicho, como lo que dirè; y es, que como consta del cap. de su muerte, manifestò en ella todas sus culpas à los oídos de sus hijos, confessandolas publicas; y generalmente. O, confusion! Y ò, confession! O, confusion, y como humillas! Y ó, confession, como alientas! Què es esto, Padre amoroso mio? lo que es vergonzoso, como culpa, aunque leve, lo pones à los ojos de tus hijos para que lo vean? Que lo hiziera Noè, vaya, porque fuè embriaguèz: *Inebriatus est, & denudatus in Tabernaculo suo.* Mas tu, Patriarcha mio, no estando embriagado, pones lo que averguenza à los ojos de los tuyos? Què puede ser esto, sino hazer en ti la gracia del Magisterio, lo que hizo en Noè el vino, embriagando esta, como aquel; pues como dize el Padre San Ambrosio, ay dos embriagueces; una del vino, que causa turbacion al cuerpo; y otra de la gracia, que embia vapores à la mente: *Vna, qua turbationem corporis afferat; altera, que mentem*

*virtutis vaporet gratia.* No tenias tu, Padre amado, já embriaguèz del vino al morir, sino la de la gracia, que llenando tu santa mente de vapores, te hizo, con tan digno Magisterio, que descubriesses à tus hijos lo que, como culpable, es vergonzoso; propriamente luz: *Vos estis lux.* De quien dize tu hijo Santo Thomàs, que manifiesta lo mas escondido de lo interior: *Aetus lucis est, latibula manifestare.*

Mas reparo (ò Santo Maestro mio!) en que tu Magisterio, en esta ocasion, fuè contra lo que dize Christo en el Evangelio, que es, que el Maestro ha de manifestar sus obras buenas: *Vt videant opera vestra bona*, no las malas, como siente Cayetano: *Opera bona, non mala*; y tu descubriste, no solo tus obras buenas, sino las malas. Por què, Santo mio, hazes lo que dize el Evangelio, y lo que no manda? Es contradèzir à la verdad? Dirèmos, que no. Pues què es? Manifestar lo grande del Magisterio, no solo en dezir las obras buenas, sino las malas. Dize el Santo Job, que nunca escondiò su peccado: *Sì abscondi peccatum meum.* Palabras fueron estas, que le hizieron dezir al Padre San Ambrosio: *Videatur vir iste, & videbitur magnus in virtutibus suis: mihi certè sublimis apparet etiam in peccatis.* Ponganse los ojos en este Varon, y se verà grande en sus virtudes; y mas tengo por cierto para mi, que fuè mas sublime en sus pecados; porque manifestar virtudes es facil, mas descubrir pecados proprios, es tanto admirable, quanto dificultoso: *Videatur vir iste.* Pongamos los ojos en mi Padre Domingo al trance ultimo de su dulce morir, y le veremos, que descubre sus vicios, aunque minimos, como sus virtudes; siendo su Magisterio mas admirable en descubrir las obras malas, que las buenas: *Sublimis apparet etiam in peccatis.* O, què de ellos descubren las obras buenas, y no las malas; y assi no enseñan! Y què de ellos descubren las obras buenas, y las malas; las obras buenas proprias, y las malas ajenas; y assi escandalizan. Mi charissimo Padre à su acabar descubriò lo bueno, y lo malo; que es proprio de la luz, como dize mi Angelico Doctor, dàr à conocer la diferencia del mal, ò bien, que ay en las cosas: *Differentias rerum ostenderes:* que enseñar lo bueno, y no descubrir lo malo, es una luz hypocrita, y un Magisterio, mas que fingido, falso.

Que sujetò la carne al espiritu es la otra clausula del elogio, que dize el Papa Gregorio. Cierto es, como dize el Padre San

Gregorio, que muchas vezes el espiritu sigue los passos de la rebeldia de carne, y que debemos pensar con cuydado si el espiritu sigue à la carne, ò si esta sigue el espiritu: *Magna cura pensare debemus, utrum noster spiritus impetu carnis ducatur?* Porque quando ella nos sigue descantada, falta (como dize el Padre San Agustín) el espiritu: *Spiritus desicit, ubi caro requiescit.* Todo el cuydado de mi Santo Padre, en el curso de su Apostolica vida, fuè, sujetar la carne al espiritu, para que no siguiessè su nativa, quanto rebelde corrupcion, cuyos passos feroces siempre tiran à corromperse, siendo en esto como la sal: *Vos estis sal*, que sujeta los passos orgullosos de la carne, con que caminan à la putrefaccion, como dize Santo Thomàs: *Sal à putredine servat*, haziendole, que siga al espiritu de su mordacidad, y no al de su blandura; porque en lo mordaz se logra, y en lo blando se pierde.

Tanto sujetò la carne al espiritu mi Angelical Padre, que como consta del cap. de la Castidad, despues de aquella batalla tan reñida, que tuvo con la luxuria, quedò tan sujeta, que jamàs le bolviò à tocar en toda su vida lo concupiscible de ella. Què es esto? No es fuego, que como peste, contamina à los cuerpos humanos? Así lo dize el Padre San Bernardo: *Hac est illa pestis, que ignem informacem in corpus humanum accendit.* Como fuego, no toca, y quema? Si. Pues como, estando la carne de mi Padre bendito en medio de este fuego, no solo no la quema, pero ni aun la toca? Que el fuego no queme al que està en sus llamas, yà se ha visto: mas que no toque al que rozea, es de un milagro lo milagroso. Esto se viò en aquel Horno de Babilonia. En què? En que no se quemaron los Niños? No, sino en que estando en la llama, no los tocò de ninguna manera el fuego: *Non tetigit eos omnino ignis*; no solo no se quemaron, sino que no les tocò la mas leve sensibilidad del fuego; y esto fuè lo mas milagroso del milagro; y no solo no les tocò, pero, dize el texto, que no les causò la menor molestia, ni contristacion: *Neque contristavit, nec quidquam molestia intulit.* Esto hizo Dios con aquellos Niños, para que que entendamos, como dize el Padre San Geronimo, que Dios causa estos milagros en la mortificada carne de los hombres, de suerte, que los rayos ardientes no les toque: *Vt nequaquam ignita iacula inimici, cordis nostri arcana pènetrent.* Y esto hizo

hizo con la carne de mi Padre bendito, que estando, como estaba, entre el fuego de la concupiscible, y siendo esta tan contagiosa, no solo no le quemò su llama, sino que de sus ardores no sintiò la mas leve punzada. Què es esto? Què ha de ser? Sal: *Vos estis sal*; que mientras està en la carne, no ay punzada de gusano, que le toque, porque no dà lugar à ello.

Què diremos de esta maravilla? Que es una admiracion. Por què? Porque es aquello, que se puede ver, mas no se puede imitar. Admirados se quedaron aquellos encantadores de Egypto con la plaga de los mosquitos, pues dixeron à Pharaon, que estava el dedo de Dios en ellos: *Digitus Dei est hic*. De què es la admiracion? De no poder ellos hazer cosa como aquella, porque no la pudieron imitar: *Vt educerent cinipbes, & non potuerunt*. Pues què vieron en estos mosquitos? Què tocaban la carne de los brutos, y de los racionales con agudos toques: *Erantque cinipbes, tam in hominibus, quam in inmentis*. Y tocaban la de Moyès? De ninguna manera. Pues esto es lo que admira, ver unos animalejos, que con sus punzadas tocan una carne, assi en lo bruto, como en lo racional, y preservan otra, teniendo la vista, mas no la imitacion. O, Patriarcha mio! Como no dirè, que en sujetar la carne al espíritu fuisse una admiracion, y que no se puede imitar? Porque, quien podrà hazer, que el mosquito de la concupiscible no toque en la carne, y passe à lo racional à querer morder? Nadie, sino tu, cuya carne tuvo el privilegio, porque sufrió la mortificacion; que el Cielo no privilegia al que no se mortifica. Què dirè de ti? Que en esto fuisse solo. Por què? Porque en ti se viò el movimiento de la carne, de inmundo, limpio: regalo de Dios, y comunicada à ti, como dize el Santo Job: *Quis potest facere mundum de immundo conceptum semine? Non ne tu, qui solus es?* Sobrenos (ò casto mio!) la confusion, yà que no la imitacion; siendo en nosotros la no imitacion, nuestra confusion; para que procurèmos, que el fuego no nos abraze, quando su amarga, mas que miserable, y vergonzosa punzada, nos toque.

Andaba mi glorioso Padre en espíritu, aunque en carne, como enseña el Apóstol: *Spiritu ambulata*; y en carne, pero con espíritu. Quien gobernaba los passos era el espíritu, no la carne, porque iba el espíritu sobre toda su carne, no su carne sobre su espíritu.

tu; que muchos, que andan en espíritu, no llevan el espíritu sobre toda su carne, porque dexan alguna, que no sujete el espíritu; mas mi Santo iba tan en espíritu, que no dexò en sí, carne, que sujetasse el espíritu; y aun por esso tuvo el dòn de Prophecia; que no lo dà Dios, sino à aquel, que pone el espíritu sobre toda su carne; que por esso dize Joël, que quando diò el espíritu de Prophecia, embiò su espíritu sobre toda carne: *Effundam spiritum meum super omnem carnem, & Prophetabunt filii vestri*. No dize, que embiò al espíritu para que estuviessè debaxo de la carne, sino para que anduviessè sobre toda ella: *Super omnem carnem*, sin que quedassè alguna, que no se sujetasse. Como mi Patriarcha tenia à toda su carne tan sujeta al espíritu, y este andaba tan sobre toda su carne, mereciò el dòn de Prophecia, como queda dicho en el capitulo de ella; que no merece lo que es espíritu de Dios, el que anda en carne, como bruto, segun dize el Apostol: *Animalis homo non percipit ea, que sunt spiritus Dei*; que semejantes dones no se comunican al que vive vida animal, sino vida del espíritu, como dize el Angelico Doctor: *Ille, qui est animalis vite, non potest capere huiusmodi spiritualia dona*. Y aun por esso ay tan pocos Prophetas en el mundo, porque son pocos los que andan en vida de espíritu. Eralo mi Padre, porque su vida era toda de espíritu, toda luz: *Vos estis lux*; que esta haze el officio del Propheta, que es, manifestar lo escondido, como dize mi Angelico Doctor de su propiedad: *Actus lucis est, latibula manifestare*. Y no solo haze esso, sino que encamina los passos de la carne: *Gressus dirigere*. Para què? Para que los passos sigan à la luz, que la luz no ha de seguir los passos de la carne, sujetandose la carne à seguir la luz, no esta à seguir la carne. O, què de luzes siguen à la carne, siendo desatino en la obscuridad llevar la luz detrás, y no delante; porque detrás sigue, y delante guia. Y aun por esso les dixò Christo à sus Discipulos, que llevassèn las luzes en las manos: *Et lucerne ardent in manibus vestris*; porque en las manos vãn delante, y no detrás, no para seguir ellas, sino para ser seguidas.

De esta manera, dize el Papa en su Bulla, que se hizo un espíritu con Dios; que es de la clausula su ultimo elogio. Uniòse su espíritu con el de Dios por amor (que es el que haze como dize el Padre San Agustin, que se una el amado, con la cosa que ama: ) *Quid est amor,*

*quis quedam vita uno aliqua copulans, anantem, scilicet, & quod amatur?*  
 En esta union, aunque de cosas tan distantes como Dios, y criatura, se haze el espiritu de la criatura uno con el espiritu de Dios, como dize el Padre San Buenaventura: *Tota anima cum omnibus potentibus suis, & viribus, in Deum collecta, unus spiritus fit cum eo*; de forma, que parece espiritu de Dios quando se une, siendo espiritu criado. Muchas vezes se viò mi Padre (como consta del capitulo, donde se trata de la devocion con que celebraba la Missa) transformado en el Altar en Christo; y alguna vez coronado de espinas; de suerte, que la union le hazia en el Altar parecerse à Christo; y à Christo parecerse à Domingo. Què sacrificio seria este à los ojos de Dios, donde en uno se ven dos tan unidos, Christo, y mi Padre Domingo? Christo, que se parece à Domingo; y Domingo, que se parece à Christo? No alcanzo modo como dezirlo. Si, dirè, que el sacrificio de Abraham fuè tan bien visto à los ojos Divinos, que lo elogiò, diziendo: *Quia fecisti hanc rem*; porque has hecho una cosa grande. Y què fuè esto? Poner à su hijo en las Aras. Pues què se viò en ellas? Unirse dos cosas en una. Quales fueron? Isaac, y Christo. Porque en aquel Altar, mirando à Isaac, se miraba à Christo, pareciendo Isaac lo mismo que representaba. Esto fuè lo que hizo tan memorable, y cèlebre aquel sacrificio, viendose unidas, por similitud, dos cosas tan distantes: Y esto mismo se veia en las Aras, quando celebraba mi Padre benditos; à Christo en mi Santo, y à mi Santo en Christo. O, què sacrificio ferà aquel donde el Sacerdote se parece à Christo, y Christo al Sacerdote, viendose en èl lo que en las Aras representa! Quando sucediere assi, no tiene el Sacerdote que temer. Por què? Porque Dios no descarga el cuchillo sobre el Sacerdote: que lo representa, como no quiso que cayesse sobre el cuello de Isaac, porque era su representacion. Y què ferà del sacrificio donde el Sacerdote no se parece à Christo? No lo dirè, porque lo embaraça el rubor: si, que mi Patriarcha, como tan unido en las Aras, se parecia à Christo, y era luz: *Vos estis lux*; porque se unia con la luz Christo; que el que se une con la luz, merece serlo, como dize S. Paphasio, hablando de los Apostoles: *Luci adherentes, lux esse meruerunt*.

De esta tan dulce union de su espiritu con el de Dios, salia aquella embriaguez, à quien llaman los Mysticos, union ebria, que-

que hallaba , como David en aquel Caliz , que embriaga : *Et Calix meus inebrians , quam preclarus est* ; porque estaba de charidad , no lleno , sino llenissimo ; que esta embriaguez no la dà Dios ( como se dize en los Cantares ) sino à los charissimos : *Inebriamini , charissimi* . Y lo son , como dize el Padre San Bernardo , aquellos , que estàn llenissimos de amor : *Charissimus est , qui ebrietate plenissimus est* . Bebia mi amado Padre en las Aras , y se embriagaba , como llenissimo de charidad , saliendo su embriaguez de su plenitud . O , que de ellos beben , y lo mismo que mi Patriarcha , y no se embriagan , como lo sintiò de otros el Profeta Aggeo , diziendo : *Bibistis , & non estis inebriati* . Aveys bebido , y no os aveys embriagado ; no llegaron à la embriaguez , porque les faltò la plenitud . Tan llenissimo estaba mi Santo de charidad , que en las Missas se embriagaba , y nunca mas para visto , que quando embriagado . No huian los ojos sus hijos , como lo hizieron aquellos de Noè , quando se embriagò : *Patris virilia viderunt* ; antes si , lo buscaban sin esconder la vista ; que tales exemplares son dulces , y amables à los ojos , como lo es la luz , que causa ( como dize Santo Thomàs ) dulcissimo deleyte à los que la miran : *Oculis delectationem* .

## §. VI.

**T**rabajo de irse todo à Dios , con un extasis ; y con los afectos de com-  
 passion , no se apartò de la charidad del proximo , y tirando saetas à los regalos de la carne y rayos de piedras à las almas de los malos . Todas las sectas de los Hereges han temblado , y toda la Iglesia de los Fieles , dado saltos de alegria , y de placer . En este elogio Pontificio tenemos de mi amoroso Padre la charidad del proximo ; el extasis de la vida ; las saetas que tirò à la carne ; los rayos que disparò à las almas ; el temblor que causò à los Hereges ; y el placer à la Iglesia . Propositiones , que pudieran formar caudalosos rios de alabanzas , casi invadeables al discurso ; que algunas vezes ( como en muchas ) suele ahogarse en pocas aguas , aunque no al afecto , que siempre le parece corto qualquier golfo .

Què trabajo de unirse con Dios ( dize la Iglesia ) con extasis maravilloso . Y yo digo , que fuè extatica toda su vida ; porque si le mita el extasis , por lo que levanta al cuerpo de la tierra , apartan-  
 dolo

dolo del polvo; la vida de mi Padre caminò extatica, porque siem-  
pre fuè à Dios, apartada de todo lo que era tierra, y polvo; y admi-  
ra ver en la tierra, y al que es de polvo, obrar tan fuera de ella. Ad-  
mirò à Isaias al ver à unos hombres elevados como nubes, y dixo:  
*Qui sunt isti, qui ut nubes volant?* Quienes son estos, que como nu-  
bes se elevan? Lo que se repàra aqui es, que los hombres se levan-  
ten como nubes. Estas salen de la tierra, y se van elevando; mas en  
su elevacion, todo lo que obran es muy lejos de la tierra; assi los  
que viò Isaias, y por esso se admirò; porque viò, que siendo hom-  
bres de tierra, obraban muy lejos de ella, como dize el Padre San  
Gregorio: *Quia in terra viventes, extra terram fuit omnes, quod egerunt.*  
De la tierra, como nube, se levantaba mi Padre glorioso en sus ex-  
tasis, y arrobos; mas todo lo que obraba su extatica vida, era muy  
lejos, y lejos de la tierra; y esto es lo que causa admiracion; que lo  
es, el que una vida se levante de la tierra, para hazer fuera de ella  
todo lo que obra. Muchos se levantan de la tierra, mas en su eleva-  
cion obran mas que si estuvieran en el polvo, teniendo mas tierra  
en el ayre, que no en el suelo.

Entre los muchos extasis, y raptos con que el cuerpo, y alma de  
mi Padre bendito se iba à Dios, deleytandose con la fruicion con-  
templativa de aquel fumo bien; aunque, como dize el Padre San  
Bernardo, es alegre, pero dura poco: *Dilectio de Deo in Deum, cum  
vix decorum contemplatur. O, quam incivendum sentitur, si non esset tam  
modicum raptum!* Solo dirè el que tuvo en Roma (quando resucitò  
Dios à Napoleon, sobrino del Cardenal Estephano, como se dize  
en esta Historia) por los meritos del Santo; y fuè, que celebrando  
Missa cerca del cadaver del difunto mozo, al levantar el cuerpo  
sacrofanto de Christo, se fuè levantando el de mi Padre, hasta sa-  
lir del suelo, y ponerse en el ayre; viendose aquellos dos cuerpos  
elevados, el de Christo, y el de mi Patriarcha, el de Christo, con el  
de mi Santo; y este, con el de Christo, dando Dios la vida al que esta-  
ba (como dize la Historia) hecho pedazos. Que dè Dios la vida, no  
me admiro, que lo es de los hombres; mas que la dè en esta ocasion,  
que arrebatè à mi Padre consigo para que resucite el cuerpo muer-  
to, es lo que engendra no poco reparo. No podia Dios dár la vida à  
Napoleon, y hazer que resucitasse, sin arrebatàr à mi Padre consigo?  
Dirè.

Dirèmos, que si. Pues por què, para que resucite el muerto, pone à mi Patriarcha en el ayre consigo? Yo discurro, que para que viesse el mundo en aquella ocasion el honor que les hazia à la vista del muerto, que resucitaba. El dia del juizio se veràn los Santos arrebatados con Christo en el ayre, y verànse con Christo, y Christo con ellos elevados, como dize el Apostol: *Rapiemur cum illis in nubibus obviam cum Christo in aera*. Por què en esta ocasion? Porque esta es en la que à los muertos ha de dár vida. Y por què en esta, mas que en otra? Para darles esse honor à la vista del mundo, dize el Padre San Juan Chrysofotomo: *Et nos in nubibus rapiemur. Vide quantus futurus sit honor!* Que lo es, elevar Dios consigo à los Santos, quando ha de resucitar à los difuntos. En Roma, plaza del mundo, y à la vista de los Cardenales, elevò Christo à mi Padre bendito, y lo puso consigo en el ayre: *Christo in aera*, quando resucitó al difunto; para que en estè rapto, y maravillosa elevacion, fuesse honrado à los ojos de un mundo: *Vide quantus futurus sit honor?* Santo Padre, y Patriarcha mio! Christo baxa à tus manos, y tu subes en sus manos con Christo. Christo se eleva, y tu te elevas con Christo; baxa à tus manos, para que tu subas, y sube en ellas, para que no baxes; que el corazon que vè subir à Christo en las manos, ha de subir, y no baxar, como dize el Padre S. Agustín: *Dominus Iesus Christus ascendit: ascendat cum illo, & cor nostrum.*

No solo tratò de unirse con Dios en los raptos, y extasis, sino que no se apartò de la charidad del proximo; porque esta virtud es la que poniendo los ojos en Dios (como dize el Padre S. Agustín) une como fuerte liga, y enlaza à las almas: *Charitas est actio rectitudinis, oculos semper habens ad Deum animarum, societas fidelium*. Esta era la que lo tuvo toda la vida unido con los proximos, sin apartarlo un punto; porque como el amor del proximo se engendra del amor de Dios, y este se alienta con el amor del proximo, como dize el Padre S. Gregorio: *Per amorem Dei, amor proximi gignitur: Et per amorem proximi, amor Dei aueritur*, y siempre estuvo unido con el amor de Dios, no se apartaba de el del proximo; con que como vivia en mi Santo el amor de Dios, que es el Padre, no vivia el amor del proximo, que es el Hijo, guardando siempre la vida de los dos; la del amor de Dios en el proximo, y la del proximo, en el amor de Dios: que na

Se guarda la una vida, quanto no se guarda la otra. Y aun por esso, para elogio suyo, le llama la Iglesia, sal: *Vos estis sal*; porque la sal guarda lo que recibe, y lo conserva en el estado que tiene, para que no se pierda, como dize el Padre San Juan Chrysoftomo: *Salis opus est, rem in eo statu tenere, in quo invenit eam, ut ad deterius eam mutare non sinat*. Tenia mi bendito Santo en sí, el uno, y otro amor, el de Dios, y el del proximo; y como sal los conservò, para que no saltasse el uno, y el otro.

Este amor le hazia no apartarse de los pecadores, à quienes mi-  
taba proximos, porque los olia, como queda dicho en el capitulo  
de la Charidad. Pues tiene olfato el amor? Si, dize el Padre S. Ber-  
nardo: *Amor, quo videlicet omnes homines diliguntur, odoratus habet similitudinem*: El amor con que son los proximos amados, huele, como si tuviera olfato; y de aqui, como Càn de la Iglesia, no se apartaba de los proximos, dando ladridos en tantas, y tan continuadas predicaciones, porque olia las huellas de sus culpas, con el amor que les tenia; y como no dexaba de oler, no dexaba de latir, sin apartarse de ellos, como lo haze el perro de caza quando huele la trera; muchos no ladran, porque no huelen; y no huelen, porque faltandoles el amor, les falta el olfato; que si tuvieran charidad, olieran, y no se apartàran de los proximos, dando latidos. O, Santo Padre mio! Què alabarè en ti? Los dientes, ò la lengua? Los dientes muerden, y la lengua late. Qual de estas dos cosas ferà digna de alabanza? Yo digo, que la lengua. Alabò David la lengua de los perros del Señor: *Lingua canum tuorum*. Por què no los dientes? Porque la lengua late, y los dientes muerden. Por esso dixo el Padre San Agustin, que alabò la lengua, y no los dientes: *Non eorum dentes, sed lingua laudata est*. O, lengua preciosissima! Como no te alabarè por tantos latidos, y no bocados, que diste à los pecadores? O, lengua! Como no dirè que jamàs te apartaste de los proximos con dulces ladridos? Como no te elogiarè, quando fùiste causa de que se ayan soltado tantas lenguas de tantos, y tan casi innumerables hijos, siendo tus gritos sus despertadores? Muchas lenguas se debia hazer la mia, para alabar la tuya, quando la tuya siendo una, se hizo muchas. Seas una, y mil vezes bendita, y de todo elogio dignissima: *Lingua laudata est*; pues supò latir, para no morder; la-

drat, para no herir; y dar gritos, para no ahuyentar.

Que tiraste saetas à los regalos de la carne, dize el Pontifice. O, Padre amantissimo! Què saetas fueron estas, sino tus continuadas mortificaciones? No dize, que las tirabas à la carne, sino à sus deleytes; porque en ellos se han de fixar sus puntas; ella sin ellos, es buena, y con ellos, de buena se haze mala. Quando està sin ellos, nos ayuda à lo bueno, y quando los tiene, nos engaña, y encamina à lo malo, como dize el Padre S. Gregorio: *Caro nobis aliquando adintrix est in bono opere; aliquando est ductrix in malo*; con que es menester tirarle saetas à sus deleytes, para que sin ellos, nos ayude, y con ellos no nos engañe; à estos encaminaba las saetas mi amoroso Padre, y tan firmes, y constantes, que quedaron clavadas en su cuerpo, estando difunto. De forma, que no teniendo yà su carne lo que miraba al sentir, tenia lo que haze padecer. Digalo aquella cadena, saeta de mortificacion, que traxo toda su vida ceñida à las carnes, que se le hallò despues de muerto, bien clavada en la cintura. Què es esto, Patriarcha mio? No està yà cortado el arbol de tu gloriosa vida? Si. Pues para què es esta cadena? Tiene la carne el merecer? No. que le faltaba el sentir, y sin el sentir, no ay el merecer. Pues por què es esta argolla, aguda saeta? Es para la mortificacion? No sino para el exemplo. Què es exemplar que espanta, vèr cortado el tronco de un cuerpo, y ceñido con una cadena. Pasmòse Nabucho al vèr aquel arbol de tan descollada magnitud: *Magna arbor, & fortis*. De què se espanta? Yo discurre, que de dos cosas que viò en èl; la una fuè el verlo yà cortado: *succidite arborem*, tendidas por el suelo todas las ramas, como difunto; la otra fuè vèr el tronco de su cuerpo con una argolla, ò cadena de hierro: *Aligetur vinculo ferreo, & aere*; y assombra vèr un arbol tan grande, despues de caido en el suelo, ceñido con una gruessa cadena. Què es esto? Què puede ser? Exemplar que le pone Dios à Nabucho à los ojos, para que se mueva.

A quien no pasma mi Padre bendito, arbol grande: *Magna arbor. Magnus vocabitur*, viendolo difunto; y al cuerpo purissimo, que cortò la muerte, ceñido con una gruessa cadena? Què es esto? Mortificacion? Yà no. Pues què serà? Exemplo? Si, que son exemplos terribles para los vivos, vèr las mortificaciones en los muertos. O, dulce Patriarcha mio, y lo que me enseñas muerto, quando me consideras.

beras vivo ! Que me enseñas , ò que me dizes con essa cadena ? Que me ciña vivo , para que me coja ceñido la muerte ; que me se ciñe en la muerte , el que no se ciñe en la vida ; y aun por esso le mandò Christo à sus Discipulos , que se ciñessen : *Sint lumbi vestri praeincti.* Y hasta que quando , de la vida ? Hasta el de la muerte , que es la vida del Señor à las bodas : *Expectantibus Dominum suum* ; porque los cogiessè la muerte ceñidos , y difuntos , y se viesse con las argollas de los cingulos , apretados , como mi Padre benigno ; que no tenia vida para vivir , y tenia mortificacion que enseñar ; y aun por esso mi Santo Patriarcha gozò tantos rocios del Cielo , como el arbol de Nabucho , que al verlo cortado , y con la argolla ceñido , lloviò el Cielo sobre el sus rocios : *Et rore Caeli tingatur* ; que tales rocios merecen tales mortificaciones . Y si el rocio es para que el arbol suba ; los escalas , como rocios , lloviò el Cielo , difunto mi Padre , para que subiesse ; que arbol que assi se aprieta , assi se eleva .

De esta manera tirò toda la vida ( como dize Gregorio ) las saetas de las mortificaciones , à los regalos de la carne , no dando lugar con valentia de su constancia , à que ninguna retrocediesse , bolviendo à los tiros las espaldas ; y aun por esso fueron tan celebres , que lo son las que , disparadas , no retroceden . Mucho alabò David las saetas de su amigo Jonathas . Seria por lo agudo ? No . Por lo veloces ? Tampoco . Pues por que ? Porque fueron tan firmes , y constantes , que no retrocedieron : *Sagitta Ionatha numquam rediit retrorsum.* Assi fueron las de mi Santo , no solo agudas , y veloces , sino perseverantes ; pues jamàs bolvieron las espaldas à los tiros : *Numquam rediit retrorsum.* O , que de saetas de mortificaciones ay en el mundo , que volando por el ayre , se quedan unas suspensas , y otras buelven las espaldas ! Las de mi amantissimo Padre , nunca dexaron de herir ; y por esso configuieron la consumpcion de los regalos de la carne . Enojòse Eliseo contra Joas Rey de Israèl : *Iratus est vir Dei contra eum.* Por que se enoja ? Porque no llegò à consumir à la Syria . Y por que no logiò esse triumpho ? Porque teniendo las saetas en la mano , dexò de herir ; y assi le dixo : *Si percussisses quinquies , aut sexies sive septies ; percussisses Syriam , usque ad consumptionem.* Si huvieras herido cinco , leys , ò siete vezes , huvieras acabado la Syria , no lograftes el consumir , porque dexaste los golpes . Consumiò mi Patriarcha todos

los regalos de la carne, porque no dexò de vibrarle factas; que consigue este triumpho el que no dexa de tirar factas à la carne. O, quantos lo pierden, porque se contentan con tirar alguna vez! que se logràran, sino dexàran de la mano los tiros, y las factas.

No solo dize el elogio, que tirò factas à los regalos de la carne, sino que arrojò rayos à las almas de piedras de los malos. Quienes feràn almas de piedras? Aquellas, que como peñascos, estàn duras para la conversion, dize el Padre San Gregorio: *Duriora saxis, scindi ad penitendum nolunt*, Rayos arrojaba mi Padre bendito à este genero de almas, y salian tales relampagos de los rayos de sus abrasados afectos, que se convertian en lluvias, como dize David; que lo haze Dios por medio de estos relampagos? *Fulgura in pluviam fecit*; de forma, que eran en su pecho rayos, y en sus ojos, los rayos eran fuentes, en su corazon relampagos, y en sus mejillas lagrimas; por de dentro todo fuego, y por de fuera todo agua. Era verdadera sal: *Vos estis sal*, porque como la sal se compone de fuego, y de agua, (como dize el Angelico Doctor: *Sal ex aqua maris, & calore ignis conficitur*.) mi dulce, y amado Patriarcha era fuego, y era agua: fuego; porque era rayo; y agua, porque era compassivo. Ardia el fuego, y corria el agua; el fuego en los afectos, y el agua en los ojos, sin que el agua, que lloraba apagasse el fuego del rayo, que ardia, ni consumiesse al agua, que lloraba; siendo estos dos Elementos en mi Padre, no encontrados enemigos, sino dulces compañeros, ardiendo el uno, y corriendo el otro por la gloria de una misma causa.

Con el fuego de estos rayos, que arrojaba à las almas pecadoras; y duras como piedras, imprimia en ellas los mandatos de la Ley, que no guardaban, viendose en su tiempo, lo que en el Sinaì Monte, que se llenò de la gloria de Dios, como fuego: *Erat autem species gloriae Domini, quasi ignis ardens in vertice montis*. Y en medio de este fuego, saliò la Ley impressa en unas Tablas de piedra, para imprimirlas en los hombres: *Daboque tibi Tabulas lapideas, & legem, ac mandata que escripsi, ut doceas eos*; de forma, que la gloria de este fuego estampò la Ley en unas Tablas de piedra. Despedia el fuego de los rayos de mi Padre, relampagos à las almas de piedra de los malos; y en medio de este fuego se veian impressos en ellas, siendo como piedras, to-

dos los mandatos. En quantos estampò los mandamientos? En quantos, no solo la Ley, sino la perfeccion? Diganlo mas de cien mil; que numèra la Iglesia, en quienes se vieron los Preceptos, que no avia, esculpidos, escribiendo como en duras piedras. Pues què puede ser esto, sino manifestar su gloria, escribiendo la Ley en almas de piedra? Y no es mucho, que causasse estos maravillosos efectos en las almas, porque este fuego era fuego, que hablaba, no fuego mudo; que el fuego que habla, causa estos efectos. Imprimiòse la Ley Evangelica en aquel fuego, que se viò sobre las cabezas de los Apostoles en la venida del duize Espiritu. Por què? Porque era fuego de Lenguas: *Dispersita Lingua tamquam ignis*; y fuego en Lenguas, es fuego, que habla; y fuego, que habla, estampa lo que dize en las almas, aunque sean mas duras, que peñascos, y piedras. Era el fuego de los rayos de mi Patriarcha, que tiraba à las almas, fuego, no mudo, sino fuego, que hablaba, y por esso esculpia la Ley, hasta en las piedras. O, què de almas se quedaràn como piedras, sin recibir los mandatos, porque entre ellas ay fuegos mudos! fuegos, que no hablan; fuegos, que estàn por de dentro, y no por de fuera; que fuegos ocultos no hazen obras semejantes; y aun por esso quiere Dios, que las luzes de estos fuegos no se escondan, sino que se manifiesten à las ceguedades de los ojos: *Supra candelabrum, ut luceat omnibus*.

Todas las Sectas de los Hereges, dize el elogio, que temblaron, llenandose de espanto, y pavor. Por què? Porque vieron, (como consta del cap. 10. de esta historia en su lib. 1.) que lo que avia escrito la mano de mi Padre benigno, no se quitò, ni quemò à la vista del fuego, como que contenia verdades Catholicas contra las ceguedades hereticas. Esto fuè lo que los llenò de espanto, è hizo temblar de miedo à todas las Sectas. Escriviò una mano unas verdades en unos caractères, y en la pared del Rey Balthasar, que estaba en su salon; y dize el texto, que fuè à la vista del fuego, que arrojaba la luz del candelero: *Manus hominis scribentis contra candelabrum*; y el Padre San Geronimo afirma, que estaba cerca, y no lejos, casi en el mismo fuego: *Quod scribebatur, longius à lumine non erat*, para que viesse el Rey los escritos, y en el mismo fuego. En este caso sucediò, que se llenò el Rey de tanto assombro, y miedo, que perdiò el color del rostro: *Tunc facies Regis commutata est*. Què verdades

escritas, que no se entienden, tan vezinas al fuego, y sin quemarse, que pueden hazer sino causar espanto, y pavor. Escribió la mano de mi Padre las verdades Catholicas, y los Hereges las pusieron à las luzes del fuego, que ardan ocultas en lo interior de una casa, sin que las llamas borrasen los escritos; y viendo los Hereges el caso, temblaron, con todo el esquadron de su Secta; mas como no avia de suceder, si eran sus escritos luz: *Vos estis lux*, y esta haze, que tiemblen los ojos, que para ella están enfermos, como dize el Padre San Agustín: *Oculis aegris odiosa est lux*. Miraba el Rey à los escritos, que estaban en la pared, y muy cercanos à la luz; y como en ellos estaba su sentencia, se llenò de temblor. Veían los Hereges los de mi Santo Padre, miraban en ellos al fuego, y à lo escrito; y viendo, que no se quemaba, estando tan en el fuego, temblaron todas las Sectas, y con ellas los Hereges, porque vieron en un fuego, que no quemaba, condenados sus errores.

Dexèmos à los Hereges, y à sus Sectas temblando con las obras de mi Patriarcha, y pasèmos à las que dize la Bulla en su elogio, que es, aver llenado de gozo, y placer à toda la Iglesia. Por que llenaria de gozo à esta su purissima Madre? Que fuè lo que hizo, para que tuviesse tanto placer, como afirma Gregorio, su Cabeza? Yo discurre, que con los muchos passos, que diò en la extension del Rosario, causò en la Iglesia este jubilo. Por que? Porque dàr passos en esta devocion, no es otra cosa, que mover los piès en los Mysterios de la Vida de Christo, que representan; y esto fuè de summo gozo para toda la Iglesia. Moviò el Precursor los piès en el vientre de Santa Isabèl: *Exultavit infans in utero eius*. Estos passos, dize el Padre San Ambrosio, que llenaron de gozo à la Madre: *Exultavit infans, & repleta est Mater*. Antes parece, que avia de ser de pena, y no de placer; porque mover un Niño los piès en el vientre de su Madre, mas es para que padezca, que no para que goze; es assi, mas en Santa Isabèl fueron estos passos, mas de gozo, que no de sentimiento. Por que? Porque estos passos se daban, dize el Padre San Ambrosio, por razon del Mysterio: *Iste exultavit ratione Mysterij*; y passos, que se dàn por semejantes Mysterios, no pueden ser à una Madre de pena, sino de gozo, no de sentimiento, sino de placer. Escuvo mi bendito Padre en el vientre de la Iglesia, como hijo suyo. y como

como segundo Precursor, segun lo dize la Iglesia: *Secundus Precursor*, y diò passos por toda la Iglesia, por razon de los Mysterios del Rosario fructuosissimo, y con esto la llenò toda de placer, y gozo.

Puè este mi Santo Padre el que, como queda afirmado en la historia, traxo en la boca à la Iglesia la devocion de MARIA Santissima en su Rosario, dando por ella, y por el mundo, no solo passos, sino voces; y por esso llenò à toda la Iglesia de los Fieles de placer semejante. Cierto es (como dize San Juan Chrysostomo) que aquella Paloma, que bolviò al Arca, causò regocijo à Noè, y à todos los moradores, que estaban en ella amparados de las aguas del diluvio: *Vide quomodo iustus in omnibus, consolationem iustum accipit. Bona spe recreatus est, cum rediret, & oliva folium in ore ferret.* Què traxo esta Paloma, para tanto placer? Un ramo de oliva en la boca, dize el texto: *Portans ramum olivæ virentibus folijs in ore suo.* Y esta oliva, què representa? A MARIA Santissima: *Quasi oliva speciosa in cameris,* como se dize en el Ecclesiastico. Pues como no avia de llenar de gozo, y de placer al Arca? Fuè mi Santo, como segundo Precursor, y Paloma: como Precursor, diò passos en el vientre de su Madre la Iglesia, por razon de los Mysterios del Rosario; y como Paloma, traxo à la Iglesia la devocion de MARIA dulcissima, en el modo, que queda dicho; para que todos le viessem con el ramo de oliva en la boca, que es la salutacion de la Virgen, y para que à su imitacion diessen los Fieles passos, y voces; y passos, por razon de los Mysterios; y voces, por las Salutaciones Angelicas; que semejantes Mysterios mueven à los piès, y à las lenguas; à los piès, para que den passos; y à las lenguas, para que den voces; y se vea en la Arca de la Iglesia, en cada un hijo suyo, una Paloma, que tenga en la boca el ramo de la oliva de la Salutacion Angelica.

Como fuè creciendo en la edad, fuè creciendo en la gracia, (prosigue la Bulla) no crecia la gracia, porque crecian los años, sino porque en los años crecian las virtudes, crecia la gracia. Lo maravilloso de mi Santo Padre fuè, que empezó à crecer en la gracia en los principios de la edad, que son los principios de la naturaleza; y son muy raros los que empiezan à crecer desde estos principios. Rarissima fuè, como nunca vista, aquella flor de Jessè, de quien habla Isaias. En què estuvo lo raro? En crecer? No, sino

en el tiempo en que empezó à subir. Desde la raíz, dize el Propheta, que empezó à crecer: *Flos de radice eius ascendet.* Que es la raíz para la flor? Su principio. Pues esso fuè lo singular, y maravilloso de essa flor, empezar à crecer desde lo mas tierno del principio, que es la raíz. Y esto fuè lo maravilloso de mi Patriarcha, que como flor, empezó à crecer en la gracia desde los tiernos principios de la naturaleza, y aun por esso diò tanta fragancia: porque esta (como dize el Padre S. Bernardo) està en la flor: *In flore verò fragrantiam;* y no cause admiracion. Por què? Porque era luz: *Vos estis lux;* y la luz, desde el principio que nace, empieza à crecer, como dize Salemon, hablando del camino del justo: *Quasi lux splendens procedit & crescit; usque ad perfectam diem.* O, què poca fragancia suele dàr la vida, siendo (como dize Job) flor! *Qui quasi flos agreditur.* Por què, siendo lo, no exala olores? Porque desde sus tiernos principios no empieza à crecer, sino à menguar, porque la naturaleza se adelanta à la culpa, y no à la gracia; pues vemos, que à muchos les coge la malicia al primer passo de la razon, perdiendo la gracia, y su aumento.

Hasta adonde creceria en mi Santo Padre la gracia? La Iglesia dize, que de fuente pequeña, creció en un rio grande: *Hic est fons ille modicus, crescens in flumen maximum;* que siendo fuente, fuè creciendo, hasta hazerse rio caudaloso; fuente es la gracia, como se lo dixo Christo à la Samaritana: *Fiet in eo fons salientis in vitam aeternam;* y esta, [en mi Patriarcha creció de manera, que se hizo un rio grande: *Flumen maximum;* es cierto, que no hauido fuente como la del Paraíso, porque aquella subió tan caudalosa, que se hizo rio. Y assi dize el Padre San Ambrosio: *Fons legitur, & fluvius, qui irrigat Paradysum.* Llamase fuente, y rio; fuente, que creció de manera, que se hizo rio. Aquella, para crecer salió de Edèm; y esta, del alma de mi Padre bendito, como explica el Padre San Ambrosio: *Procedit ex Edèm, id est, ex anima tua.* De forma, que la gracia en aquella alma bendita fuè creciendo de manera, que se formò un caudaloso rio, de una fuente pequeña: *Fons ille modicus.* Y las aguas de este rio tan corpulento, hasta donde subirian creciendo? Bien podemos discurrir, que subirian hasta el lugar de donde baxaron; porque como dize Hugo, el agua, todo lo que baxa, sube: *Proprietas autem aqua est, quod ranteur.*

*ascendere potest, à quanto descendit.* De donde baxò el agua de la gracia, en el alma de mi Padre bendito? De Dios, Padre de las luzes: que de ai baxa, como dize San-Tiago: *Omne datum optimum, & omne donum perfectum desursum est, descendens à Patre luminum.* Pues hasta ai subió la gracia de mi Padre creciendo; y como con semejante crecer, llegò à subir hasta de donde baxò, que es del Padre de las lumbrés, lo convirtió en Sol, y Luz. Pues (como consta del cap. 7. de esta Historia, en el lib. 2.) fuè muchas vezes convertido, y visto en Sol, y Luz. Yo no me admiro de que mi Padre, de fuente pequeña, creciesse en caudaloso rio; lo que espanta es, que las aguas de este rio lo convirtiesen en Sol, y Luz con su crecer. Esto fuè lo que admirò à Mardocheo, el ver à una fuente pequeña, que creció en un grande rio; y que esta fuente, y rio, subieron tanto que se vieron convertidos en Sol, y en Luz: *Parvas fons, qui crevit in fluvium & in lucem, Solemque conversus est.* Y admirado, no supo qué dezir, sino que aquellas maravillas eran de Dios: *A Deo facta sunt ista.* Quien no se admira, viendo à mi glorioso Padre; fuente pequeña: *Fons modicus,* crecer en caudaloso rio: *Flumen maximum,* y subir las aguas de la gracia con tanto aumento, que se convierte en Sol, y en Luz: *Lucem, Solemque conversus est.* Quien no dirà: *A Domino facta sunt ista,* que estas son maravillas de Dios?

## §. VII.

**C**oncibiendo un gozo inexplicable del zelo de las almas, y entregò su corazón à las palabras de Dios, y engentrando à muchos por el Evangelio, en la conversion de tanta muchedumbre (que professa el oficio de la dignidad Evangelica) mereció en la tierra tener el nombre y hechos de nuestros antepassados: Este elogio està lleno de motivos para las alabanzas de mi Padre bendito; porque contiene el zelo de las almas; la entrega de su corazón à las palabras de Dios; la conversion de tanta muchedumbre, que professa el oficio de la dignidad Evangelica; y el nombre, y hechos, que mereció en la tierra de los antepassados. Y aunque cada uno es dilatarado campo, para que corra la pluma, hablando como lengua; con todo esso, como toda la tierra que se ve, y descubre, no se camina, porque no alcanzan los pies, lo que

los ojos miran ; irèmos por ellos , como quien mira admirado , nò como quien camina ambicioso ; que en el dezir fuele aver à vezes su poca de ambicion .

Fuè maravilloso el zelo que tuvo de la salud de las almas . Este no es otra cosa ( como dize mi Angelico Doctor ) que un amor intenso , que no sufre compania en la cosa que ama : *Zelus est amor intensus , non patiens consortium in amato* . No sufrìa el zelo de mi Padre en las almas , porque las amaba , la compania del mas leve vicio , ni imperfeccion ; como se viò en las cosas leves , è imperfecciones que reprehendia , segun queda dicho en esta Historia ; porque era sal : *Vos estis sal* . Por lo qual , no daba lugar à que se unicisse con el alma , lo mas leve de la corrupcion ; que ay sales , tan poco zelosas , que si no admiten gusanos , dãn lugar à cresas , que son iniciadas corrupciones , por donde se pierden las almas que zelan . Este zelo , dize el Padre San Juan Chrysofomo , que llega à ser tanto , que dà alas al que posee : *Tantum valet in Deum zelus , tam leves efficit alas* . Este fuè el que vistió à mi Santo bendito de ellas ; y tanto , que hizo buelos maravillosos ; que como se lee en el cap . 10 . del lib . 2 . de esta Historia , con la intensiõ del zelo , volò una vez desde Florencia à Paris de Francia ; y otra desde el mar Adriatico , fuè puesto en Bolonia , dando con otro rapto en Florencia , para socorrer al alma de Benedicta . Quien elevò à mi Patriarcha , para que corriessè por tan remontados buelos ? Quien , sino el zelo ?

En un carro de fuego bolò Elias por el ayre , como dize el Sagrado Texto : *Ascendit Elias per turbinem in Cælum* . Quien le haze bolar ? El fuego ? Dirèmos , que no . Pues quien ? El zelo , dize el Padre San Ambrosio . Este fuè el que le diò alas , para que por el ayre corriessè de una parte à otra : *Zelum habuit Elias , & ideo raptus ad Cælum est* . El zelo en que ardía , era el fuego que lo elevaba ; no eran las llamas del carro las que lo subian , sino los zelos de las almas en que se abrafaba , estos le hazian andar por el ayre de unas partes à otras ; y con un afecto maravilloso , que era , dexar su espiritu , quando bolaba , como lo hizo Elias : *Requievit spiritus Elie super Eliseum* ; que bolar de unas partes à otras , sin dexar espiritu con el buelo , es bolar phantastico ; que muchos buelan , y no dexan cosa de espiritu con sus buelos . Bolaba el zelo de mi Padre por el ayre ,

y bolaba como luz, porque lo era: *Vos estis lux*. Como buela la luz? Dexando (como dize mi Angelico Doctor Santo Thomàs) su espíritu de calor à la tierra: *Cuius efficatia est, ingerere terre caliditatem*; que no buela la luz sin dexar. Y assi se viò en los buelos de mi Santo Padre, que como luz, y como Elias, dexaba su espíritu, y su calor en las almas; para cuyo iruto bolaba, dexando à muchas convertidas. Muchas luces se levantan, pero no buelan, porque como falta el zelo, no ay elevacion; quedanse en el ayre, sin baxar à los ojos, y assi son relampagos, que ciegan, y no alumbran.

Este zelo es el que hazia desear padecer (como queda dicho en su vida) el fuego de los condenados, aunque no la culpa; que los Santos abrazan penas, y aborrecen culpas; y los malos aman culpas, y aborrecen penas, porque quieren sin ellas à las culpas. Este fue uno de los mayores sacrificios, que hizo mi Patriarcha à Dios; pues como dize el Padre San Gregorio, no ay otro: *Nullum quippè omnipotenti Deo tale est sacrificium, quale est zelus animarum*. Uno de los sacrificios de la antigua ley, y muy agradable à los ojos de Dios, era el de la semilla, ò flor de la harina, que se ponía al fuego en una sartén, como consta del Levitico: *Qua in sartagine oleo confersa frigitur*. Por què era este tan bien visto à los ojos del Señor? Porque representaba el zelo, donde las almas, por el amor de Dios, se quemán, dize el Padre San Gregorio: *Simila in sartagine frigitur, cum mens iusti per zelum sancti amoris crematur*. En este fuego ardiò el alma de mi glorioso Padre, casi toda la vida, en èl se ofrecía, como la flor de la harina; siendo à los ojos Divinos, un agradable, y perpetuo sacrificio, sin que le faltasse al zelo de su charidad, en su mayor arder, el azevte, que acompañaba à la semilla para que ardiessè; y aun por esso se le abrieron tantas vezes las puertas de la Iglesia, que estaban cerradas, para que entrasse, como se le cerraron à las Virgines necias: *Clausus est ianua* porque no tuvieron azevte: *Date nobis de oleo vestro*; que al que le falta, mientras mas llama, mas se le cierra.

Que entregò su corazon à las palabras de Dios, dize la Bulla por elogio, no à las palabras de los hombres; que el que entrega su corazon à las palabras de los hombres, halla mentiras, porque todo hombre engaña, como dize David: *Omni homo mendax*; y el que lo entrega à las de Dios, halla verdades. Tan entregado estaba aquel

su dulce corazón à las palabras de Dios, y las palabras de Dios estaban tan en aquel puro corazón, que como dize la Iglesia, no hablaba palabra, que no fuese de Dios: *Non nisi cum Deo, aut de Deo loquebatur.* Y tanto, que apenas se le hallaba palabra, que fuese de cosa de la tierra: *Ac vix de alijs rebus illi sermo erat.* O, Padre amantísimo! como te llamarè? Hombre terreno, ò celestial? Llamarète celestial, porque no hablas cosa de tierra; que el que es de tierra, son sus palabras terrenas, y no celestiales, como dize San Juan: *Qui de terra est, de terra loquitur.* Eras (ò Patriarcha mio!) hombre celestial, porque tus palabras eran de Dios, y no de tierra, y era felicissima tu lengua, porque no sabia hablar de otra cosa; que lo es, como dize San Geronymo, aquella, que no sabe hablar otra cosa, que de Dios: *Felix lingua, qua nequit, nisi de Divinis texere sermonem.*

Con estas palabras te diste à conocer por tan de Dios, que todo el que te oia lo afirmaba. Por què? Porque te veian, que no dexabas de hablar de Dios, en medio de las ofensas, que le hazian las culpas; de fuerte, que hablabas mas de Dios, y de su bondad, quando le ofendia mas la malicia. Ella gritaba para ofenderle, y tu lengua para desagraviarle; los hombres le agraviaban, y tus palabras lo defendian. Pues como no avian de conocer, aunque estuvieran ciegos, que eras de Dios? Bien ciegos estaban los Judios en casa del Pontifice, quando llenaban à Christo de oprobrios, y afrentas, y con todo esto conocieron, que San Pedro era de los suyos: *Tu ex illis es.* Quien lo manifestó? Su habla, dize San Matheo: *Nam, & loquela tua manifestum te facit.* Lo mismo fuè oírle, que conocerle! Era San Pedro de otra lengua, ò de gente estraña? San Geronymo dize, que no: *Non quod alterius sermonis esset Petrus.* Pues si era de la misma lengua, y haola, que los demás, en què esto distinguieron? En que no hablaba como ellos. Como hablan ellos? Sin Dios. Y como San Pedro? De Dios. Y con èl; y por esto dize Hugo, que lo conocieron entre todos: *Quia loquebatur de Deo.* Veía el Apostol en medio de aquellas gentes à su Dios ofendido, y su lengua no dexaba de hablar de un Dios agraviado, y en esto se diò à conocer. Como miraba mi Santo Padre à Dios entre las criaturas? Agraviado de todos, y blasfemado de muchos. Y què hazia su lengua? Hablar de Dios: *Loquebatur de Deo,* sin dexar de entregarse todo su corazón à las palabras Divinas. La

misma lengua tenia que nosotros, mas no las mismas palabras; porque las nuestras son contra Dios, y las suyas en su defensa; las nuestras le ofenden, y las suyas le desagranian; las nuestras le desconocen, y las suyas no cessaban para que los hombres le conociesfen. En esto diò à conocer, quan de Dios era aquel corazon, y quan propriamente era aquella lengua toda sal: *Vos estis sal terra*, porque no se hallò en ella palabra de corrupcion, como se halla en muchas, que siendo sal, no lo son; siendo sal por el officio, no lo son por la execucion, porque en sus lenguas no se hallan palabras de Dios, que son incorruptibles, sino palabras, que son la misma corrupcion. De aqui le nacia à mi bendito Padre el resplandecer muchas vezes, y ser visto con resplandores en el rostro, como Moyses; porque las palabras de Dios, à quienes estaba entregado su corazon, le hazian lucir: *Ignorabat quod cornuta esset facies ex consortio sermonis Domini*; que quien assi habla, assi luce.

Què engendrò à muchos por el Evangelio, y mereciò en la tierra tener el nombre, y hechos de nuestros Antepassados, dize en su alabanza el Papa Gregorio; que engendrò à muchos, siendo estas generaciones, unas, y otras, las que alaban sus obras, pronuncian su potencia, engrandecen su santidad, y cuentan sus maravillas, como dize David: *Generatio, & generatio laudabit opera tua, & potentiam tuam pronuntiabunt. Magnificentiam gloriae sanctitatis tuae loquentur, & mirabilia tua narrabunt*. Generacion, y generacion, dize: *Generatio, & generatio*; no porque signifique una, ù otra, que una, ù otra no son de tanto loor, sino porque explica infinitas generaciones, como dize el Padre San Agustin: *Repetitio loquentis, in infinitum misit animum cogitantis*. No fueron infinitos los que engendrò mi Santo Patriarcha, pero fueron casi innumerables, que una, ù otra generacion se halla en muchos; mas las innumerables son de pocos. Què dicha, no seria para mi Padre tantos engendrados hijos? Què amor, no le tendria à Dios, para quien los engendrabas? Y aun por esso, quando se arrojò à las zarzas, por engendrarle mas hijos, (como queda dicho), baxò Christo, y se unió con mi Padre, tomandolo en sus brazos benignos; que esto merece quien le multiplica hijos.

Como iba engendrando hijos Lia para Jacob, se aumentaba

ba dichas, y se daba repetidos placemes, y parabienes, no mirando se à si, sino à Jacob. Quando engendrò al tercero, dixo: Aora se unità conmigo mi Esposo, no tanto con los brazos, como con los afectos, que son para la union los mas dulces aprietos: *Nunc quoque copulabitur mihi maritus meus*. Por què, aora? Porque le he engendrado tres hijos, dize Lia: *Eo quod pepererim ei tres filios*. Aora dize Lia, tendrè con este tercero à mi Esposo lleno de benevolencia, y affection, como siente San Juan Chrysoftomo: *Accessio tertij virum meum reddet benevolum, & melius mihi affectum*. Si esto dezia Lia por unos hijos contados, que le engendrò a Jacob, què dirà mi Padre, quando engendrò tantos, que no se pueden contar? Si esto dize una muger, por tres, que dirèmos de mi Patriarcha, no por tres, sino por cien mil? Y mas quando Lia dexò, sin morir, de engendrar: *Cessavitque parere*. Y mi Santo Padre no dexò de engendrar hasta morir. Què muerte seria esta? Muerte, que dà hijos à Dios, hasta el despedirse la vida, què puede ser, sino confiada? Al morir Rachèl del parto de Benjamin, le dixo la muger, que le assistia al parto, que no temiese: *Noli timere*. Que està para dàr la vida, y no ha de temer? No, porque no tiene que temer, aunque le congoxen dolores, el que muere dando hijo, dize el Padre San Juan Chrysoftomo: *Nam licet te crucient dolores, paries enim filium*. Como no seria la muerte de mi Padre confiada, si murió dando à Dios hijos? Y como no seria memorable esta muerte, quando fuè muerte, que le diò à Dios tantos hijos? En el sepulcro de Rachèl, dize el texto, que puso Jacob un titulo: *Erexitque Iacob titulum super sepulcrum eius*. Para què fuè este titulo? Para memoria insigne de la muerte de Rachèl, dize mi Angelico Doctor: *Erexit lapidem in insigne memoriale*. Què muerte, que dà hijos, merece memorias insignes. Muertes (ò Padre mio!) y muertes dando à Dios hijos: como no será la memoria de tu muerte insigne? Y aun porque lo fuè, hizo el Cielo contigo, lo que Jacob con Rachèl, que fuè, arrojarse dos Efcalas, titulos, que hizieron memorable tu muerte: que semejante morir, no conoce olvido, porque pide recuerdo.

Por el Evangelio fueron engendrados estos hijos, dize el elogio. Por què no diga, que evangelizó, sino que engendrò, por el Evangelio? Porque ay evangelizar, sin engendrar, que no todos los que evangelizan, engendran. Y para que sepamos, que mi Santo Padre

no evangelizó sin engendrar, dize, que engendró à muchos por el Evangelio, y no dize, que evangelizó, manifestando el fruto de la voz, no la voz sin el fruto; que el elogio está en el fruto, no en la voz. Por el Evangelio, dize el Apostol, que engendró à muchos: *In Christo Iesu per Evangelium ego vos genui*. Y repara el Padre San Juan Chryssotomo en que no dize, que evangelizó, ò que anunció, sino que engendró: *Non dixit: Ego vobis Verbum annunciaui, sed genui*. El evangelizar es de muchos, engendrar es de pocos; dar voces con el Evangelio, es lo comun, engendrar hijos con sus voces, es lo particular; y como no daba voces, que no engendrassen, dize que engendró, y no dize, que anunció. Evangelizó mi Santo Padre, y engendró innumerables hijos con el Evangelio; y esto fuè lo particular, y como tal, dize San Matheo, que el que hiziere, y enseñare, será grande en el Cielo: *Qui fecerit, & docuerit, magnus vocabitur*. Por què, el que hiziere, y enseñare? Porque el que enseña, anuncia, y el que obra, engendra hijos, que son los hechos; y lo particular no está en el evangelizar, que es dezir, sino en el hazer, que es engendrar. O, què de ellos dizen, pero no hazen! Anuncian, mas no engendran. Mi glorioso Patriarcha no evangelizaba sin engendrar, formando con sus voces innumerables hijos à la Iglesia.

Por esto dize la Bulla, que mereció tener en la tierra el nombre, y hechos de los Antepassados. Por què tuvo el nombre? Porque tuvo la vida, que tuvieron ellos; que el nombre de ellos, sin la vida, es vituperable. No estuvo Dios bien con el nombre de aquel, que dize San Juan en su Apocalipsis: *Nomen habes, quod vivas*. Por què? No era nombre? *Nomen*? Si. Pues por què está mal con el? Porque era nombre sin Vida: *Et mortuus es*. Tenia el nombre, mas sin la vida; mereció el vituperio por esso. No tenia obras? Si, dize San Juan: *Scio opera tua*. Pues como no agrada el nombre? Porque las obras no eran del nombre, y hechos de los otros. Tenia mi Santo Padre las obras de los Antepassados, y por esso mereció en la tierra su nombre. Quienes fueron sus Antepassados? Los Apostoles. Y como se llamaron estos? Sal, y Luz: *Vos estis lux; vos estis sal*. Y por què se llamó asì? Porque tenia los hechos de sal, y de la luz, que tenían los Apostoles; que Dios no quiere los nombres, sin los hechos; y aun por esso no dize San Matheo, que Christo les dixesse, que se avian de llamar

sal,

sal, y luz, sino que lo avian de ser: *Vos estis sal, vos estis lux*. Que el nombre sin los hechos, no es loable, sino los hechos con el nombre. Tenia mi Santo el nombre de sus antepassados, porque tenia sus hechos, y conformaban sus hechos con su nombre, como dize la Iglesia: *Qui rem conformat nomini, vir factus Evangelicus*.

Tuvo su nombre dichoso, nombre de Grande en la tierra, y en el Cielo: *Magnus vocabitur*, porque tuvo los hechos. Muchos tienen el nombre grande en la tierra, mas no en el Cielo; como aquellos, de quien dize David, que tuvieron sus nombres, nombre, no en el Cielo, sino en sus tierras: *Vocaverunt nomina sua in terris suis*; y no en las agenas, sino en las suyas: *Terris suis*; que nombres semejantes no se estienden, como dize Boecio. Pues el nombre de Ciceron no pudo llegar al Monte Caucafo: *Nec firma Ciceronis usque ad Caucasum montem pervenit*; y el de mi Padre Domingo llegò hasta el Cielo: que nombres semejantes llegan hasta la mayor eminencia; no como los de aquellos de la Torre de Babel, que queriendo ser celebrados en su nombre: *Celebrenus nomen nostrum*, se quedaron en el ayre para su mayor confusion. O, nombres, y què de vezes os quedais en el ayre de la vanidad confusos, y no subis al Cielo! porque allà no suben semejantes nombres, sino aquellos, que como el de mi Santo Padre, tienen los hechos.

Merciò el nombre bendito de mi Santo Padre, entre los de sus antepassados, ser nuevo. En què estuvo la novedad? No hubo otros de esse mismo nombre? Dirèmos, que si. Pues por què nuevo? Porque fuè puesto por el Señor, y esta fuè su dichosa novedad. Quando se lo puso? Quando fuè à la Pila del Bautifimo, como se dize en el cap. 2. de la historia. Tendràs un nombre nuevo, dize Dios por Isaias: *Vocabitur tibi nomen novum*. Por què serà este nombre nuevo? Porque le pondrà la boca del Señor: *Quod os Domini nominabit*. Y como se llamarà esse nombre? Domingo. Pues effica es la novedad, dize San Geronimo, poner nombre de Domingo la boca del Señor: *Quod vocabulum à nomine Domini derivatur, ut dicatur Dominicus*. Nombre de Domingo tuvo mi Padre, y nombre puesto por la boca del Señor; y no se estrañará. Por què? Porque era luz: *Vos estis lux*. Y à la luz quien la ha de poner nombre, sino Dios: Quien le puso à la luz el nombre de *Dia* al principio del mundo:

*Apellavitque lucem diem.* Quien se la avia de poner, sino Dios? Què semejante criatura no merece, que otro, que Dios, le ponga el nombre. O, Padre amantísimo! O, luz dichosísima! Pusote Dios el nombre; que por luz, no merecias, que te lo pusiese otra boca, mereciendo en la tierra el nombre nuevo entre tus Antepassados.

## §. VIII.

**H**echo Pastor, è ilustre Capitan del Pueblo de Dios, instituyó nueva Orden de Predicadores con sus meritos; pusola en concierto con sus exemplos: dize el Pontifice. Ofrece este elogio de mi Santo Padre, lo que tuvo de Pastor, de Capitan del Pueblo de Dios, de Fundador, de meritos, y de exemplos: donde tendrán bien que mirar, y admirar los ojos; que cosas semejantes no se miran sin admiraciones. Fuè Pastor, y grande, porque aquel es grande Pastor, (como dize el Padre San Anselmo) que derrama su sangre por el Rebaño: *Magnus Pastor est, qui totum gregem conservat, & pascit: non solum doctrina, sed corpore, ac sanguine suo.* Fuè Pastor, y grande mi amoroso Patriarcha, pues muchas vezes derramò su sangre por el remedio de las ovejas, perdidas del Catholico Rebaño. Diganlo aquellas disciplinas, que sacaban à arroyos la sangre, con el golpe duro de las cadenas; y digalo aquel caso, quando (como se cuenta en el capitulo de su predicacion en esta historia) predicando à la vista del Pontifice, con el zelo de las almas, sudò gotas de sangre, que salieron por los poros de las mexillas, y bañaron todo el rostro. O, Patriarcha mio, y Padre amoroso! Bien podrè yo dezir lo que San Juan Chrysofomo: *Quis Pastor oves proprio pascit crurere?* Què Pastor derrama por las ovejas la sangre? El mas celebrado entre todos los Pastores fuè Jacob; y con todo esso, proponiendole à Labàn lo que avia padecido en la guarda de sus ovejas, de calor, de frio, y de falta de sueño, por el curso de veynte años: *Die, noctuque aestu urebar, & gelu, fugiebatque somnum ab oculis meis;* no pudo dezirle, que avia derramado la sangre por ellas. Y si de estos alegatos elogia el Padre San Juan Chrysofomo el amor, y cuydado con que Jacob pastoreaba: *Vidisti Pastoris vigilantiam? Vidisti intentum, studium?* Què dirè yo de mi Patriarcha, Pastor amoroso? Què frios, no padeciò?

decio! Què fuegos, no tolerò? Què sueños, no se quitò? Y en fin, què sangre, no derramò por el bien de las ovejas?

Fuè un Pastor, que en las obras, pastoreando el Rebaño, buscò (como dize el Evangelio) la gloria de Dios: *Vt glorificent Patrem vestrum, qui in caelis est*. No queria de las ovejas las adoraciones para si, sino para Dios; que el Pastor, que busca para si las adoraciones, y no para Dios, es Idolo, y no Pastor: *O, Pastor, & Idolum, detelinquens gregem!* dize Zacharias. O, Pastor, è Idolo, que dexas la manada! Què es esto, Propheta Santo? Si es Pastor, como Idolo? Y si Idolo, como Pastor? Porque queria, siendo Pastor, lo que quiere el Idolo. Què es lo que quiere el Idolo? Los perfumes, y las adoraciones de todos, dize San Geronymo: *Vult ab omnibus adorari*; y por esso es Idolo, siendo Pastor; que el Pastor que esto quiere, es Idolo, y no Pastor. Pastor, y no Idolo era mi Padre bendito, pues no queria de las ovejas las adoraciones, sino los menoscipios; tanto, que de ninguna otra cosa se alegraba, como de su improprio. De esta manera pastoreaba el rebaño, hasta su fallecimiento, donde se viò una cosa rara; y fuè, que viendo à los Religiosos, ovejas suyas, que daban validos de sentimiento, y arrojaban lagrimas de dolor, les dixo: que no se turbassen por su partida, que aunque se ausentaba, les seria de mas utilidad en irse, que en quedarse: *Vtilior vobis ero*. Que es esto, Padre mio? La presencia del Pastor no utiliza el ganado? La ausencia, no lo pierde? Si. Pues como, siendo Pastor, han de tener vuestras ovejas mas utilidad con vuestra ida, que con vuestra presencia? Esso fuè lo singular de este Pastor, que no tienen los demàs, porque los otros pierden el rebaño, quando lo dexan, y mi Santo no.

Pastor fuè Christo, y buen Pastor, como dize San Juan: *Ego sum Pastor bonus*. Y sobre bueno, singularissimo. En que estuvo lo singular de este Pastor? En que al apartarse de sus ovejas al morir, les dixo, que aunque perdia la vida su Pastor, y ellos se avian de esparcir: *Percutiam Pastorem, & dispergentur oves gregis*; con todo esso, les seria de grande utilidad despues: *Postquam autem resurrexero, praecedam vos in Gallileam*. Esto fuè lo singularissimo de este Pastor al morir, prometer à sus ovejas, apartandose del rebaño, utilidad. Y esto fuè lo que hizo mi Patriarcha con el suyo al passar de esta vida, para

para la otra, prometer la utilidad, que no promete el Pastor, quando dexa sus ovejas. O, que buen Pastor! que siendo como todos, es como ninguno, que promete mas seguridad, y utilidad, quando se va de sus ojos, que quando los tiene a la vista. Que es esto, sino amor? Que, sino charidad? Que, sino llevar las ovejas consigo, si no en los ombros, en los afectos? Que, sino enseñar a los Pastores, que quando se ausentan, han de procurar ser mas utiles, que quando asisten? porque el retiro haze al rebaño mas cuydadoso, por mas necesitado.

No solo le llama la Iglesia Pastor, sino Capitan del Pueblo de Dios, que instituyó nueva Orden de Predicadores, que con su espíritu soltassen las lenguas en tantas predicaciones Apostolicas. En la fundacion de esta Orden manifestó este Capitan valeroso la vehemencia de su espíritu, haziendo que tantos hijos partiessen por el mundo a la predicacion del Evangelio: que para fundar Predicadores, vehemencia de espíritu es menester. Cierto es, que el espíritu Santo es el Capitan, que nos ayuda en todas las peleas, dandonos los auxilios en los combates, para que no perezcamos por nuestras miserias, como dize el Padre San Bernardo: *Spiritus Sancti auxilium, in omni colluctatione adiuvat infirmitatem nostram*. La vehemencia de este espíritu se conoció en la dulce venida, que hizo en Jerusalem sobre aquellos Apostolicos Religiosos, que tenia fundados; y tanto, que dize el Padre San Bernardo, que la vehemencia no admite duda: *Tamquam advenientis spiritus vehementis. Quis dubitet advenisse spiritum vehementem?* Por que? Que fué lo que hizo? El que aquellos Discipulos saliesen para Predicadores del mundo; que entonces fué quando se instituyó esta predicacion. Los hizo que ardiesen, y que predicassen, dize el Padre San Gregorio: *Quia omnes, quos replevit, ardentes pariter, & loquentes fecit*. Fué mi glorioso Padre el Capitan de la Iglesia, cuyo espíritu dió a conocer su vehemencia en fundar un Orden de Predicadores, haziendo que sus hijos, si no Apostoles, Apostolicos, fuessen a predicar por el mundo, sin dexar parte adonde no llegasse su voz, para que los hombres creyessen; creyendo, entendiesen; y entendiendo, obrassen; que la palabra de Dios se ha de predicar de manera, que se haga creer, entender, y obrar, como dize San Prospero: *Verbum Dei predicandum est, ut au-*

*diens credat, credens, intelligat, & intelligens, bonum opus perseveranter exerceat.*

No solo (dize la Iglesia de mi Santo Padre en este elogio): que como Capitan, fundò el Orden de Predicadores; sino que fuè nuevo guerrero, ò luchador: *Novus Athleta Domini*; y por esso lo alaba: *Collaudetur Dominicus*. En què estaria lo nuevo de este Capitan? Què novedad seria la que se viò en esta fundacion? Valiase mi Patriarcha, al fundar su Orden, de algunos hijos que no tenian ciencia, (como queda dicho en la Historia) y en estos ponia la luz de la predicacion, y conseguia por medio de ellos indecibles victorias; que poca sal suele sazonar muchas comidas, como dize Sylveyra: *Parum salis multam carnem condit, multos cibos saporat*. Què es esto, Padre mio? Adonde pones la luz al fundar? En unos vasos vacios. Y para què? Para que vea el mundo, al fundar su Orden, un nuevo guerrero, y Capitan, y un modo nunca visto de pelear. Capitan del Pueblo de Dios fuè Gedeon, mira su pelea San Gregorio contra los Madianitas, y dize admirado: *Institatus iste fuit modus preliandi. Quis unquam cum lagenis, & lampadibus, ad preliandum venit?* Modo nunca visto de pelear, fuè el de este Capitan. Como peleò, ò què fuè lo que hizo? No otra cosa, que ordenar, que sus subditos entrassen en unos cantaros vacios unas luces, y tuviesen unas trompetas en las manos, y que le imitassen, haziendo, como buenos Soldados, lo que viesse hazer à su Capitan: *Dedit tubas in manibus eorum, lagenasque vacuas, ac lampades in medio lagenarum, & dixit ad eos, quod me facere videritis, facite*. Executaron los Soldados lo que su Capitan, y configiòse de los Madianitas la victoria. Este fuè el modo nunca visto, que dize San Gregorio, usò el Capitan Gedeon en esta batalla; y este fuè el que mi Padre, como nuevo Capitan, executò al fundar su Orden, valiendose de unos vasos de barro, y vacios, donde puso de la predicacion la luz con que destruyò, no à Madianitas, sino à Demonios; y esto es lo que alaba la Iglesia en este nuevo guerrero, ò luchador: *Novus Athleta Domini, collaudetur Dominicus*. No puso mi Padre en su fundacion, en los vasos de sus hijos la luz, para que estuviesse escondida, que esso no lo permite el Evangelio: *Neque accendunt lucernam, & ponunt eam sub modio, sed super candelabrum; si no para que se manifestasse, saliendò à fuera en la predicacion.*

No entrò Gedeon en los cantaros de sus Soldados la luz, para que se escondieffe; que luzes ocultas, no consiguen victorias. Pues para que? Para que quebrados los cantaros, se manifestasse, como lo hizieron: *Hydrias confregissent*. Estos vasos, dize el Padre San Ambrosio, que son nuestros cuerpos: *Hydrie sunt corpora nostra figurata de limo*. Mandòlos quebrar Gedeon, para que salieffe la luz; que esta no sale à fuera, quando los vasos de los cuerpos no se quebrantan; y aun por esto quebrantò el vaso del suyo mi bendito Padre, y fallò de el tanta luz al mundo, que como dize la Iglesia, alumbrò todos sus terminos, siendo Capitan, y Fundador del Orden de Predicadores: *Pradicatorum Ordinis Dux, & Pater Dominicus mundi iam fulget terminis, civis effectus calicis*. Que la sal, para que logre su officio, que es hazer guerra a la corrupcion, porque no se introduzca, como enemiga de la carne, y la posea, es necessario que no estè entera, sino que se haga pedazos su cuerpo, y se muele en menudas particulas, como dize Sylveyra: *Sal, ut munus suum obire valeat, necesse est, ut non maneat integer in suis granis*. Era sal mi Capitan bendito, y como sal, hazia pedazos su cuerpo, pelcando, para que no entrasse en las almas la corrupcion. O, que de sales ay enteras! Que pocas se muelen, y quebrantan! Por esto ay tanta corrupcion en el mundo, y està tan lleno de gusanos, que lo corren. Y por esto dixo Christo (como dize S. Juan Chrysostomo) que los Predicadores eran sal, para que supieffen el estado lastimoso en que estava el mundo, y procurassen su remedio: *Dicendo enim vos estis sal terrae: ostenditis universam hominum fatuatam esse naturam, & peccatorum vi corruptam*.

Concluye el elogio, diciendo, que instituyò la Religion con sus meritos y la puso en concierto con sus exemplos. Grandes fueron los meritos de mi Patriarcha en ambas vidas, en la activa, y contemplativa; y mayores son los de esta, que los de aquella, como dize el Padre San Gregorio: *Magna sunt activa merita: sed contemplativa potentiora*. Los unos baxan; y los otros suben; los unos baxan de Dios al proximo, y los otros suben del proximo à Dios. En los unos se trata con los hombres, lo que con Dios; y en los otros con Dios, lo que se ha de tratar con los hombres. En los unos se trabaja, porque los hombres suban à Dios, y en los otros, porque Dios baxe à los hombres. En los unos se desea, que lo que es Cielo, baxe à comu-

nicarse à la tierra; y en los otros, lo que es tierra, suba à lo que es Cielo. Assi los meritos de mi Padre subian à Dios, y baxaban à los hombres; subian à Dios, para que se comunicassen los hombres con Dios, y baxaban à los hombres, para que Dios se comunicasse con ellos. Hazia lo que la luz: *Vos estis lux*, que siendo celestial (como dize mi Angelico Doctor) baxa à comunicarse con los hombres, para que los hombres se comuniquen con la luz: *Lucis essentia, celestis est*. Estos fueron los meritos, que le hizieron Cabeza de una tan concertada Religion à mi Patriarcha. Lucifer quiso sentarse, como cabeza, en aquella tan celestial Religion: *Sedebo in monte testamenti*, y fuè à parar, como cabeza, entre una multitud, donde no ay orden: *Vbi nullus ordo*. Por què fuè esta infelicidad? Por què tan lastimosa perdicion? Que se ve tizon del Infierno, el que fuè luz en la Gloria! Què tuvo este desdichado? No querer, que Dios baxasse à los hombres, ni que los hombres subieffen à Dios. No querer, que lo Divino se comunicasse con lo humano, ni esto con lo Divino; y por esso fuè à ser cabeza de los Demonios, Religion, sin Religion, y Orden, sin orden. Los meritos de mi Patriarcha en la una, y otra vida fueron grandes; y como subian ardientes, y baxaban abrasados de Dios à los hombres, y de los hombres à Dios, por esso mereciò el fundar una Religion, y ser Cabeza de tantos, y tan observantes Religiosos.

Y aun mas podemos dezir; y es, que logrò lo que no Lucifer. Este quiso subir para sentarse: *Sedebo in monte*, y no lo consiguiò; antes, dize el Padre San Bernardo, que fuè imprudente. y descarado: *O, imprudens! O, impudens!* Por què? Porque quiso subir para sentarse, sin meritos: *Quid laborasti, ut iam sedeat?* Mi Padre amoroso, y benigno (como consta del transito de su vida para la otra) subió, no solo para sentarse, sino sentado en una silla hermosa, tirada de dos Escalas vistosissimas, con que consiguiò lo que no Lucifer; que no se logran semejantes asientos, sin semejantes trabajos. O, què de ellos son como Lucifer, que quieren sentarse, sin aver trabajado lo que los otros! O, y como les dize el Padre S. Bernardo: *Millia millium ministrant ei, & tu sedebis?* Millares de millares trabajan para llenarse de meritos, sirviendo à Dios, y tu te quieres sentar? Què puede ser esto, sino imprudencia? *O, imprudens!* Què, sino descarado? *O impudens!*

Acaba la Bulla el elogio, diciendo, que puso en orden, y concierto à su Religion con los exemplos: que estos ( como dize el Padre S. Leon Papa ) son de mas valor, que las palabras: *Validiora sunt exempla, quam verba*, porque compone mas la obra, que la voz: *Pleminus opere docetur, quam voce*. Y assi se viò, que con su humildad entrò en composicion à lo sobervio, con su paciencia, à lo iracundo; y con su obediencia, à lo voluntarioso; siendo su alma, por este orden, y concierto, benditissima, como dize Cesario: *Benedicta à Deo illa anima, cuius humilitas, confundit superbiam; cuius patientia proximi extinguit iracundiam; cuius obedientiam, pigritiam alterius increpat*. Que cõ las virtudes de los Padres, se componen los hijos en las Religiones, y viven adornados, y compuestos como dize David: *Filiorum compositæ: circum-ornata ut similitudo Templi*. Què es adornados, y cõpuestos à semejanza de Templos: Ser Imagenes de los Templos, dize Hugo: *Sicut Imagines depictæ in Templis*, donde cada una manifiesta su santidad. Assi compuso mi Padre à su Religion, haziendo con sus exemplos, que los hijos estuvieran adornados, y compuestos, como Imagenes de los Templos, donde se veian las virtudes; en el uno, la pobreza; en el otro, la humildad; en el otro, la pureza; en otros, la charidad; en otros, el silencio; en otros, el ayuno; y en otros, la mortificacion; en muchos, y en todos, la penitencia; de forma, que su Religion se compuso de manera con sus exemplos, que todos parecian Imagenes de Santos: *Imagines depictæ in Templis*. Siendo para ellos su luz Apostolica; que como dize Santo Thomàs de los Apostoles, compusieron, como luzes, al mundo con sus exemplos: *Luce Apostolorum, mundus est edificatus exemplis*.

Quien ( ò Santo Padre, y exemplar mio ! ) concertò à la carne con los ayunos, sino los tuyos, que corrian hasta en la enfermedad? Quien à la lengua, sino el silencio, venerable custodia de tus labios, siendo en el callar sapientissimo? Que lo es ( como dize el Padre San Ambrosio ) el que no habla: *Sapiens est ergo, qui novit tacere*. Quien à la modestia de los ojos de tus hijos, sino la de los tuyos, que cerrados, abrian à los que te miraban, para que no viesesen? Quien à la pobreza, sino la tuya, que, como manufactora, llevaba de la mano à tus hijos al Cielo, como dize el Padre S. Juan Chrysofomo: *Paupertas est manufactrix; qua ducit ad Cælum*. Quien

à la castidad, sino tu pureza? componiendo con ella à tus hijos, para que viviendo en carne, fuesen Angelicos; pues como dize el Padre San Bernardo, los hombres castos, solo se diferencian de los Angeles en la felicidad, no en la virtud: *Differunt quidem inter se homo pudicus, & Angelus, sed felicitate, non virtute.* Quien hizo en tu Religion tantos penitentes, sino tu penitencia? Viendose en tu Orden, mejor que en Ninive, llenos de sacos, y murados de ayunos, tantos, como se movieron al clamor penitente de tus gemidos, haziendolos consortes de felicidades Angelicas; que las logran los que ( como dize el Padre San Agustin ) hazen penitencia de sus culpas: *Qui per penitentiam peccata delet, Angeli felicitate consors in eternum erit.* Y en fin, quien puso en orden tanta carne, que no criasse corrupciones, que la corrompiesse, sino tu, como sal? *Vos estis sal;* cuya propiedad es, poner orden en la carne, para que no se pervierta, como dize el Angelico Doctor: *Sal à patredine servat?* Todas estas virtudes fueron los exemplos, sin otras muchas, con que ordenaste à tus hijos en tu Religion, como Capitan, y como Pastor; como Capitan, dandoles las armas de tus exemplos, para que peleassen; y como Pastor, dandoles silvos, para que te siguiessen, llevando sus manos de tus virtudes, y sus oídos de tus mansas, sobre dulces, voces. Con que como te oían, peleaban, y como te miraban, te seguían; que la luz siempre es seguida de los ojos, si no están, mas que ciegos, quando la miran. Este fue el Orden armonioso que fundaste, para que, como dize Origenes, ponga en él cada uno sus ojos: *Agnoscat unusquisque Ordinem suum, & quod dignum sit in eo Ordine.*

## §. IX.

**L**A habla que dió à los mudos, la vista à los ciegos, el oír à los sordos, la fuerza à los paralíticos, y la sanidad que restituyó à muchos enfermos de diversas dolencias; declararon, que tal espíritu era el que en aquel terron de tierra de su Santissimo Cuerpo moraba. Estos fueron los últimos elogios con que en la Bulla celebrò el Pontifice las grandezas de mi Patriarcha, contando los milagros, de sordos, ciegos, mudos, paralíticos, y demás enfermos, con diversidad de enfermedades, sin dezir el numero; que lo milagroso, no està tanto

en

en ser maravilloso, como en no tener numero; que por esto dize Job, hablando de Dios, que hizo cosas grandes, porque fueron maravillas sin numero; *Qui feicit magna, & mirabilia absque numero.* No fueron las que hizo mi bendito Padre con los enfermos, tan grandes, por milagrosas, como por innumerables. No pudo Abraham contar las Estrellas, y sus influxos: *Numera Stellas si potest;* que es regalo del Cielo, no poder contarle los beneficios, y grandezas de sus Estrellas, que el hombre no comprehende su numero, como de mi Patriarcha, el que siendo una Estrella: *Stella micans,* no tengan numero sus saludables influxos. Quien contará, ó Estrella de la mañana! las sanidades que distes à los enfermos? Quien los mudos, sordos, ciegos, y paralyticos? Cuentanse los siglos, mas no los enfermos. Quien dirà los muchos que han sanado de calenturas con las cedulas puestas à el cuello, y con la invocacion de su nombre? Ay Fè para creerlo, mas falta el numero para explicarlo. Admirò à San Juan, en su Apocalypsis, aquel Arbol, porque en unas hojas tenia la sanidad de las gentes: *Et folia ligni ad sanitatem gentium.* Què son, Padre, y Patriarcha mio, las cedulas que reciben los enfermos que te invocan? No otra cosa, que unas hojas, que nacen de ti, como de Arbol bendito. Pues à quien no admira ver un Santo, que como Arbol de sanidad, tiene la salud en las hojas? *Ad sanitatem gentium.* Quien no se pasma al ver que estas hojas, siendo de Arbol, tan antiguo, y despues de tantos años, no se han caido, ni faltan à la sanidad. Esto fuè lo que admirò Ezechièl, quando viò à aquel Arbol, cuya medicina estaba en las hojas: *Et folia eius ad medicinam* porque fuè un Arbol, à quien no se le cayò, ni una hoja: *Non defluet folium ex eo.* Assombra-me, Padre mio, verte, como Arbol con tantas hojas de sanidad, sin que en tanto tiempo ayas faltado à la salud, ni aun en una de ellas.

La habla que diò à los mudos: dize el elogio. Muchas fueron las lenguas à quien diò este Padre milagrosa voz, y no me admiro; porque nació para voz predicadora en el desierto de el mundo, y el que assi nace, no es mucho que dè voz à muchas lenguas. Todo el tiempo que estuvo el Baptista en el vientre de su Madre, fuè mudo Zacharias; y apenas nació el Pre-

cursor, quando tuvo, la lengua muda del Padre, su legitima voz: *Apertum est autem illico os eius*; nacia voz predicadora: *Vox clamantis in deserto*; y la que nace para fin tan dichoso, no es mucho que dè, à el que està mudo, milagrosa lengua. O, Patriarcha mio! no à uno, sino à muchos mudos diste voz, porque, como dize la Iglesia, nacistes como segunda, y Precursora voz: *Secundus Praecursor*; y quien nace para tan alto fin, como no ha de dár à los mudos lengua: No al nacer Juan se soltó la lengua del Padre, dize Casiano, sino al celebrarse el nombre: *Filio nascente, lingua non solvitur, sed declarato Ioannis nomine*; que es cèbre el nombre del que da à los mudos voz. Què tan digno de celebridad serà, (ò Santo Padre mio!) el vuestro, quando no à un mudo, sino à muchos disteys en sus lenguas la perdida locucion; Què admiracion, no causaria al mundo el ver tantos mudos con la recuperada voz; Quando vieron las gentes hablar à los mudos, à quienes Christo daba su voz, dize San Matheo, que se admiraron: *Ita ut turba mirarentur, videntes mutos loquentes*; que no es mucho que admire, el que recupera una impedida voz. Quantas serian las admiraciones, que hubo en el mundo: Yo discurro, que quãtos fueron los mudos, que hablaron por medio de su intercession.

Aun no son estos mudos los que solos causan la admiracion, porque ay otros, que hazen à mi Padre, mas admirable à los ojos humanos. Estos fueron aquellos, que estando mudos, para confessar las culpas, les diò, como dize la Historia, lengua para que arrojasen el pecado; que dár lengua à el mudo, y arrojar el pecado, es circunstancia, que augmenta la admiracion. Quando Christo sanò à aquel mudo, que dize San Lucas, se admiraron los ojos, *admirate sunt turba*. De què se admiraron? *De tanto miraculo*, dize el Cartujano, de milagro tan grande. En què estuvo este milagro? En sanar à el mudo, lanzando à el Demonio: *Et cum eiecisset Daemonium, locutus est murus*; que dár lengua, y arrojar el pecado, es milagro grande. O Santo Padre mio! à quantos mudos desta calidad disteys la lengua, para que lanzassen el pecado? A muchos, como dexa referido esta Historia; pues como no se han de admirar los ojos con milagro tan grande? *De tanto miraculo*.

No solo dize el elogio, que diò habla à los mudos, sino vista à los

los ciegos; era luz, *vos estis lux*; cuya propiedad, como dize mi Angelico Doctor, es alumbrar lo tenebroso: *Lucis actus est tenebras illuminare*. Muchos fueron los ojos de los ciegos, que gozaron luces, aviendo vivido mucho tiempo en tinieblas; y es admiracion, el que siendo Sol, como dize la Iglesia: *Quasi Sol, resurgens*, y cegando el Sol con sus rayos los ojos, como dize el Eclesiastico: *Radix suis obcaecat oculos*; este Sol dà vista, quando el otro causa ceguedad. De forma, que los rayos del Sol quitan la vista al que la tiene, y los del Sol de mi Padre dàn el vèr, al que por ciego, no puede mirar. El uno, con la fuerza de las luces, cierra los parpados, y el otro abre los ojos. El uno dexa ciego al que le mira, y el otro dà vista al que se le pone delante. Siendo, en esto, un Sol nunca visto, por singular, porque el comun haze que enfermen los ojos; y este causa en los ojos enfermos la sanidad. Singularissimo fuè aquel Sol, que viò el Propheta Malachias: *Orietur vobis timentibus nomen meum Sol Iustitia*. En què estubo de este Sol lo singular? En ser un Sol, que daba la salud à los que lo miraban, porque llevaba en las alas la sanidad: *Sanitas in pennis eius*. Y Sol, que no causa à los ojos, que lo miran, enfermedad, no puede ser Sol comun, sino muy particular. O, Santo Padre miot Sol fuiste, y tan singular, que como el que viò Malachias, tuviste para los ojos la luz, y la sanidad.

Y aunque esto es assi, con todo esso, ay otro modo de dàr vista à los ciegos, nunca oido, ni visto en el mundo. Y qual serà este? Darla à los que nacen sin vista del vientre de la madre. Assi lo dixo à el Judaismo aquel ciego del Evangelio, quando se hallò con vista, aviendo nacido sin ella: *A saeculo non est auditum, quia quis aperuit oculos caeci nati*. Nadie avrà visto en el siglo, que cobre vista, el que nació sin ella del vientre de su madre. Què ciegos fueron estos à quien diò vista mi bendito Padre? Los Hereges, y Judios, que como tales, nacen sin ella de los vientres de sus madres. A estos abrió los ojos, y diò la luz, para que viesse el mundo en lo milagroso de esta obra, no solo una cosa grande, sino nueva, como dize Hugo: *Res grandis, & nova*; siendo estos ciegos pregoneros de la verdad, como lo fuè aquel otro de Christo, segun dize San Juan Chryso-  
mo; *Vide praconem veritatis; q̄ para los elogios, què mayores pregoner-*

ros, que tin os ojos que cobran vista, aviendo nacido ciegos. La luz es comunicable à los ojos de todos, como dize el Angelico Doctor: *Lux est omnibus communicabilis*. Mas con todo esso, vemos, que no dà luz à los que estàn ciegos, ò cerrados, y mi Santo Padre fuè una luz, que diò vista à Hereges, y Judios, que tan ciegos, y cerrados tenian los ojos. Què es esto Patriarcha mio? Què ha de fer, obrar, como dize el Evangelio, que es lucir la luz de manera, que vean los ojos lo que obra: *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra*; y para que los ciegos vean lo que obra la luz, es menester, que la luz de vista à los ojos ciegos, que esto es el lucir, como quiere Dios: *Ut videant*; que la luz, que con su obrar, no haze que los ojos vean, ò es poca luz, ò no es eficaz. No pudo aquella luz del Templo hazer, que los ojos del sumo Sacerdote Heli, la viesßen puesta como estaba en el candelero: *Nec poterat videre lucernam, antequam extingueretur*. Porque los ojos estaban con la falta de vista casi ciegos, y no alcanzaban sus luces à remediar aquella necesidad, mas mi Santo bendito fuè, como dize la Iglesia, una lucerna, *Christi lucerna*, que puesta en el candelero del Templo, *supra candelabrum*, diò luces en uos, y otros ojos, para que viesßen, *ut videant*, de cuya vista nació, para fu Padre Dios, la gloria, *ut glorificent Patrem vestrum*.

De donde naceria en mi glorioso Padre el dàr à los ojos ciegos tanta luz? Yo discurre, que del incendio de su charidad, que se asomaba à sus ojos; y tanto, que como dexamos dicho en su vida, se le ponian como encendidas asquas; y ojos, que assi se ponen, no pueden dexar de alumbrar. De aquel Varon, que viò San Juan sobre un Cavallo blanco, dize en su Apocalipsis, que tenia los ojos arrojando llamas: *Oculi autem eius tamquam flammam ignis*. Para què, como asquas, los ojos? Seria para quemar? No. sino para dàr vista, è inflamacion, dize el Angelico Doctor: *Tamquam flamma ignis, ut luceat ad illuminandum, & ardeat ad inflammandum alios*; que ojos à quien la charidad convierte en asquas, no pueden dexar de iluminar à los otros. Ponia la charidad à los ojos de mi Padre como asquas, y assi diò vista à tantos ciegos, iluminando los ojos cerrados de tantos Hereges, Judios, y pecadores.

No se quedó la virtud del Santo en los ojos, pasó con ella

à los oídos, pues, como dize el Pontifice, fueron muchos los que dió à los sordos. Vióse en su tiempo, lo que en la venida de Christo, donde, como dize Isaías, se remediaron de su sordera los oídos: *Aures surdorum patebunt*. Què oídos sordos para las palabras, no oyeron las voces, recuperando el sentido perdido, por medio de este Patriarcha; siendo cada oído beneficiado, un pregonero, que lo elogiaba; pues como dize el Santo Job, el oído, que oye, beatifica: *Auris audiens beatificabat me*. Què fueron estos sordos, que sanó mi Santo Padre, sino unos testigos, que abonaron sus obras? Al ver los Judios, que Christo dió oídos à un sordo, dixeron llenos de admiracion: *Benè omnia fecit*, bien ha hecho todas las cosas. Què los movió para que abonassen en Christo todas las operaciones: *Omnia fecit*, el ver, que daba oídos à los sordos: *Et surdos fecit audire*, siendo los sordos socorridos, calificadores de las obras: *Benè omnia fecit*.

No es de admiracion el que mi Santo Padre diessse tantos oídos à los sordos vivos, como dize la Bulla; lo maravilloso fuè, el que diessse oídos à los sordos muertos; como se vió en Napoleón, en Alexandria, y en los quarenta Peregrinos, que sacó de las aguas despues de ahogados, como consta de la vida en su historia. Dar oído al sordo vivo, es milagro, darlo al que està muerto, es maravilla. Vendrà hora en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, dixo Christo por San Juan: *Venit hora, & nunc est quando mortui audient vocem Filij Dei*. Oye el Angelico Doctor estas palabras, y dize, que embuelven dos maravillas: *Duo mirabilia in his verbis implicari videntur*. Qual será la una? El que oygan los sordos muertos: *Vnum cum dicit mortuos audire*. Y qual será la otra? El que oyendo, resuciten: *Aliud cum subdit, eos per auditum reviviscere*; que es maravilla dar oídos à los sordos muertos para que resuciten. Estas fueron las que obró en el mundo mi Padre bendito, como se vió en los que dexamos referidos, dando oídos à los sordos muertos, para que saliesse de los sepulcros; y esto es de esta sal lo singularissimo. Por què? Porque el oído del sordo vivo, no està corrompido, y el del sordo muerto està lleno de corrupcion; y la sal, como dize San Juan Chrysofomo, no puede recuperar lo yá corrompido; *Neque enim fieri potest, ut ea, que iam corruptas,*

*sunt, salis perfricatione reparantur.* Y sal, que recupeta un oïdo corrupto, es, no comun, sino singular. Singularissima (ò Padre miol) fuè tu virtud, pues fuiste sal, que recuperaste tantos oïdos, que estaban yà en la corrupcion; no solo fuiste sal singularissima: *Vos estis sal*, sino que fuiste con singularidad luz: *Vos estis lux*. En què estuvo lo singular de esta luz? Discurrir podemos, que en ser para los oïdos, quando la luz es solo para los ojos; y luz, que sirve tambien à los oïdos, no puede dexar de ser singular.

La fuerza à los paralyticos, y la sanidad, que restituyò à muchos enfermos de diversas dolencias, dize, y prosigue en su elogio la Cabeza de la Iglesia, alabando à mi Santo Padre. Fuè este benditissimo Patriarcha aquella sal, donde se hallò la virtud sanativa, como dize el Angelico Doctor: *sal vim habet sanitivam*, hallando en ella los enfermos la salud, que deseaban, al gusto, y paladar de cada uno, conforme la pedian. Maravillosa fuè la virtud, que tenia aquella Piscina, pues era eficaz para sanar de qualquiera dolencia, como dize San Juan: *Sanus fiebat à quacumque detinebatur infirmitate*. Y con todo esto aquellos enfermos no tenian la salud como gustaban, porque uno solo lograba el gusto de la sanidad, y era el que primero se arrojaba al agua: *Qui prior descendisset in Piscinam*. En mi inelyto Padre no sucedia assi, porque la virtud sanativa, que le comunicò el Señor, fuè para la salud de muchos, y de diversas dolencias. Era sal verdadera: *Vos estis sal*, que se haze, y acomoda al gusto de todos; y mucho mas, que la sal, porque esta no adelanta la carne, sino la conserva, para que no vaya à peor, como dize Santo Thomàs: *sal in coactu tenet rem, ne ad deterius mutetur*. Y mi glorioso Padre era una sal, que sacaba à la carne el sèr mejor de la sanidad.

No solo sanaba mi amoroso Padre de las dolencias del cuerpo, y carne, sino que curaba las enfermedades de espiritu, que es curacion mas dificultosa. Viòse en aquellos, que dexamos dicho, que padeciendo enfermedad de luxuria, causada de un mal espiritu, tocando al Santo, quedaron buenos, sin mal de carne, ni espiritu, y no es mucho. Por què? Porque era sal: *Vos estis sal*, y como tal, quitaba los gusanos de los pensamientos libidinosos, como dize mi Angelico Doctor: *Vs sal aufert vermèn libidinosè cogitationis*, cuyos pensamien-

ros, assi curados, eran reliquias, que celebraban fiesta à sus muchas virtudes, como dize David: *Et reliquie cogitationis diem festum agent tibi.*

Maravillosa fuè la curacion, que hizo Christo en una muger, que tenia diez y ocho años de enfermedad: *Annis decem, & octo.* Era el achaque por sus culpas, y por esso tenia tantos años; que las dolencias suelen vivir al passo de las edades. Què enfermedad fuè esta? El Evāgelio dize, que era un espiritu de enfermedad; *Quæ habet spiritum infirmitatis.* Dolencia, que padecia por la atrocidad de el Demonio, como dize el Doctor Angelico: *Hæc patiebatur atrocitate Diaboli.* Esta enfermedad de espiritu curò el Señor en aquella carne, y manifestó, como dize Santo Thomàs, tocandola con la mano lo maravilloso de su imperio, ahuyentando la enfermedad: *Fugat enim morbum imperatorio motu, qui etiam manus illi imponit;* que poner la mano, y sanar al que padece espiritu de enfermedad, què puede ser, sino maravilla imperiosa de una curacion? O, Santo Padre mio! llegaban à ti los que se hallaban con espiritu de enfermedad luxuriosa, y tocando la mano, se veian libres de el espiritu de su enfermedad; què puede ser esto, sino maravilloso modo de curar? Succedia en ti (o Santo mio!) lo que à Christo, de quien dize San Lucas, que los que padecian enfermedades de espíritus inmundos eran sanos: *Et qui vexabantur a spiritibus inmundis curabantur;* por lo qual, como dize el Evangelio, todos le buscaban para tocarle, porque salia virtud, que sanaba à todos: *Et omnis turba quærebat eum tangere, quia virtus de illo exibat, & sanabat omnes.* Yà no me admiro, que fuisse tanto el concurso, y porfia, para tocar à mi Inclyto Padre, si conocian la virtud, que exalaba, para el remedio de las dolencias de todos, al modo, que las abejas, à enxambres tocan las flores, para chupar lo que arrojan sus virtudes; que semejantes atractivos arrastran los afectos, para que los enfermos busquen, en semejantes flores, los alivios, como lo hazia aquella benditissima enferma de los Cantares, que deseaba la flor, como remedio de su dolencia amorosa: *Fulcite me floribus... quia amore languo.*

Todas estas enfermedades, curadas por mi Padre bendito,  
di

dize la Bulla, que declaran, que espíritu era, el que, en aquel terron de tierra de su Santissimo cuerpo, moraba. La tierra al principio de el mundo estuvo, como dize el Genesis, pobre, y vacia: *Terra autem erat innanis, & vacua*, y con tinieblas encima: *Tenebrae erant super faciem abyssi*; mas la tierra del cuerpo bendito de mi Padre, nunca estuvo vacia, sino llena de virtudes, con que medicinò tantos achaques, que le adornaron de tantas luces, con que beneficiò al mundo: *Vos estis lux mundi*. No fuè el terron de tierra de este cuerpo purissimo, como aquella de Egipto, que tocada con la Vara, salieron de ella nocivos mosquitos, que causaron dolencias; antes si, herida con la Vara de la devocion de Maria Santissima, salieron milagros, que sanaron achaques; ni como la misma, que se llenò de tinieblas horribles, porque no eran espíritus de Dios los que estaban en ella: *Facta sunt tenebrae horribiles in universa terra Aegypti*. En la tuya (ò Padre mio!) hubo siempre luz: *Vos estis lux*, y esta manifestaba el espíritu, que moraba en ella; que quando es Santo, no està sin luz la tierra, que lo posee, como dize la Sabiduria: *Sanctis autem tuis maxima erat lux*. Fuè (benditissimo Patriarcha mio) el terron de tu cuerpo, aquella tierra, donde, como dize David, hizo Dios todas las cosas que quiso: *Omnia quaecumque voluit Dominus fecit in Caelo, & in Terra*, sacando de ella las nubes de tantos, y tan esclarecidos Predicadores: *Educens nubes ab extremo terre*, que siendo como relampagos, llenaron el mundo de una penitente lluvia: *Fulgura in pluviam fecit*.

La tierra, como dize Salomòn, siendo tan grande, tiene cosas pequeñas: *Quatuor sunt minima terre*; mas la de tu cuerpo, por su espíritu, no tuvo cosas pequeñas, porque, como dize el Evangelio, todas fueron grandes, y tu, grande en ellas: *Magnus vocabitur*. Ay de la tierra, donde ay un espíritu Niño, que la gobierna, dize Salomòn: *Vae tibi terra, cuius Rex puer est*. No dirè yo esto de la de tu cuerpo (ò Padre mio!) porque en ella era el gobierno de un espíritu Gigante, no Niño, cuya nobleza hazia Santa à la tierra de tu cuerpo: *Beata terra, cuius Rex nobilis est*; siendo aquella dichosa, à quien, como dize la Sabiduria, llenò el espíritu de Dios: *Spiritus Domini replebit orbem terrarum*, apareciendose to-  
da

da llena de las flores del Rosario, que se vieron en ella, como dicen los Cantares: *Flores apparuerunt in terra nostra*, con los dulces ecos de la Tortola MARIA: *Vox Turturis audita est in terra nostra*.

Estas son (ò hijos de Domingo!) las alabanzas dulces, que hizo la Cabeza de la Iglesia à vuestro amantissimo Padre. No reneys yà que preguntar quien es, para alabarlo: *Quis est hic, & laudabimus eum*, pues aveys visto las maravillas, que hizo en su vida: *Fecit enim mirabilia in vita sua*, corriendo toda ella sin mancha de mortal culpa: *Inuentus est sine macula*, cuyos piès siguiéron el oro para su menosprecio, no para su amor: *Post aurum non abiit*, cuya esperanza se firmò en lo pobre, no en lo rico: *Nec speravit in pecunia*, cuya voluntad pudo, como libre, caer en lo malo, y no obrar lo bueno; mas como tan recta, obrò todo lo bueno, huyendo todo lo malo: *Qui potuit transgredi, & non est transgressus! facere mala, & non fecit*; por esso tiene la gloria, que goza: *Erit illi gloria aeterna*, siendo, como fuè, en todo perfecto: *Perfectus est*, no aviendo virtud, que no fuesse probada en si mismo: *Qui probatus est in illo*; que el exemplar ha de probar en si, lo que ha de imprimir en los otros, y por esso la sal haze tan sabrosas las comidas, porque tiene primero en si el sabor, que comunica; cuyos abundantes bienes estuvieron firmes, y perseverantes en Dios: *Stabilita sunt bona illius in Domino*, cuyas virtudes, por limosnas exemplares que hizo para socorro de tantos pobres, cuenta la Iglesia de los Santos todos: *Elemosynas illius enarravit omnis Ecclesia Sanctorum*, socorriendo con su humildad à los sobervios, con su pobreza à los ricos, con su castidad à los carnales, con su mansedumbre à los furiosos, con su obediencia à los voluntariosos, con su penitencia à los pecadores, con su esperanza à los desesperados, con su fervor à los tibios, con su fortaleza à los flacos, con las luzes de sus doctrinas à los ciegos, con su Fè à los Hereges, con sus vigiliàs à los soñolientos, con sus caminos à los descaminados, con sus ayunos à los glotones, con sus mortificaciones à los regalados, con su vida à los muertos, con su muerte à los vivos, con la observancia de las leyes à los

profanadores, y con todas sus virtudes à todos; sien-  
do en todas sus obras un relampago veloz:

*In omnibus operibus tuis est  
velox.*



# TABLA DE LOS CAPITVLOS

QUE CONTIENE EL LIBRO PRIMERO DE ESTA  
Historia.

**M**Anuduccion à la Vida de  
mi glorioso Padre Santo  
Domingo. pag. 1.

Cap. I. De las figuras propheticas,  
Oraculos mysteriosos, que pro-  
noscificaron la venida de mi  
glorioso Padre al mundo. p. 6.

Cap. II. De el dichofo nacimien-  
to de el Santo, y de algunas  
cosas, que sucedieron hasta su  
Baptismo. pag. 11.

Cap. III. De la infancia de mi  
glorioso Padre, y de algunas  
cosas particulares, que suce-  
dieron en ella. pag. 17.

Cap. IV. De la educacion de el  
Santo Niño, y de los exerci-  
cios en que empleaba los pri-  
meros años. pag. 22.

Cap. V. De como salio el Santo  
de la casa de su tio à estudiar  
à Palencia, y de lo que le su-  
cedio el tiempo, que cursò las

Escuelas. pag. 29.

Cap. VI. De como salio el Santo  
de la Ciudad de Palencia para  
la de Osma, y tomò el Habito  
de Canonigos Reglares, donde  
celebrò la primera Missa. p. 37.

Cap. VII. De como empezó mi  
bendito Padre el santo exerci-  
cio de la Mission, y de un ca-  
so maravilloso, que le sucedio  
en este tiempo. pag. 46.

Cap. VIII. De como mi Santo  
Padre hizo camino de España,  
para Francia, en compañía del  
Obispo de Osma D. Diego de  
Azeves, y de lo que le sucedio  
en esta santa, y devota jorna-  
da. pag. 55.

Cap. IX. De los Albigeneses, y de  
sus errores, contra quien pre-  
dicò mi bendito Padre. p. 66.

Cap. X. Como mi Santo Padre,  
y el Obispo de Osma bolvie-

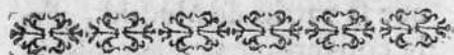
## Tabla de los Capítulos

- fon de Roma à Tolosa de Fràcia, à la conversion de los hereges Albigenfes. pag. 72.
- Cap. XI. De como el Obispo de Osma vino à su Obispado, y quedò mi Santo Padre en la reduccion de los hereges, y de lo que aconteciò con ellos aquellos primeros años. pag. 82.
- Cap. XII. Como se predicò la Cruzada contra los hereges Albigenfes, y Condado de Tolosa, y de la conversion de algunas mugeres de la Secta, por la predicacion de mi Apostolico Padre. pag. 92.
- Cap. XIII. Como fundò mi glorioso Padre el Tribunal Santo de la Inquisicion. pag. 101.
- Cap. XIV. Como diò MARIA Santissima el Rosario à mi Padre bendito, y de el fruto que hizo por medio de esta devocion en los hereges Tolosanos. pag. 111.
- Cap. XV. De la guerra que hizo el Campo de la Iglesia al Conde de Tolosa, y de los milagros, que obrò Dios por los ruegos de mi bendito Padre. pag. 119.
- Cap. XVI. De los milagros que obrò el Señor por mi bendito Padre, durante la guerra. pag. 129.
- Cap. XVII. Como fuè desvaratado el Campo de los rebeldes por los Catholicos, con muerte de el Rey Don Pedro de Aragon, consiguiendose la victoria milagrosa por las oraciones, y asistencia de mi glorioso Padre. pag. 137.
- Cap. XVIII. De algunas maravillas, que sucedieron à mi glorioso Padre, predicando el Rosario entre los Albigenfes. pag. 145.
- Cap. XIX. De como mi Santo Padre fuè al Concilio Lateranense, y de lo que hizo en el. pag. 153.
- Cap. XX. De como mi Santo Padre consiguiò la licencia de el Papa Inocencio III. para la fundacion de su Orden, asistiendo al Concilio, hasta que se acabò. pag. 162.
- Cap. XXI. De como mi amoroso Padre alcanzò la Confirmacion de su Orden de Honorio III. y de una maravillosa vision, que tuvo el Santo. pag. 172.
- Cap. XXII. Como llegò mi Santo Padre à Tolosa, con la confirmacion de su Orden, para dár forma de lo que se avia de hazer en la nueva Religion. pag. 180.
- Cap. XXIII. De como partiò de To-

## Tabla de los Capítulos

- Tolosa para Roma mi glorioso Padre, y tuvo revelacion de la muerte de el Conde Simon de Monfort, y de algunas maravillas, que le sucedieron en aquella Corte. pag. 189.
- Cap. XXIV. Como el Papa Honorio mandò à mi Santo Padre recoger las Monjas de Roma en un Monasterio, y de lo que el Santo hizo. pag. 198.
- Cap. XXV. Como se le apareció nuestra Señora al B. Fr. Reginaldo, y le manifestó el Habito, que mandò vestir mi Padre à sus hijos los Religiosos. pag. 207.
- Cap. XXVI. De como mi Santo Padre diò principio al Magisterio del Sacro Palacio, y de una conversion maravillosa, que hizo en una muger. p. 215.
- Cap. XXVII. De algunas maravillas, que obrò Dios por mi glorioso Padre, estando en Roma. pag. 224.
- Cap. XXVIII. De algunas cosas que le passaron à mi glorioso Padre con el Demonio. p. 233.
- Cap. XXIX. De como vino mi Santo à España, y de los sucesos de el camino. pag. 243.
- Cap. XXX. De otras cosas que le sucedieron à mi Padre andando en Castilla. pag. 251.
- Cap. XXXI. De lo que le sucedió à mi bendito Padre, despues que se partiò de Madrid, con la conversion de algunos pecadores, por la devocion de el Santissimo Rosario. pag. 260.
- Cap. XXXII. De como mi Santo Padre encaminò su viage de España para la Italia, y de lo que en èl sucedió, pag. 269.
- Cap. XXXIII. De otros casos maravillosos, que le sucedieron al Santo Patriarcha andando en Italia. pag. 278.
- Cap. XXXIV. Como mi Santo Padre instituyò en Roma la Milicia de Christo; y de los milagros, que sucedieron aquellos dias. pag. 288.
- Cap. XXXV. Como mi Santo Padre partiò de Roma para visitar algunos Conventos de la Italia, y celebrò el primer Capitulo General en Bolonia. pag. 296.
- Cap. XXXVI. Como el Santo Patriarcha bolviò de la Visita al Convento de Bolonia, y de lo que en èl le sucedió. pag. 306.
- Cap. XXXVII. Como Santo Domingo, mi Padre, celebrò el segundo, y ultimo Capitulo en Bolonia, y de lo que en èl resultò en beneficio de la Christianidad. pag. 315.

## Tabla de los Capítulos



### LIBRO SEGUNDO.

- C**ap. I. De la humildad de mi Padre benditissimo. p. 324.
- Cap. II. De la virtud de la paciencia, que floreció en mi bendito Padre. pag. 333.
- Cap. III. De el mucho amor que tuvo mi Santo Padre à la santa pobreza. pag. 341.
- Cap. IV. De la virtud de la castidad, que floreció en el Santo. pag. 350.
- Cap. V. De la Fè de mi Santo Patriarcha. pag. 357.
- Cap. VI. De la firme esperanza, que tenia en Dios mi Santo Padre. pag. 365.
- Cap. VII. Donde se trata de la charidad ardiente, que avia en el alma dichosa de mi bendito Padre. pag. 375.
- Cap. VIII. De la charidad de mi Patriarcha, para con los proximos, y de el zelo de las almas. pag. 382.
- Cap. IX. De la predicacion de mi Santo Padre, y de algunas formas en que fuè visto, quando predicaba. pag. 391.
- Cap. X. Donde se prosigue la materia del capitulo pasado. pag. 401.
- Cap. XI. De la ternissima devocion cõ que celebraba mi Santo Patriarcha el Sacrificio incruento de la Misa. pag. 409.
- Cap. XII. De las admirables visiones con que fuè regalado mi Santo Padre. pag. 417.
- Cap. XIII. De los exercicios en que gastaba mi bendito Padre sus dulces noches. pag. 424.
- Cap. XIV. De los dulces modos con que se portaba mi amado Patriarcha en su oracion. pag. 432.
- Cap. XV. De las penitencias con que maceraba su cuerpo mi Santo Padre. pag. 439.
- Cap. XVI. De el exercicio de mi Santo Padre, en el Confessionario, con los pecadores pag. 446.
- Cap. XVII. Como fuè dotado mi Santo Padre de el dòn de Profecia. pag. 453.
- Cap. XVIII. De la ternissima devocion, que tuvo mi Patriarcha con MARIA Santissima, y mercedes, que le hizo p. 460.
- Cap. XIX. De los favores, que hizo la Virgen à los hijos de mi Patriarcha, en premio de su devocion. pag. 468.
- Cap. XX. De la similitud, que tuvo mi Santo Padre cõ Christo, en la vida, costumbres, y milagros. pag. 473.

*Que contiene el Libro Segundo.*

Cap. XXI. De otros muchos milagros, que obrò mi Santo Padre en el curso milagroso de su vida. pag. 479.

Cap. XXII. De una revelacion, que tuvo mi Patriarcha, previa à su dulce muerte, y de un razonamiento que hizo à la Reyna del Cielo, su amable Señora. pag. 483.

Cap. XXIII. De la ultima enfermedad, que tuvo mi Santo, y de un razonamiento, que hizo à sus hijos. pag. 488.

Cap. XXIV. De la muerte del Santo, y cosas, que sucedieron en ella. pag. 494.

Cap. XXV. Del solemnissimo entierro, que se le hizo al Santo, y de algunas cosas, que sucedieron en prueba de su santidad. pag. 501.

Cap. XXVI. De otros muchos milagros, que hizo el Santo despues de muerto. pag. 507.

Cap. XXVII. De como por orden

del Santo Fray Jordàn fuè trasladado el bendito cuerpo à lugar de mas decente veneracion. pag. 514.

Cap. XXVIII. De la Canonizacion de mi Santo Padre, y algunos milagros, que sucedieron despues de ella. pag. 522.

Cap. XXIX. De algunas visiones con que años despues se manifestó la santidad, y gloria de mi Santo Padre. pag. 531.

Cap. XXX. Del estado en que dexò mi Santo Padre, y bendito Fundador su Orden, quando partiò de esta vida para la otra. pag. 537.

Cap. XXXI. De las persecuciones, que movia el Demonio à los Religiosos, despues de muerto mi Santo Padre. pag. 546.

Cap. ultimo, y exclamacion devota con que acaba el Auctor la Vida de su Patriarcha. pag. 552.

# INDICE

DE

LAS COSAS MAS NOTABLES,

QUE SE CONTIENEN EN ESTA  
Historia.

A

**A** *Bad.* El primero, que tuvo la Religion de Santo Domingo, fuè Fr. Matheo, de Nacion Francès, y en èl acabò este nombre, mudandose en el de Prior. pag. 182. num. 4.

*Abejas.* Viòse un enxàbre de ellas en la boca de Santo Domingo, recien nacido. pag. 17. num. 2.

*Abito.* El de Canonigo Reglar recibì Santo Domingo de mano del Obispo de Osma. pag. 39. num. 4.

Vistè Santo Domingo, por su mano, à sus hijos, el de Canonigos Reglares. pag. 183. n. 10.

El que aora vistè sus hijos, le recibì el B.F. Reginaldo de mano de Maria Santissima. p. 209. n. 4.

Quita Santo Domingo à sus hijos

el que vestian de Canonigos Reglares, y dales el que aora visten. pag. 211. num. 8.

Burlase un Cathedratico, del Habito, y le castiga el Cielo. pag. 212. num. 9.

Dexanle (apostatando) los mas de los que iban en compania del Santo, de España para Fràcia, aunque despues lo mas bolvieron. pag. 234. num. 2.

Remienda São Domingo un Habito con lodo. pag. 244. n. 2.

Predicando Santo Domingo, fueron vistos sus Habitros blancos como la nieve. pag. 392. n. 4.

*Abstinencia.* Observò la Santo Domingo desde niño. p. 18. n. 3.

*Achá.* Con una encèdida en la boca fuè previstto Santo Domingo por su Madre en un sueño, quando estava de èl, en cinta. p. 9. n. 7.

Aguas: 1

*Que se contiene en esta Historia.*

*Aguas.* Sobre ellas andaban los hereges Albigenfes por arte Diabolico, y lo raro de un caso, que alli sucedió. p. 67. n. 3.

Resuscita en ellas Santo Domingo à quarenta Peregrinos, que se avian ahogado. p. 134. n. 10.

Consigue agua del Cielo, milagrosamente, en una gran sequia. p. 248. n. 9.

Convíertela en vino. p. 269. n. 2.

No moja al Santo en un camino, siendo en abundancia la que caía. pag. 272. num. 7.

*Ayuno.* Le obsevaba el Santo, aun estando enfermo. p. 440. n. 3.

*Albigenfes.* De donde se derivó este nombre. pag. 66. num. 2.

Los diversos errores, que enseñaban, à pag. 67. num. 4, hasta el fin del cap.

Quien fuè su Cabeza. pag. 68. n. 6.

*Angeles.* Socorren à Santo Domingo, y à sus hijos con comida en el Refectorio. p. 226. n. 4.

En otra ocasion sucedió lo mismo. pag. 227. num. 6.

Socorre un Angel con comida à un Religioso, que se hallaba muy desfmayado en un camino. pag. 274. num. 11.

Acompañan à Santo Domingo con luzes, y le abren las cerradas puertas. pag. 241. n. 12.

Sucedè en otra ocasion lo mismo, y lo maravilloso de es-

te caso. pag. 299. num. 3.

Encamina uno à dos Religiosos, que se hallaban en despoblado perdidos. pag. 275. n. 12.

Socorren à Santo Domingo, y sus hijos en el Refectorio de Bolonia, no teniendo que comer. pag. 308. num. 4.

Socorren con abundante comida à quinientos Religiosos, por la oracion de Santo Domingo, y San Francisco. pag. 362. num. 8.

Convertido en Angel, con seis alas, fuè visto Santo Domingo. pag. 377. num. 5.

En forma de Angel, y clavado en una Cruz fuè visto Santo Domingo. pag. 391. num. 2.

**B**

**B** *Atallas.* En las que dió el Conde Simon de Monfort à los Albigenfes, salia Santo Domingo con un Crucifixo en la mano; maravillas, que en este caso sucedieron. pag. 143. num. 12.

**C**

**C** *Alenturas.* A dos Religiosos, que las padecian, embia Santo Domingo una

*Indice de las cosas mas notables,*

- recado, mandandolas, que no las tengan mas; y assi fue. pag. 358. num. 3.
- Cama.* Dexabala San Domingo, arrojandose al suelo, siendo de un año. pag. 19. num. 3.
- Eran las losas de la Iglesia la que estaba Santo Domingo. pag. 427. num. 3.
- Otras vezes un atahud. pag. 428. num. 9.
- Muere en la de un hijo, porque no tenia propia. pag. 495. num. 3.
- Caminos.* Los andaba con los pies descalzos. pag. 444. num. 11.
- Cancer.* Padeciale en un brazo una muger, llamada Lucia, y la sana Santo Domingo milagrosamente. p. 293. num. 8.
- Sucede lo mismo con otra, llamada Bona, que tenia los pechos cancerados; y una maravillosa circunstancia de este caso. pag. 290. num. 5.
- Carta.* Una que escriviò Santo Domingo à sus hijos. pag. 187. num. 13.
- La que escriviò Honorio III. à la Villa de Madrid, en recomendacion de Santo Domingo, y sus hijos. pag. 254. n. 4.
- La que escriviò Santo Domingo à sus hijas las Religiosas, que quedaban en Madrid, en el Convento, que agora llaman Santo Domingo el Real. pag. 255. num. 5.
- La que embiò el Papa Honorio III. para todos los Prelados, en recomendacion de Santo Domingo, y sus hijos. pag. 306. num. 2.
- Otra del mismo Pontifice al mismo assunto. p. 313. n. 10.
- Casa.* La que habitò Santo Domingo en Palencia, siendo Estudiante, està oy dia en grande veneracion. p. 36. n. 13.
- Castidad.* Consiguela un Estudiante, besando la mano à Santo Domingo, con la fragancia que de ella percibiò. pag. 352. num. 5.
- Consiguela un Dean por las oraciones de Santo Domingo. p. 353. num. 6.
- Rigurosissimo castigo, que executò Santo Domingo contra su cuerpo, en una tentacion, que le assaltò contra la castidad. pag. 354. num. 9.
- Consiguianla los que confessaba Santo Domingo, por su doctrina, y exemplo. p. 423. n. 14.
- Casulla.* Guardase oy una con que dezia Santo Domingo Missa en el Convento de Lisboa. p. 409. num. 1.
- Cautivo.* Por redimir à uno Santo Domingo, quiso ser vendido. pag. 35. num. 11.

*Que se contienen en esta Historia.*

Fuelo de unos barbaros Corsarios tres meses. pag. 48. n. 4.

*Christo.* Pusole à Santo Domingo el nombre. pag. 13. num. 4.

Aprueba su predicacion. p. 394. num. 6.

Mandale, que predique su Oracion del Padre Nuestro, y el fruto, que de ello se siguiò. p. 395. num. 8.

Aparecese à Santo Domingo poco antes de morir, combidiandole con los gozos eternos. p. 484. num. 3.

*Confesion.* La hizo Santo Domingo generalmente, en presencia de sus hijos, antes de morir. pag. 493. num. 8.

*Constituciones.* Escogió Santo Domingo para su Orden las de los Premonstratenses. p. 167. n. 7.

*Convento.* Fundò el primero en Tolosa de Francia. p. 167. n. 8.

Funda en Roma el de San Sixto. pag. 192. num. 5.

Funda el de Segovia. p. 248. n. 9.

En Madrid, el que agora llaman Santo Domingo el Real. pag. 252. num. 2.

*Cruz.* Clavado en ella, en forma de Angel, fuè visto Santo Domingo predicando. pag. 391. num. 2.

*Crucifixo.* Lo que respondiò uno al ardiente deseo, que tenia Santo Domingo de redimir

Cautivos. pag. 383. num. 2.

Hablale otra Efigie en la Iglesia de Narbona de Francia. pag. 420. num. 8.

Estorvale el passo à un Religioso, que salia fugitivo de su Convento, y porfiando tenàz en su salida, le abrió los ojos, dandole una recia, aunque dulce, bofetada. pag. 529. num. 14.

*Cueva.* En la del Convento de Santa Cruz de Segovia hizo Santo Domingo rigurosas penitencias, y padece à manos de los Demonios todos los tormentos de la Passion de Christo. pag. 246. num. 6.

*Cuerpo.* Viòse el de Santo Domingo elevado de la tierra. pag. 203. num. 10.

En otra ocasion lo mismo. pag. 204. num. 11.

*Cilicios.* Los que usaba Santo Domingo. p. 443. num. 9. y 10.

**D**

**D***emonios.* Expelelos Santo Domingo de una muger. pag. 205. num. 12.

A uno, que se apareciò en figura de lagarto, con dos cabezas, le arrojò à las aguas. pag. 231. num. 9.

A otro en la de paxaro, lo pelò,

*Indice de las cosas mas notables.*

y lo embió al Infierno. pag. 232. num. 11.

Otro en figura de Dragon se le puso delante, como acometiéndolo à sus hijos, y lo que en esto se significò. p. 234. n. 2.

Tirale otro un pedazo de peñascalco, rozale la ropa, sin hazerle mas mal. pag. 235. num. 4.

Aparecesele otro en forma de Frayle muy modesto, por tres noches continuadas. pag. 236. num. 5.

En otra ocasion le hallò el Santo en el dormitorio, como que escrivia los defectos de los Religiosos, y el Dialogo, que tuvo con él. pag. 236. num. 6.

Otra vez se le puso delante en figura de Mona, y le hizo el Santo que le tuviesse una luz mientras escrivia. p. 240. n. 10.

Rodeando à un publico pecador fuè visto una multitud de ellos, predicando el Santo. p. 261. num. 2.

Possée uno à un Religioso por aver comido carne sin licencia, ni necesidad. p. 309. n. 5.

Transformase uno en figura de penitente para perturbar à los Religiosos en el Confessionario, y descubrele Santo Domingo. pag. 310. num. 6.

En trage de caminante se llega uno à dos Religiosos, que iban

al Capitulo General de Bolonia, y el coloquio que con ellos tuvo. pag. 315. num. 1.

Hazen muestras de grande sentimiento, por la llegada de los hijos de Santo Domingo à la Ungria. pag. 318. num. 6.

Predicales Santo Domingo, y un caso extraño acerca de este assunto. p. 398. à num. 11. hasta el fin del Capitulo.

En forma de Religioso se le aparece uno à Santo Domingo para burlarlo. p. 421. n. 12.

Los varios modos con que perseguian à los Religiosos luego, que murió Santo Domingo. pag. 546. à num. 1. hasta el fin del Capitulo.

*Desposoria.* Celebròle espiritualmente con Maria Santissima Santo Domingo. p. 389. n. 10.

*Doctor.* Obtuvo Santo Domingo este grado en la Universidad de Palencia. p. 36. num. 12.

*NUESTRO GRAN PADRE*  
*Santo Domingo.*

Euè el primer Maestro de el Sacro Palacio. pag. 215. num. 1.

Respuesta, que diò al Cardenal Ugolino de Hostia en la propuesta que le hizo, de que sus Frayles eran muy a proposito para hazerlos Obispos. pag. 294. num. 10.

*Que se contienen en esta Historia.*

Mendiga por las puertas, para que coman sus hijos, y para su enseñanza, hincando las rodillas al recibir la limosna. pag. 304. num. 12.

Tuvo el dote de agilidad viviendo. pag. 401. num. 1.

Fue muy parecido à Christo Señor nuestro. pag. 402. num. 2.

Padecia grandes ansias el dia que no tenia alguna tribulacion. pag. 420. num. 3.

En una vision, que tuvo Santa Cathalina de Sena, viò al Santo, que nacia del pecho del Eterno Padre. p. 474. num. 2.

El razonamiento que hizo à Maria Santissima antes de su muerte, y la respuesta de Maria Santissima. pag. 486. num. 5.

La exortacion, que, poco antes de morir, hizo à sus hijos. pag. 491. num. 7.

Exclamacion amorosa, que hizo ( estando para espirar ) al Eterno Padre, en recomendacion de su Orden. p. 467. num. 5.

*Dignidad.* Tuvo Santo Domingo la de Arzediano en Osma. pag. 43. num. 9.

*Disciplinas.* Se daba tres formidables todas las noches Santo Domingo. pag. 441. num. 5.

Muchas vezes las tomaba de mano agena. pag. 442. num. 6.

*Disputas.* Tuvo Santo Domingo

la primera contra los hereges Albigenfes en Mompeller. pag. 76. num. 7.

Confutò ( en largas disputas, que tuvo en el Concilio Lateranense ) los errores de el Abad Joachin, y de Aymerico Carnotense. pag. 157. num. 7.

**E**

*Enfermos.* Hallandose un hijo de Santo Domingo al estremo de la vida, repentinamente le diò entera salud. pag. 229. num. 7.

Una muger quartanaria cobrò salud, comiendo un poco de trucha, que la diò el Santo. pag. 274. num. 10.

*Esclavo.* Por tal quiere ser vendido Santo Domingo, por rescatar un Cautivo. pag. 35. n. 11.

*Estrella.* Viòse una en la frente de Santo Domingo al Bautizarle. pag. 15. num. 6.

Fueron vistos sus hijos como luzcidissimas Estrellas, por un famoso Maestro en Theologia, que avia en Tolosa. pag. 169. num. 11.

*Estudiantes.* Manifiestale Santo Domingo à uno su conciencia, declarandole una culpa, que en la confession callaba. pag. 312. num. 9.

*Indice de las cosas mas notables,*

A uno sacò Santo Domingo de el siglo, y le traxo à la Religion con solo embiarle à llamar; caso raro. pag. 390. n. 13.

*Eucharistia.* Con solo la Sagrada Eucharistia se sustentaba Santo Domingo por mucho tiempo. pag. 420. num. 7.

*Extasis.* Quedabase Santo Domingo en extasis todas las vezes, que oia Missa al elebar el Sacerdote el Sacrosanto Cuerpo de Christo, elebandose èl de Santo Domingo en el ayte. pag. 381. num. 11.

**F**

**F***Avores.* Entre los que le hizo Dios à Santo Domingo, fuè especialissimo el no negarle nada de quanto le pedia. pag. 380. num. 9.

Prueba de esto fuè el modo con que traxo à la Religion al Maestro Conrado. pag. 380. num. 10.

*Fuego.* Venerò su actividad los escritos de Santo Domingo, en dos ocasiones, que arrojados à las llamas, no se quemaron. p. 77. n. 7. y p. 79. n. 10.

En un grande incendio, queda indemne una Tunica de el

Santo, y por su respeto, lo que estaba con ella en una arca. pag. 250. num. 13.

En forma de lengua de fuego se le puso sobre la cabeza à Santo Domingo el Espiritu Santo. pag. 375. num. 2.

Fuè visto Santo Domingo convertido en fuego, como una ardiente ascua. pag. 376. num. 3. y pag. 392. num. 4.

Cae fuego de el Cielo, y abraza, por tres vezes cierto Convento, porque sus habitadores murmuraban de el Santo despues de muerto. pag. 500. num. 11.

**G**

**G***Gigante.* Fueron descubiertos los hueffos de uno al nacer Santo Domingo. p. 10. n. 9.

*Gloria.* Manifestòle Dios à Santo Domingo la que le tenia preparada en el Cielo. p. 420. n. 6.

**H**

**H***Ambre.* Fuè terrible la que padeciò el Condado de Tolosa, y Provincias comarcanas, en tiempo de los hereges Albigenfes. p. 80. n. 13.

Llegò à tanto estremo, que ven-

*Que se contienen en esta Historia.*

véndian sus hijas los Catholicos à los hereges, para infame remedio de su necesidad. ibiden.

*Hereges.* El primero, que convirtió Santo Domingo, fuè en Tolosa. pag. 57. num. 5.

Reducefe otro à la Fè viendo la paciencia, y sufrimiento de el Santo, en un engaño que le hizo. pag. 86. num. 7.

Por reducir à uno à la Fè, queria ser vendido Santo Domingo. pag. 91. num. 13.

Convirtió à unas mugeres de la Secta Albigenfe, que avian hospedado al Santo. p. 95. n. 5.

Reduxo à otras con una espantosa maravilla. pag. 98. num. 11.

Diò el Santo una sentençia à un herege reducido à la Fè, antes de ser Inquisidor de Oficio. pag. 103. num. 5.

Convientense tres mil hereges à la Fè la primera vez que predicò Santo Domingo el Santissimo Rosario. p. 118. n. 11.

Caso notable en la conversion de un herege, à quien posscian quinze mil Demonios. pag. 114. num. 9.

Libra Santo Domingo à un herege de las llamas, à que estaba sentenciado, profetizando, que se avia de convertir, lo qual sucedió despues de veyn-

te años. pag. 129. num. 2.

Terrible crueldad, que executò un Capitan, herege Albigenfe, con unos Cavalleros Catholicos. pag. 160. num. 11.

Los que convirtió Santo Domingo con un Sermon, que le dictò Christo Señor nuestro. pag. 395. num. 8.

*Hermanidad.* Fuè estrechissima en la que se unieron los dos Santissimos Patriarchas San Francisco, y Santo Domingo, desde la primera vez que se vieron. pag. 175. num. 7.

*Orden.* Otruvo licencia Santo Domingo para fundarla, por un mysterioso sueño, que tuvo el Papa Inocencio III. p. 165. n. 5.

Confirmò la Orden de Santo Domingo el Pontifice Honorio III. en 22. de Diciembre de 1216. años. pag. 176. num. 9.

*Humildad.* Quiere el Papa Honorio III. que se publique un milagro, que hizo Santo Domingo de resucitar un niño, y esforvalo su humildad. pag. 195. num. 8.

Trabaja Santo Domingo en la obra de un Convento como uno de los Peones. p. 252. n. 2.

Actos heroycos de humildad, que hazia el Santo antes de entrar en las Ciudades. pag. 325. num. 2.

*Indice de las cosas mas notables,*

**I**

**I**glesia. Fuè Santo Domingo, siendo niño, prænunciado por su Reparador, por un Sacerdote, diciendo Missa. pag. 21. num. 7.

Entrafe Santo Domingo en ella, estando cerradas las puertas. pag. 112. num. 5.

En otra ocasion, aviendo unos hereges escondido las llaves de una Iglesia, porque no entrasse el Santo à predicar, abrió, con solo aplicar sus manos à las puertas. p. 124. n. 8.

Orando Santo Domingo en la de San Pedro de Roma, se le aparecieron los Santos Apóstoles, San Pedro, y San Pablo, y le dieron un libro, y un cayado, para que fuese à predicar por el mundo. p. 178. n. 10.

En la misma ocasion previó à todos sus hijos. ( los que por entonces tenia, y despues avia de tener ) que iban predicando de dos en dos por el mundo. pag. 179. num. 11.

*Imagen.* Hallòse una de Santo Domingo antes que naciesse. pag. 7. num. 4.

Otra delineada por el Abad Joachin. pag. 8. num. 5.

*Indulgencias.* Fueron concedidas

por diversos Pontifices à los que besan los Habitros de los Religiosos. pag. 214. num. 12.

*Infierno.* Sus penas, sin perder la gracia, deseaba padecer Santo Domingo, por el remedio de los pecadores. p. 386. num. 6.

*Inquisidor.* Fuè electo primer Inquisidor General Santo Domingo, por Bulla de Inocencio III. pag. 106. num. 9.

Funda el Tribunal Santo de la Inquisicion. ibidem. num. 12.

Que principio tuvo el poner el Tribunal, Sambenitos à los Penitenciados. pag. 108. n. 13.

**L**

**L**ascivia. Las penas que en el Infierno estàn preparadas para los que siguen este vicio, fueron vistas por una señora principal: caso raro. p. 146. n. 4.

*Lengua.* En forma de Lengua de fuego se le puso à Santo Domingo el Espiritu Santo sobre la cabeza. pag. 179. num. 12.

*Dexa.* Santo Domingo muda à una Ventera, porque hablaba mucho, y mal. pag. 244. n. 3.

Buelvela el habla pasado algun tiempo. ibidem.

En diferentes habló Santo Domingo como Apóstol. p. 270. n. 3. y 272. n. 6. y 480. n. 3.

*Que se contienen en esta Historia.*

*Libros.* Vende los suyos Santo Domingo, siendo Estudiante, por focorrer à los pobres. pag. 33. num. 9.

Los muchos, y diversos, que escriviò Santo Domingo. p. 326. num. 4.

En el de la charidad era en el que estudiaba. pag. 378. n. 9.

*Luna.* Vieronse duplicadas al nacer Santo Domingo. p. 6. n. 2.

*Luz.* No aviendola en un Convento à la hora de Maytines, donde se hallaba Santo Domingo, echò saliva en el polvo, y saliò una crecida llama. pag. 359. num. 5.

**M**

**M** *Aestro General.* Quiere Santo Domingo renunciar este cargo en el primer Capitulo General, que celebrò. pag. 301. num. 7.

*MARIA SANTISSIMÀ.*

Recibe à Santo Domingo en sus brazos, quando nace. pag. 12. num. 3.

Pusole al Santo el nombre. pag. 13. num. 4.

Affiste, como Madrina, à la primera Missa, que celebrò el Santo. pag. 41. num. 7.

Aparecse al Santo estando Cau-

tivo en el mar, y libra à los barbaros Corsarios de el peligro de la muerte. pag. 51. n. 8.

En otra ocasion se le aparece, y declara estàr escogido, para Fundador de una Religion. p. 63. num. 13.

Viòse arrojando piedras contra el Campo de los Albigenes. pag. 141. num. 9.

Interponese, como medianera, con su precioso Hijo, para que no destruya al mundo, poniendole delante, por reparadores, à los dos Santissimos Patriarchas. pag. 173. num. 3.

Diòle en una ocasion el Sermon, que avia de predicar. pag. 396. num. 9.

Dictabale otras vezes lo que iba predicando. pag. 397. num. 10.

Estraña locucion, con que explicò el amor, que al Santo tenia. pag. 418. num. 4.

Esfuerza à Santo Domingo en sus brazos, en diversas ocasiones, que con los trabajos, y fatigas se viò en los umbrales de la muerte. pag. 419. num. 5.

Echa agua bendita, y su bendicion à los Religiosos, quando estàn durmiendo, y dize à Santo Domingo, como postrada à los piès de su precioso Hijo, pide por su Orden, quando la invocan los Re-

*Indice de las cosas mas notables;*

- Religiosos en la Salve. pag. 425. num. 3.
- Muestrale sus hijos al Santo, patrocinados. debaxo de su Sagrado Manto. pag. 426. n. 5.
- Dictabale en el Confessionario la penitencia, que avia de imponer à los Penitentes. p. 449. num. 7.
- Llamabale muchas vezes hijo queridissimo. pag. 462. num. 5.
- Haze el Santo esculpir en una piedra de un edificio el Nombre de JESUS, y maravillosamente se hallò escrito el de MARIA. pag. 464. num. 8.
- Maravillosa promesa, que le hizo al Santo. pag. 465. n. 10.
- Ternissima vision, que tuvo Doña Marina Escovar, en que se manifiesta el grande amor de MARIA Santissima à Santo Domingo. pag. 466. num. 11.
- Socorre à un Religioso en una grave tentacion, que padecia de dexar el Habito. pag. 468. num. 1.
- Reparte en una ocasion la comida à unos Religiosos. pag. 469. num. 2.
- Dictaba muchas vezes los Sermones à los Religiosos, quando predicaban. pag. 469. num. 3.
- Otros muchos, y diversos favores, que los hazia. p. 470. à n. 4. hasta el fin de el capitulo.
- Ternissima respuesta, que diò à Santo Domingo, al razonamiento, que la hizo antes de morir. pag. 486. num. 5.
- Martyrio. Con deseo de padecerle explica Santo Domingo sus ansias. pag. 89. num. 10.
- Intenta renunciar el cargo de Maestro General, y se dexa crecer la barba, por ir à tierra de Moros à predicar el Evangelio. pag. 183. num. 5.
- El que padecieron seys Religiosos por el Conde Don Ramon, llevando, despues de degollados, sus cabezas en las manos hasta el Convento. pag. 192. num. 4.
- Milagos. En el curso de treynta años no hubo dia, en que no hiziesse alguno Santo Domingo. pag. 480. num. 2.
- Algunos de los que obrò luego que murió, y al tiempo de la traslacion de su Santo cuerpo. pag. 501. hasta 531.
- Milano. Guiò uno, en despoblado à dos Religiosos, que se hallaban perdidos. pag. 277. n. 14.
- Milicia. La de Christo instituyò Santo Domingo en Roma. p. 288. num. 1.
- Missa. Celebrandola Santo Domingo, se elevaba su cuerpo al elevar la Hostia Consagrada. pag. 203. numer. 10.

*Que se conuenen en esta Historia.*

Vióse transformado en Efigie de Christo à la fumpcion de su sacrosanto cuerpo. p. 411. n. 4.

Rara vez celebrò Missa sin raptò, ò revelacion. p. 411. num. 5.

Forma maravillosa en que viò una señora al Santo oyendo su Missa. pag. 412. num. 6.

Lo maravilloso de un suceso en Bretaña. celebrando alli el Santo Missa. pag. 413. num. 8.

*Mirras.* Quatro no quiso admitir Santo Domingo. p. 328. n. 5.

No admite la del Arzobispado de Dola en la Bretaña, y lo extraño de este suceso ibid. num. 6.

*Monasterio.* Fundale Santo Domingo en el Pruliano, para amparo de Doncellas pobres, que padecian gran riesgo entre los hereges Albigenes. pag. 81. num. 14.

*Monjas.* Reduce la eficacia, y persuasion de Santo Domingo à las de Roma, à que observasen clausura, que entonces no tenian. pag. 198. num. 1.

*Muertos.* Resucita Santo Domingo à uno, quando se fabricaba el Convento de San Sixto. pag. 193. num. 6.

A un niño, que le traxeron al Santo, muerto, le buelve à su Madre vivo. pag. 193. num. 7.

Restituye à la vida sano, y bueno

à Napoleon, destròzado de un cavallo. pag. 203. num. 9.

**N**

**N** *Acimiento.* En el de Santo Domingo aparecieron tres Soles en el Cielo. pag. 6. num. 2.

Y duplicadas Lunas. ibidem. Previno con señales la tierra el de Santo Domingo. pag. 7. num. 3.

Antes de nacer el Santo se viò su imagen en Santa Sophia. pag. 7. num. 4.

Vióse otra antes de nacer el Santo, delineada por el Abad Joachim. pag. 8. num. 5.

Fuè anunciado el de el Santo à su Madre por Santo Domingo de Sylos. pag. 8. num. 6.

Fuè previsto el Santo en sueños por su madre antes que naciesse en figura de Perro, con una acha en la boca. p. 9. n. 7.

Antes de el nacimiento de el Santo, fueron descubiertos los huesos de un Gigante. pag. 10. num. 9.

Al nacer el Santo le recibe Maria Santissima en sus brazos. pag. 12. num. 3.

Fuè Santificado antes de nacer, segun graves Auctores. pag. 15. num. 7.

*Indice de las cosas mas notables,*

*Noches.* En lo que las gastaba Santo Domingo. pag. 428. à n. 10. hasta el fin del capitulo.

*Nombre.* Pusieronle à Santo Domingo, Christo Señor nuestro, y Maria Santissima. pag. 13. num. 4.

*Novicio.* Caso raro, que por medio de la oracion de Santo Domingo le sucediò à uno, que queria dexar el Habito. pag. 368. num. 6.

**O**

*O* *Bispo.* Casos maravillosos que le sucedieron à uno, que no hazia aprecio de los Sermones de el Santo. p. 149. num. 7.

*Olfato.* Con el descubria Santo Domingo los pecados ocultos. pag. 385. num. 4.

*Oracion.* Los raros, y diversos modos, que usaba el Santo, quando hazia oracion. pag. 432. todo el capitulo.

*Por medio de ella alcanzò Santo Domingo la salud, para S. Pedro Nolasco, en una grave enfermedad.* pag. 453 num. 2.

*La que compuso (devotissimamente) el B. Fr. Jordàn à su glorioso Padre Santo Domingo.* pug. 519. num. 11.

**P**

*P* *An.* Multiplicase milagrosamente en las manos de S. Domingo. pag. 307. num. 3.

*P* *Perro.* En su figura, con una hacha encendida, fuè previsto S. Domingo por su Madre. pag. 9. num. 7.

*P* *Pobreza.* Por seguir la Evangelica, renuncia Santo Domingo los bienes, rentas, y heredamientos, para si, y para sus hijos, dando los que entonces poseian à las Religiosas de Prulliano. pag. 168. num. 9.

*P* *Pozo.* Endulza Santo Domingo milagrosamente las aguas amargas de uno, que labraban los hijos de su amantissimo hermano San Francisco, estando presente el Santo. p. 298. n. 4.

*P* *Predicadores.* Diò este titulo à Santo Domingo, y sus Religiosos el Papa Honorio III. pag. 176. num. 9.

*Obedece una barca à la voz de dos Religiosos, que iban à predicar, viniendo donde ellos estaban, para que passassen al otro lado.* pag. 277. num. 15.

*Para este exercicio Apostolico reparte Santo Domingo à sus hijos por diversas partes del mundo.* pag. 316. num. 3.

*Que se contiene en esta Historia.*

Libra Santo Domingo à un herege de las llamas, y prophetiza su conversion. p. 129. num. 2.

*Prophecia.* Predice Santo Domingo la muerte de el Rey de Aragon Don Pedro, y fin de la guerra de los Albigenes. pag. 138. num. 4.

Y la victoria el Conde Don Simon. pag. 140. num. 7.

Predicando el Santo, prohetizò la muerte, que avia de tener uno, que murmuró de su predicacion. pag. 249. num. 10.

Alcanza Santo Domingo de Dios la salud para San Pedro Nolasco, y prophetiza el bien que avia de recibir Francia con su persona, y predicacion. pag. 453. num. 2.

De un Sacerdote, que aborrecia, y perseguia à su Religion, dixo Santo Domingo à una persona, que antes de mucho tiempo vendria à tomar el Habito de la Religion, y assi sucediò. pag. 454. num. 3.

Predice Santo Domingo el tiempo de su dichosa muerte. pag. 455. num. 4.

Descubre con luz prophetica Santo Domingo la propiedad con que un Religioso ocultaba un poco de dinero. p. 457. n. 7.

Conoce la cercana muerte de una persona, que murmuraba

de sus Sermones. p. 457. n. 8.

Descubrele à un penitente los pecados, que ni el, por olvido, no sabia. pag. 458. num. 10.

Conocia los espíritus de aquellos à quienes daba por su mano el Habito. pag. 458. à num. 11. hasta lo ultimo del capitulo.

**R**

**R** *Egla.* Escogió Santo Domingo para su Orden la de San Agustín. pag. 167. n. 7.

*Religion.* El estado en que quedó quando murió Santo Domingo. pag. 537. à num. 1. todo el capitulo.

*Rio.* Andando sobre sus corrientes los hereges Albigenes, por pacto con el Demonio, fueron sumergidos, echando Santo Domingo el Cuerpo Sacrosanto de Christo al golfo de las aguas ( caso maravilloso. ) pag. 67. num. 3.

Al passar Santo Domingo uno, se le cayò el Breviario, con otros papeles, que sacò mucho despues un Pecedor, sin averse mojado. pag. 131. num. 5.

No teniendo con que pagar à un Barquero el passage de un rio, le proveyò el Cielo de el dinero, que necesitaba. p. 132. num. 8.

*Indice de las cosas mas notables.*

- Rosario.** Fuè la primera fundacion de su santa Cofradia en la Mar. pag. 51. num. 7.
- Por medio del Santo Rosario,** y meritos de Santo Domingo consiguió Doña Blanca sucesion para el Reyno de Francia. pag. 59. num. 7.
- Recibele Santo Domingo** de mano de Maria Santissima. pag. 113. num. 4.
- Tocanse las campanas** por si solas, y suceden otros raros prodigios la primera vez, que Santo Domingo predica el Santissimo Rosario. p. 113. n. 7.
- Por la virtud del Santissimo Rosario** se libra un Cavallero de las penas, que en el Infierno estaban prevenidas por su torpeza; caso maravilloso. pag. 146. num. 4.
- Casos raros,** que sucedieron à un Obispo, porque no apreciaba esta santa devocion del Santissimo Rosario. p. 149. n. 7.
- A un Capitan,** que por consejo de Santo Domingo rezaba el Santissimo Rosario todos los dias de rodillas, le favorece Maria Santissima en dos graves aprietos. pag. 151. n. 12.
- Conversion maravillosa** de una muger, llamada Cathalina, por medio de la devocion del Santissimo Rosario. p. 228. n. 5.
- Lo que le sucedió à una Matrona Romana,** que no queria admitir la devocion del Santissimo Rosario. p. 222. n. 12.
- Fuè su devocion,** en un Cavallero, causa de que le viesse rodeado de Angeles, los que antes le avian visto de Demonios. pag. 261. num. 2.
- Por la devocion del Santissimo Rosario** consigne Alexandra, separada la cabeza del cuerpo, poderse confessar. p. 263. n. 5.
- Conversion,** y casos raros de Benedicta, muger escandalosa, por medio de la devocion del Santissimo Rosario. p. 278. n. 1.
- Otra de un Cavallero.** pag. 282. num. 6.
- Caso maravilloso** de un Vandalero, por medio de esta Santa devocion. pag. 284. num. 9.
- Otro de unos Vandaleros,** con su Capitan, que estaban en un Castillo, à quienes tenian engañados quinze Demonios, en forma de mugeres, y libertò Maria Santissima por la devocion à su Santissimo Rosario. pag. 369. num. 7.
- Conversion maravillosa,** que hizo Santo Domingo, por medio del Santissimo Rosario, con Benedicta, parienta del Santo, y lo raro de este suceso. pag. 303. num. 4.

## S

**S** Al. Cierto Religioso, que no queria dezir en la Miffa de Santo Domingo el Evangelio de Doctor: *Vos estis Sal;* hallò el defengaño en la misma Sal al confumir. pag. 336. n. 10.

**Sanidad.** Diòfela Santo Domingo por medio de la oracion, à un niño, muy maltratado de una caída. pag. 373. num. 9.

**Sangre.** Sudóla Santo Domingo predicando à un Pontifice. p. 393. num. 5.

**Sacrificado.** Fuelo Santo Domingo segun graves Auctores, en el vientre de su madre. pag. 15. num. 7.

**Sol.** Aparecieron tres en el Cielo al nacer Santo Domingo. pag. 6. num. 2.

Fuè visto Santo Domingo convertido en Sol muy resplandeciente. pag. 376. num. 4.

## T

**T** **T**erra. Previno con señales el nacimiento de Santo Domingo. pag. 7. num. 4.

En la que nació Santo Domingo, puso Dios virtud sanativa, y por mucha que sacan, no se

Arrojasse muchas vezes Santo Domingo à ella desde la cuna, siendo de un año, sirviendole la tierra de lecho. p. 19. num. 4.

## V

**V** **V**lages. Passa Santo Domingo desde Caltruela su Patria à Gumièl de Izàn, con un tio suyo Arcipreste. pag. 17. num. 10.

Và à la Universidad de Palencia à estudiar. pag. 29. n. 2.

Passa de Palencia à Osma. pag. 37. num. 3.

Sale de Osma predicando Miffiones, y llega à Santiago, corriendo las Costas de Galicia. pag. 47. numer. 3.

Buelto à su Patria Osma, passa de España à Francia, con el Obispo Don Diego Azeves. pag. 56. num. 2.

Retirase de la Corte de Francia por algunos meses à la Cartuja. pag. 62. num. 12.

Su buelta de la Cartuja à Paris. pag. 63. num. 14.

Passa de Paris à Roma. pag. 64. num. 15.

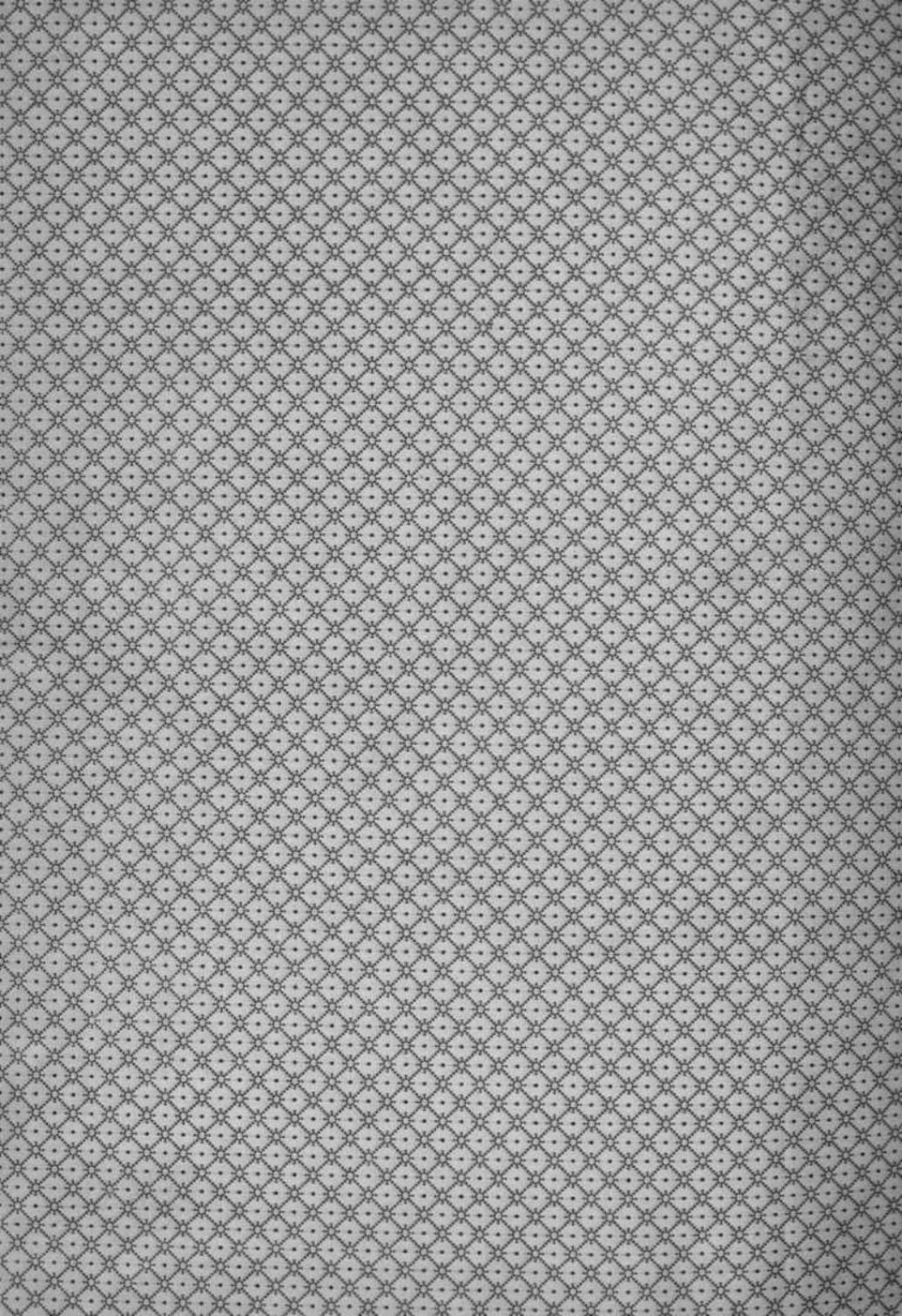
Sale de Roma, y llega à Tolosa de

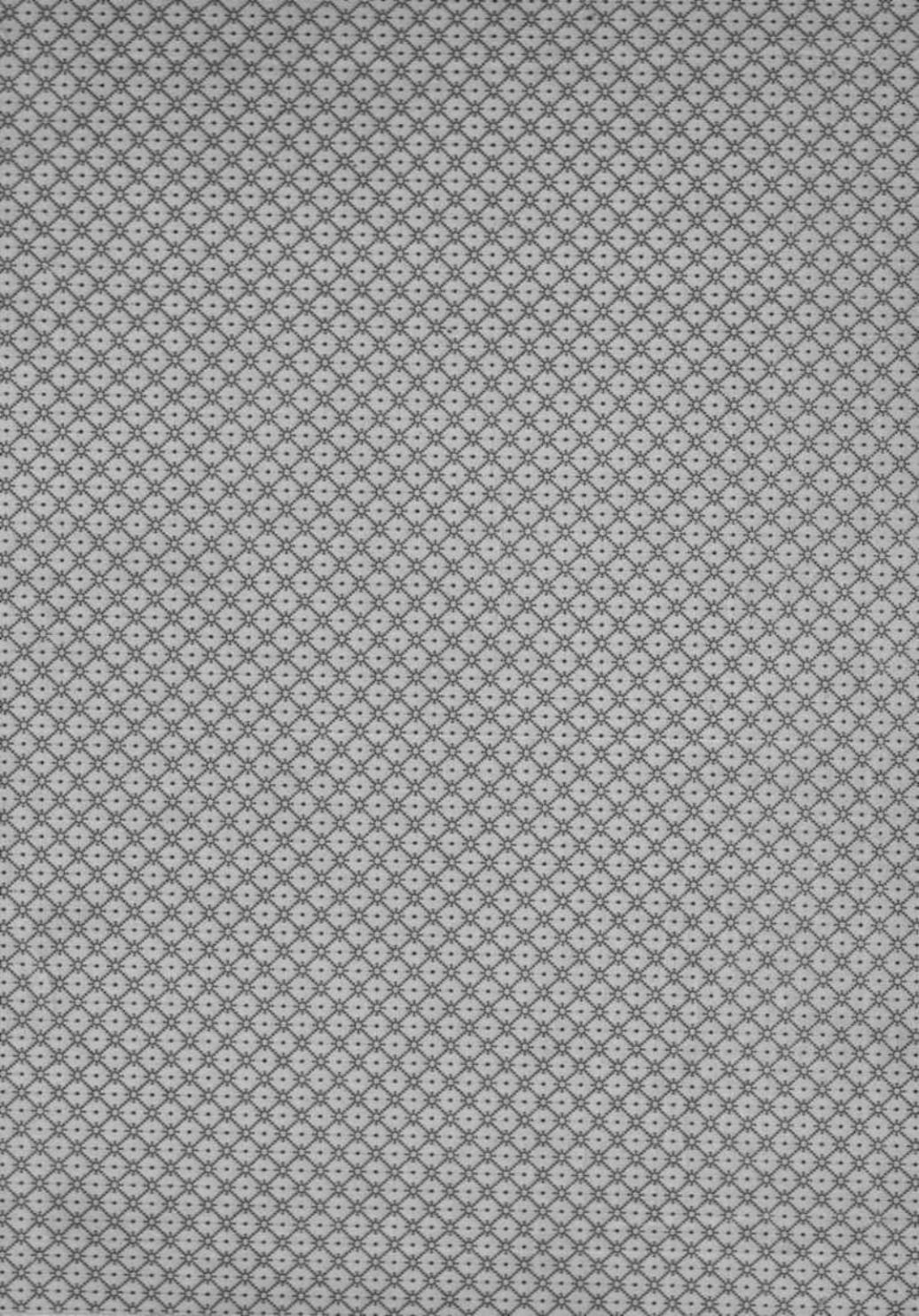
*Indice de las cosas mas notables.*

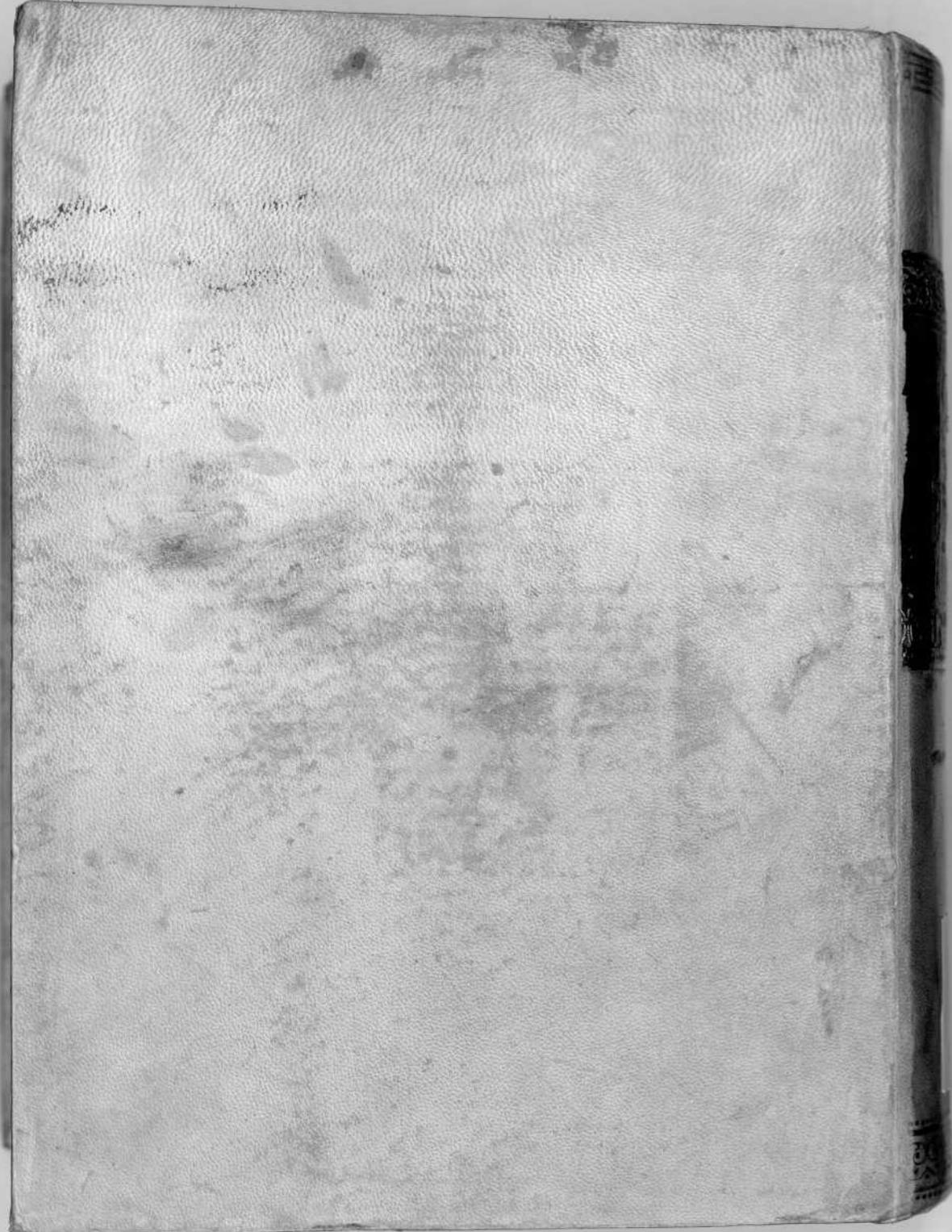
- de Francia. pag. 72. numer. 1.  
Retirase Santo Domingo à una gruta à llorar los pecados de los Albigenes. pag. 112. n. 3.  
Passa Santo Domingo, desde Tolosa à Roma, con el Obispo Fulcon. pag. 155. num. 4.  
Buelve Santo Domingo de Roma à Tolosa. pag. 165. n. 7.  
Buelve desde Tolosa a Roma. pag. 171. num. 13.  
Buelve desde Roma à Tolosa. pag. 180. num. 43.  
Buelve à Roma desde Tolosa. pag. 192. num. 5.  
Sale de Roma para España. pag. 243. num. 1.  
Buelve de España para la Italia. pag. 254. num. 4.  
Passa de Roma à Milàn, y Bolo-  
nia. pag. 296. num. 1.
- Vilipendios.* Los que hazian los hereges Albigenes con Santo Domingo. pag. 331. num. 4.  
*Vino.* Multiplicase con abundancia en las manos de Santo Domingo. pag. 229. num. 8.  
*Vision.* Una dulcissima, que tuvo Santo Domingo de Christo, puesto en la Cruz. pag. 421. num. 9.  
Las muchas, y admirables, que huvo de la Gloria, que gozaba Santo Domingo, luego que murió. à p. 499. n. 10. hasta 507.  
*Vista.* Puso Santo Domingo tanto cuydado en su recato, que jamás mirò à muger à la cara. pag. 350. num. 2.  
Con solo el mirar conocia Santo Domingo los pecados ocultos. pag. 385. num. 4.

LAUS DEO.

600E







*Possadas*

*VIDA*

DE SANTO DOMINGO

*de Guzman*

**G-E 415**